

UNIVERSIDAD NACIONAL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CONSEJO CENTRAL DE POSGRADO  
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE  
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN

**DARJEELING,**  
DE BHARTI KIRCHNER

**TRADUCCIÓN E INFORME DE INVESTIGACIÓN**

Trabajo de graduación para aspirar al grado de Magíster en Traducción  
(Inglés - Español)

presentado por

MARIANELA JARAMILLO ROJAS

930991-5

2003

**A Don Juan y Doña Vianney,  
mis padres**

## AGRADECIMIENTOS

Le doy mis más sinceros agradecimientos a:

Bharti Kirchner, por la anuencia para que tradujera su novela y su disponibilidad y motivación.

Judit Tomscsányi, por su paciencia y creatividad.

Sherry Gapper, por haberse “casado” con el Programa de Maestría, y de cierta forma, con la carrera de cada uno de sus estudiantes.

Sunil Menon, por haberme introducido a la literatura india y por su ayuda incondicional aún cuando las cosas no andaban bien.

Ana Marcela Herrera, por ser un modelo de dedicación y por su motivación a seguir adelante.

Mi gran amigo P. R., por las horas en que escuchó mis análisis y por la preocupación de si había hecho las cosas.

A Rita y Margie, por su amistad y apoyo en los momentos más áridos.

## RESUMEN

El presente trabajo de graduación, compuesto por una traducción y su correspondiente informe de investigación, es requisito básico para optar por el grado de Magíster en Traducción (Inglés-Español) de la Universidad Nacional.

Estas páginas comprenden varias secciones: la primera es la traducción al español de ocho capítulos de la novela *Darjeeling*<sup>1</sup>, de la escritora indioamericana Bharti Kirchner. El informe de investigación, basado en la traducción del libro, consta de cinco secciones. La primera es la introducción y justificación, tanto a la escogencia del texto, como al tema investigado. El primer capítulo comprende las consideraciones teóricas más importantes que sustentan el desarrollo de los temas que se analizan en los capítulos subsiguientes. Los dos capítulos de desarrollo del tema analizan la presencia de extranjerismos y referencias culturales dentro del texto, tanto como causantes de choque cultural (Capítulo II) como generadores de significados (Capítulo III). Finalmente, se incluye una sección de Conclusiones generales a las que llevó la investigación de los temas.

Aunque este tomo no pretende ser una respuesta única a un problema de la traducción literaria, sí se espera que se convierta en material de reflexión y apoyo para los diferentes traductores que deseen adentrarse en el fascinante campo de los textos literarios y culturales.

### Descriptores

Traducción – términos culturales – extranjerismos – referencias culturales – choque cultural – significado – extranjerización

---

<sup>1</sup> Kirchner, Bharti. *Darjeeling*. Nueva York: St. Martin's Press, 2002.

## ÍNDICE GENERAL

Resumen .....	iv
Traducción .....	1
Capítulo 1 .....	5
Capítulo 2 .....	12
Capítulo 3 .....	21
Capítulo 4 .....	30
Capítulo 11 .....	39
Capítulo 16 .....	50
Capítulo 46 .....	63
Capítulo 49 .....	70
Informe de investigación.....	73
Introducción .....	74
Capítulo I: Consideraciones teóricas .....	78
Capítulo II: Análisis de términos culturales como generadores de sorpresa y choque cultural.....	89
Capítulo III: Análisis de términos culturales como generadores de significado .....	113
Conclusiones .....	132
Bibliografía.....	138
Texto original.....	140

# **Traducción**

*La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico en el Plan de Maestría en Traducción, de la Universidad Nacional.*

*Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni la traductora, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.*

*Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositaria la traductora. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.*

# darjeeling

**BHARTI KIRCHNER**

Traducido por Mariana Jaramillo R.



Aunque las hojas son muchas, raíz sólo hay una.

WILLIAM BUTLER YEATS<sup>2</sup>

El té no es más que esto:  
Primero se calienta el agua,  
Después se hace el té.  
Después se toma de la manera correcta.  
Eso es todo lo que se necesita saber.

SEN NO RIKYU,  
MAESTRO DEL TÉ DEL SIGLO DIECISÉIS<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Traducciones de Marianela Jaramillo

# uno

## Otoño de 2000

Aloka Gupta contemplaba desde la ventana de su apartamento el frío bullicio de la Calle 52 de Manhattan, mientras sus pensamientos regresaban al hogar de su infancia, en la plantación de té de la familia en Darjeeling. Animadas por el frío de los cortos días de otoño, las plantas de té estarían ahora formando su tercer brote de hojas tiernas y brillantes, dándole una fragancia seductora al vigorizante aire de la montaña. Hace ocho años, su vida y su amor, como abejones revoloteando de flor en flor, se entrelazaron con esos arbustos.

La fría confusión de cristal, concreto, cromo y acero delante de ella ahora se anteponía en una cruel diferencia al encanto de aquel tiempo idílico. En el momento en que se volvió, los papeles finales del divorcio, de tamaño legal y debidamente estampados con el sello del Estado de Nueva York y con la fecha del día, la miraban acusadores desde su escritorio.

¿Cómo era posible un divorcio? Siempre pensó que crecería para convertirse en una *pativrata* que estaría dedicada a su esposo por el resto de su vida. Al haber sido criada escuchando historias de diosas poderosas, Sita, Savitri y Sakuntala, ejemplos de devotas esposas hindúes, ella encontraba difícil de creer que ahora, a la edad de cuarenta, estaría sola. Sita, Savitri y Sakuntala existirían solamente en las páginas de las escrituras.

Se dejó caer en la silla frente su escritorio, hizo a un lado los papeles del divorcio, y tomó la última edición de *Manhattan, India*, publicada por la Compañía Girish. Hacía tres años, consiguió un trabajo como periodista en esa publicación, principalmente por su Maestría en Inglés y su experiencia docente en escuela secundaria. Ese muy leído semanario reportaba noticias y eventos de interés a la próspera comunidad indoamericana dispersa por todo Nueva

York y sus alrededores. Los suscriptores devoraban cada edición de portada a contraportada, la pasaban a sus amigos, hablaban de ella mientras bebían un *chai latte*, y enviaban recortes a la India. Aloka escribía artículos de fondo y se deleitaba con el reto de tocar las emociones de sus lectores.

Las primeras dos páginas de la edición de esta semana estaban dedicadas al perfil de un taxista que donó la totalidad de sus ahorros a su pueblo en la India para establecer una escuela para niñas, así como al de un bioquímico quien en su tiempo libre servía alimentos a las personas sin techo. También incluía un texto propio de Aloka: una entrevista con un nutricionista sobre fuentes vegetarianas para la vitamina B<sub>12</sub>. Aloka siempre disfrutaba como la primera vez el ver su trabajo impreso.

Pasó a la página tres. Toda la mitad superior de la página estaba dedicada a una columna de consejos, “Pregúntale a Seva”, la sección más popular del periódico. Era su contribución más importante, una que firmaba con un seudónimo. Nueve meses atrás, cuando comenzó la columna, su editor no estaba muy entusiasmado con su acogida. Poco tiempo después, lo sorprendió con su destreza para sentir las necesidades, emociones y preocupaciones de aquellos que se transplantaron de su antiguo país, y de responderles apropiadamente. De día, los recién llegados, los *desis* desorientados, se maravillaban de las amplias avenidas, los rascacielos monumentales, y las bien surtidas tiendas de departamentos. De noche, suspiraban por el significativo contacto humano, que tanto hacía falta en su nuevo país. Ellos se amontonan con una eficiencia pequeña y dilapidada, compartida con otro *desi*. Conforme sus caras se alargan, sus pestañas se humedecen, gimen, “Mi país, mis familiares, mi idioma, mi comida”. Especulan si la migración, casi siempre forzada por realidades económicas, no sería un error. Se supo que un hombre solitario, un “soltero casado”, llamaba a números de teléfono 800 sólo para conversar con alguien. “Los primeros tres o cuatro años

son una maldición”, les aconsejan los miembros más sabios de la comunidad, “después de eso se deja de llorar.”

Aloka hacía más que detener lágrimas. Su columna era una hábil fusión de optimismo, guía y consejos prácticos sobre cómo adaptarse a un nuevo hogar: dónde encontrar un lugar para lavar un sari, cómo localizar a un sacerdote hindú para organizar una celebración familiar propicia, cómo pedir una comida vegetariana sin huevos en un restaurante, por qué es necesario vestir ropa con diferentes capas durante los meses fríos, y cómo tomar la iniciativa en una relación.

“Seva” significaba servicio, y como en mucho del vocabulario de las lenguas de la India, estaba llena de matices de devoción. Fiel al espíritu del nombre que asumió, Aloka no daba una respuesta suave a una pregunta delicada, o enlistaba la ayuda de un ejército de psicólogos para una respuesta exacta. Más bien, ella dispensaba el consejo de sentido común que una hermana amorosa podría ofrecer. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, recién llegados y residentes antiguos por igual leían su columna y la comentaban en los restaurantes de kebab, así como en los grupos de usuarios de Internet. Ellos correspondían con ella y visitaban su sitio [www.preguntaleaseva.com](http://www.preguntaleaseva.com), para buscar guía en todo tipo de problemas, pero especialmente sobre los del corazón. Ellos la consideraban una fuente de esperanza y sabiduría. Ella era “uno de ellos”.

La columna de esta semana había comenzado con sugerencias sobre maneras económicas de disfrutar la ciudad: la banda de los domingos en el Central Park, los jugos de vegetales con un toque de comino que un vendedor ciego servía cerca del Rockefeller Square, y el estreno en Estados Unidos de una película antigua de Soumitra Chatterjee en un teatro del Bronx. La columna terminó con una petición para ayudar a encontrar un niño hablante del tamil que se había extraviado.

Su estilo alegre, su redacción clara y simple, y su firma a mano de “Con cariño, Seva”, hecha con un solo trazo, se habían ganado los corazones. *Manhattan, India* ahora alardeaba de tener la circulación más alta de todos los periódicos indoamericanos, algo así como los cincuenta mil suscriptores, y aumentando.

¿Pero quién era la verdadera Seva?

La pregunta era un tema candente de discusión en las reuniones sociales y religiosas de la comunidad. El consenso del momento, que cambiaba a menudo, era que la voz pertenecía a una novelista de la élite, fumadora compulsiva, Nandita Pal, quien llamaba a su casa en la Quinta Avenida simplemente “una opción”. Ni siquiera Pranab, el ex-esposo de Aloka, sospechaba que era ella. A medida que su matrimonio se fue desintegrando, ella había sentido la necesidad de contar con su propia carrera e identidad. Decía a sus amigos y conocidos que trabajaba para una compañía diversificada que se dedicaba a las publicaciones, música e importación de ropa, entre otras actividades. Cuando se le preguntaba, Aloka contestaba, “Bueno, escribo un poco y hago algo de investigación de mercados”. La identidad real de Seva era el secreto mejor guardado del periódico.

Ahora Aloka alcanzaba la pila de correspondencia que trajo del periódico y comienza a seleccionarla. Mayormente recibía cartas de felicitación, junto con la diatriba ocasional, “las trufas y flechas”, como ella las llamaba. La primera tarjeta del montón era de un admirador. Decía:

*Aun si resulta que usted tiene cuarenta años, sobrepeso, dientes podridos y cinco hijos terribles, yo siempre la querría.*

Aloka se rió y sacudió la cabeza, tiró la tarjeta al basurero del rincón, y tomó la siguiente.

*Estoy completamente seguro de que usted es un hombre.*

*Sus contestaciones son demasiado inteligentes para ser de una zanana.*

Molesta por el término condescendiente, el cual se traducía más o menos como “una simple mujer”, Aloka hizo una bolita con la nota y la lanzó hacia el basurero, fallando por algunos metros. Sus ojos ya estaban enfocados en la siguiente carta.

*¿Por qué las mujeres en Nueva York se lavan tanto el cabello? Las tres últimas mujeres bonitas a las que les pedí una cita, todas contestaron: “Me encantaría, pero tengo que lavarme el cabello”.*

*Me gustaría ser Breck, la marca de champú.*

Aloka sonrió. Una solución apropiada para el problema de “Breck” se estaba comenzando a formar en su mente cuando la sobresaltó el sonido de unos pasos. Se dio media vuelta en su silla.

Pranab estaba en la puerta. Se veía incómodo en su chaqueta marinera gris de un especialista en servicios de reparación telefónica. Su cuerpo emitía un leve olor a aceite.

—Ah, eres tú. No te estaba esperando.

¿Por qué precisamente hoy?, se preguntó.

Él entró en la habitación. Con casi dos metros de altura, era más alto que ella, pero en las sombras de la tarde se veía disminuido. Sus ojos hundidos parecían haber retrocedido más detrás de los lentes de carey que siempre usaba; sus labios estaban comprimidos en una fina línea, dando a su rostro una expresión glacial.

—Sólo vine por un libro.

Hizo una pausa vacilante ante el librero de arce, de viejos volúmenes empastados en color corinto, la literatura que habían compartido. Este estudio, con su escritorio con acabados de cerezo bajo la ventana y una lámpara ajustable para leer, había sido siempre su altar.

Un mechón rebelde de cabello le asomaba por la nuca, y los dedos de Aloka temblaron con la necesidad de acomodárselo. En vez de eso, los frotó sobre su tallado pantalón de mezclilla, un triste recordatorio de las libras que había aumentado en los últimos meses.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo? —le habló en inglés, contenta de que compartieran un segundo idioma. En tiempos más prósperos, habían conversado en bengalí, o bangla, su poética lengua madre, con sus tonos melifluos. Hoy no. Sólo el inglés, un idioma neutro sin emociones, era de confiarse para comunicar la formalidad que se requería.

Su silencio la acuchilló como el viento helado de los Himalayas. Ella lo vio tomar un viejo volumen con la encuadernación rota, su tratado favorito en sánscrito, del cual emanaba una esencia a humedad. Con sus largos y afilados dedos, comenzó a ojear el libro. Su expresión se suavizó cuando llegó a una página que contenía su pasaje favorito.

Cerró el libro de golpe y le echó una mirada. Era asombrosa la rapidez con que un esposo podía convertirse en un extraño. Ni siquiera la insinuación de una pregunta flotaba en el aire. Cuando ya no había preguntas entre ellos, sabía que el matrimonio había muerto.

Él se volvió a medias hacia la puerta.

—Mañana me paso a mi nuevo apartamento —dijo finalmente, en un tono bajo, mundano y vacío de todo sentimiento.

Ella deseaba preguntar: ¿Dónde dejaste la voz que una vez tan enérgicamente exhortaba a los trabajadores del té en Darjeeling a rebelarse en contra de su opresor, mi padre, ni más ni menos? En aquellos emocionantes días, Pranab, con su robusta figura vestida en una *kurta* blanca y sus ojos iluminados que emanaban fervor, mandaba como el mítico dios

Arjuna. Ella lo había amado tanto como para arriesgar su vida por él.

—Aquí está mi nueva dirección y número de teléfono en caso de que alguna vez lo necesites. —Dejó caer las llaves del apartamento en una mesa y apretó un papel adhesivo azul en su mano.

¿Podrá arreglárselas solo? Él necesitaba una mujer en su vida. Ahora mismo ella deseaba darle un masaje en la frente con aceite fragante para espantar las irritaciones del día, como lo haría una buena esposa hindú.

Ella dijo:

—Te enviaré la correspondencia.

Él dio un paso hacia la puerta.

—Si alguna vez puedo hacer algo por ti, Aloka...

Escuchó un deje de arrepentimiento en su voz y fue testigo de un momento de vacilación en sus piernas. Tal vez su relación de diez años no había concluido. Aún había páginas en blanco sobre las que se podía escribir.

Ella quedó inmóvil, con la mirada fija detrás de la figura que se marchaba, esperando que se devolviera en cualquier momento. Su imagen se hizo más pequeña y su silueta se desdibujó. Era como si lo estuviera espionando a través de un vidrio empapado por la lluvia. Finalmente, él flotó fuera de la habitación, y ella escuchó el chillido familiar de sus Nike que bajaban por las escaleras. Fue entonces que la sirena de una ambulancia apagó ese pequeño sonido, pero no sus esperanzas.



# dos

Durante la siguiente hora, Aloka limpió furiosa su apartamento. Limpiar la casa siempre había sido su antídoto contra la tristeza. En la sala de estar, sacudió la pátina de polvo de la superficie de la mesita de vidrio. Mientras acomodaba los almohadones, se dio cuenta, aunque no por primera vez, de que los sofás, reliquias de su matrimonio moribundo, no hacían juego entre sí. En los primeros días, cuando tenían poco dinero, compró el blando sofá de color moca con brazos en forma de rosca en una tienda de segunda mano por unos pocos cientos de dólares, lo que la hacía sentir casi como una timadora. En la misma tienda, Pranab había seleccionado el sofá color café con brazos en forma de llamarada, pero que por alguna misteriosa razón, nunca se sentó en él. Caminaba alrededor de su adquisición con una mirada despectiva en su rostro y tomaba una silla. Ella siempre quiso preguntarle por qué, pero de alguna forma nunca lo hizo.

Ahora, mientras enceraba el piso, preguntó, “¿Por qué, Pranab?”

Enderezó el marco de una fotografía familiar colgada en la pared blanca. Su atención se fijó sobre una copia de la pintura de Mary Cassatt *Las hermanas*, que colgaba justo debajo de la fotografía. Aloka se había enamorado de esa copia en el mismo instante en que la había visto en una pequeña galería local. Ahora contemplaba los ojos inocentes de las dos niñas encantadoras que juntas miraban hacia un fondo de una niebla verde azulada. Sintió que su corazón se estremecía.

El ruido disonante del teléfono interrumpió su estado de ensueño. Contestó y reconoció la voz de su editor de *Manhattan, India*, y se las agenció para volver a un estado de

la mente más profesional. No había sido capaz de dar la noticia del divorcio a su jefe, un indio expatriado que había estado casado con su mujer durante treinta y cinco años. En otro momento ella, una columnista de consejos, pudo haber apreciado la ironía de la situación, pero no esta tarde.

—Acabo de oír que te fuiste temprano a tu casa, Aloka. ¿No te sientes bien?

—No, nada de eso. Sólo algunos problemas personales. —Con voz entrecortada, le contó sobre su divorcio.

Aunque entre dientes le dijo palabras de disculpa, casi podía ver al feliz y obeso hombre sacudiendo la cabeza en señal de desaprobación sobre un cuello que casi no existía y murmurándose a sí mismo, “Esta gente joven.” Se le venían a la mente muchos miembros mayores de la comunidad india, el Señor Choudhury, el Señor Gopal, y la Señora Roy, que se entumecían o sobreagitaban cuando recibían la noticia de un divorcio. Sí entendían un matrimonio. Una ceremonia de matrimonio se llevaba a cabo con mucha pompa e iban muchos que tenían los mejores deseos para los novios. Pero esas mismas personas no estarían alrededor cuando la relación de uno estaba en andrajos. En un divorcio, la mujer estaba sola.

—¿Necesitas un par de días libres, Aloka?

—No. Ya pasó la peor parte. Mañana regresaré a la oficina.

—Bien, bien. No puedo administrar el periódico sin ti. La última vez que tomaste algunos días libres y tu columna no apareció, recibimos cien llamadas frenéticas. Por cierto, hay una pila de cartas en tu escritorio. ¿Tienes algún familiar cerca al que puedas llamar?

Aloka forzó su mirada en el cartel de la pared. Victoria estaba sólo a tres zonas de distancia. Todavía era lo suficientemente temprano para llamar a Sujata.

—Sí, una hermana en Victoria, Columbia Británica.

Tan pronto como las palabras salieron de sus labios, vio la ironía detrás de esta

fantasía. No podía tener una comunicación de almas gemelas con su hermana sobre el divorcio, o sobre cosa alguna. Con dificultad se mantenían en contacto.

—Aloka, sé que no me has pedido un consejo, pero me gustaría ofrecértelo desde la perspectiva de un tipo que ha vivido lo suficiente para cometer la mayoría de los errores que se pueden cometer. Cuando las cosas se ponen difíciles, siempre es mejor recurrir a tus padres, hermanos y hermanas. Tal vez se han separado poco a poco, tal vez tienen algunos resentimientos, asuntos sin resolver, ese tipo de cosas, pero al final los vínculos de sangre son tan fuertes como las corrientes de un río poderoso, como decimos en India. Tardé mucho tiempo darme cuenta de eso, y mientras tanto, sufrí sin necesidad estando solo. Ahora veo a mi familia desde una luz diferente. Ellos han jugado un papel muy grande en el éxito que he logrado y me han ayudado a superar momentos muy difíciles, una vez que aprendía a confiar en ellos. Ellos son los que me han hecho ser quien soy. Eso te ayuda a ponerte en contacto con tu fuente de vida de vez en cuando.

Aloka, agradecida por su intuición, le dio las gracias y procedió a considerar su consejo. Después de colgar, se retiró a la cocina a buscar consuelo en atmósfera que parecía consolarla. La fragancia afrutada de un melocotón a medio comer sobre la mesa que sobró de un desayuno apresurado estaba pegada en el aire. La habitación una vez había estado perfumada con el hogareño olor a leche, azúcar y *ghee* de los pasteles indios que compraban en la sección “Pequeña India” de la Avenida Lexington. Ahora, desde su perspectiva de la salud recientemente adquirida, le parecían muy grasosos y empalagosos. Sus ojos atraparon la imagen de una bolsa de papel blanco arrugado sobre el mostrador. La abrió y puso en un plato medio docena de galletas con forma de media luna, llamadas Cúpulas de Placer. Las compró frescas esta mañana en una repostería en la Calle Cincuenta y cuatro. Con sus superficies llenas de azúcar refinado y una débil esencia a vainilla, eran su debilidad de moda. Ahora

tenían poco atractivo y le servían solo como un recordatorio de la fiesta de cumpleaños de un amigo esta noche.

Dejándose llevar hasta el estudio, Aloka se detuvo junto a la ventana justo a tiempo para ver al cartero dejar el edificio. Agradecida por la distracción, tomó su llave, con desgano bajó hasta el primer piso y abrió su buzón. Un sonido desvencijado reverberó en el aire como si estuviera protestando por la intrusión. En el minuto en que vio el tranquilizador sobre azul franqueado en Darjeeling, la única correspondencia del día, cogió al vuelo su premio y lo abrió aún mientras subía de nuevo las escaleras.

La letra era pequeña, temblorosa y sin ninguna duda de la abuela Nina. Una verdadera matriarca, la Abuela había dominado el linaje de los Gupta por tres generaciones, haciendo sentir su presencia aún a la distancia mediante cartas que llegaban en inofensivos sobres azules y ligeros.

Aloka extrajo una hoja cremosa y delicada cuyos crujientes dobleces le traían a la mente fragmentos de su niñez. Mamá había muerto cuando tenía doce años. Papá y especialmente la Abuela la habían criado a ella y a Sujata. A la hora de dormir, la Abuela la metía en la cama, le llevaba la sábana hasta la barbilla y le tocaba la frente en señal de bendición para que estuviera cómoda y segura en la noche.

*En mi última carta mencionaba cómo las mujeres en el pueblo de Sonagunj trataban de que se les eligiera para el concejo de su comunidad. Como bien sabes, estoy completamente a su favor. Fue nuestro antiguo poeta Kalidasa quien dijo, “Busca una tierra en donde las mujeres tengan ánimo, porque ese es un país próspero”.*

*Ahora escucha el último truco de esos mañosos políticos chauvinistas. Solamente las mujeres “obedientes” pueden ser candidatas para la elección, para que*

*los hombres puedan seguir gobernando a través de ellas tras bastidores.*

*¿Puedes creerlo?*

Aloka sonrió. Las cartas de la Abuela siempre comenzaban con un comentario sobre algún aspecto de la vida social o política —los vecinos la habían apodado All India Radio. Aunque creía que la oral era la mejor forma de diseminar información, la Abuela comenzaba su día leyendo minuciosamente el *Statesman*, el diario en inglés que le enviaban desde Calcuta, mientras degustaba una taza de té Darjeeling. Su criada hacía mucho tiempo había aprendido que el color del té debe ser el de “un sonrojo rosa con un tinte blanco”, por la cantidad justa de leche caliente. Después de terminar su taza llena de sabores, la Abuela comenzaba su ritual de escribir cartas.

*Mi querida niña, aunque ya casi serán ocho años, nunca te he pedido que regreses, ni siquiera por una visita corta porque recuerdo muy bien las trágicas circunstancias de tu partida. Aún así, siento el impulso de pedirte ahora. Como sin duda lo sabrás, el 16 de noviembre cumpla ochenta y un años. Me gustaría mucho llegar a esa edad especial contigo, Pranab y Sujata.*

¿La Abuela celebrando su cumpleaños? ¿Por qué ahora? No se molestó en celebrarlo a los sesenta años, que se considera una edad especial en India. Los Gupta adultos, especialmente las mujeres, nunca habían querido que se hiciera mucho barullo en sus cumpleaños, e insistían en que esas atenciones frívolas debían dárseles sólo a los niños. Pero no, se daba cuenta Aloka ahora, esta invitación podría ser diferente. El número nueve era un número sagrado en la antigua India, así como un símbolo de la buena suerte. Por supuesto que

la Abuela necesitaría celebrarlo por haber vivido el año más propicio de nueve veces nueve.

*A esta edad, parece que el sol es más pálido cada día. Ya no escucho todos los sonidos de la casa. Las horas ya no están demasiado llenas.*

Negarse claramente no era una opción. La mirada de Aloka se clavó en el calendario de la pared: días solitarios, prisioneros en pequeños cuadrados, y nunca habían suficientes. Ya era 1 de octubre, lo que dejaba sólo seis semanas para solicitar una visa, reservar un vuelo, comprar regalos, e, igual de importante, prepararse mentalmente. ¿Pero sería capaz?

*Si decides venir, como deberías, por favor no olvides mandarme tu itinerario. Enviaré a uno de los sirvientes a que te recoja a ti y a Pranab en el Aeropuerto de Bagdogra. Envíale mi amor a ese querido muchacho.*

*Con mucho bhalobasa,*

Tu cariñosa Thakurma

Aloka con un suspiro profundo dobló de nuevo la hoja: las dos referencias a Pranab en la carta no escaparon a su atención. La Abuela siempre había mantenido una relación cordial con Pranab y en un momento hasta había salvado su vida. ¿Cómo podría Aloka llegar sin él?

Podía verlo ahora, a la Abuela sentada en una silla en el césped del frente todo el día, esforzando sus ojos para seguir cada vehículo que pasaba chirriando por la calle. La mente de la Abuela estaría girando con imágenes de ellos saltando fuera del carro, tirando la puerta y corriendo a saludarla. Ella los vería arrodillarse para tocar sus pies en el saludo bengalí de respeto hacia los mayores y los recibiría su bendición en un murmullo antes de decir alguna

palabra. La Abuela se levantaría y abrazaría a cada uno con igual afecto. “¡Aloka! ¡Pranab!”, los llamaría con lágrimas de júbilo cayendo por sus mejillas arrugadas.

Llegar sola devastaría a la Abuela. Después de algunos minutos, culparía en silencio tanto a Aloka como a Pranab por la unión fallida, y Aloka, estando allí sola, tendría que soportar su desaprobación sola. Con los ojos bajos, la Abuela haría una mueca, como si hubiera mordido un mango verde sin la usual sal, tal vez acordándose, sin el beneficio de la retrospectiva, cómo había desconfiado de Pranab.

Aloka pasó sus dedos a lo largo de la carta. En la familia Gupta, tres generaciones habían vivido bajo un solo techo de intimidad, el choque inevitable de personalidades entretejidas en el tapiz de la vida comunal. Escuchó a la Abuela quejándose: “No lo entiendo, Aloka. Simplemente no lo entiendo. En nuestra casa el matrimonio es para toda la vida”.

Supongamos que Aloka contara todo. Aún así, no sería capaz de satisfacer a la Abuela. Como el sagrado Río Ganges con sus cien desembocaduras activas que parecen bocas, la Abuela murmuraría cien preguntas, y cada una de ellas demandaría una explicación detallada.

¿Y Sujata, que una vez tuvo una aventura con Pranab? La niña torpe aún había comenzado a aprender a bordar para poderle regalar en secreto a Pranab un pañuelo con sus iniciales. Años después, Aloka descubriría ese pañuelo entre la ropa de Pranab, y experimentaría de nuevo la furia celosa que la embargó la noche en que su padre le informó de su amor ilícito. El paso de los años había disminuido la intensidad de su rencor a Sujata, pero ese episodio continuaba amargándola como una herida llena de roña.

¿Cuánto recordaría Sujata de ese período? Todavía estaba soltera. ¿Alguna vez se despertaría en la hora más oscura de la noche, perspirando, atrapada en una fantasía sobre Pranab?

Era la reacción de Sujata a la que Aloka más temía; Sujata, que se sentaba en silencio,

con una expresión presumida. Con los ojos enfocados en los picos de las montañas, actuaba como si no hubiera oído una sola palabra.

Aloka colocó la carta de la Abuela en la canasta decorativa de paja que albergaba toda la correspondencia de casa y copias de todas sus cartas, y luego caminó hacia la ventana. En la penumbra que se acentuaba, los complejos de oficinas de varios pisos centelleaban como un panal alumbrado desde atrás. Las luces de la calle echan una luminosidad sin misericordia en las figuras que se apresuran abajo. El tumulto de tráfico en el fondo no se disminuye. La noche nunca podía dominar realmente a la Ciudad del Imperio. Mientras que Darjeeling sucumbe a la oscuridad como una niña obediente, este gigante arenoso le pasaba por encima.

Durante el día Aloka se divertía en Nueva York, pero después del anochecer parecía poseída por una fuerza maléfica. No había estado durmiendo bien últimamente, se despertaba muchas veces con un estremecimiento en la mitad de la noche.

El comentario de su jefe sobre su familia en India volvió a ella: “Ellos son los que me hicieron lo que soy”. Esas palabras estaban calando ahora. Los Gupta la hicieron la mujer que era hoy, lo suficientemente segura de sí misma para ofrecer consejos a los demás.

Tomó la decisión: volvería al hogar de la montaña de su juventud para el cumpleaños de la Abuela, para renovar las conexiones con su familia.

De vuelta a su escritorio, animada por un sentimiento de alegre anticipación, Aloka acercó el equipo para escribir cartas y tomó un bolígrafo fino. Escribió una pequeña y amena nota a la Abuela, aceptando la invitación. Como siempre, escogió sus palabras con cuidado, y puso especial atención al impacto que producirían, tanto en sonido como en significado. Sin embargo, esta vez también hizo un esfuerzo especial para comunicar una impresión total de calidez y ligereza. Le tomó algunos intentos hacerlo bien. Omitió cualquier referencia a



Pranab. No obstante, pudo insinuárselo en su mente como para recordarse de que no lo podía censurar de su vida tan fácilmente. Aún mientras guardaba el bolígrafo y comenzaba a prepararse para la fiesta de cumpleaños de su amigo, no podía evitar soñar despierta. Pranab. Ojos atormentados, rostro retorcido del dolor. ¿Dónde estaría esta noche? ¿Qué estaría haciendo? ¿Estaría también haciendo reminiscencias sobre su vida juntos?

Su cara se ruborizó. ¡Al diablo ese hombre! Le había robado una hora y la dejó con ansias de nuevo, igual que como lo hizo la primera vez que lo conoció en Darjeeling.

# tres

**1990**

Cuando Aloka salía en una de sus frecuentes visitas a la plantación de té de la familia, no tenía idea de que un encuentro inesperado estaba por alterarle el curso de su vida. A medida que tomaba su camino por un sendero que serpenteaba a lo largo de un lado de las escarpadas faldas de los Himalayas, alfombradas de arbustos brillantes de té de un verde profundo, percibió el sonido de las ruedas de oración tibetanas que alguien había puesto a girar a la distancia; se detuvo y miró con orgullo la plantación de té de más de doscientas hectáreas que pertenecía a los Gupta desde hace varias generaciones. Como hija mayor de la familia, un día todo sería suyo, aunque no mostraba ningún interés en los aspectos del cultivo y venta del té. Frunció el entrecejo al ocurrírsele que si su hermana menor Sujata estuviera ahí, sería capaz de identificar con precisión qué campos estaban dedicados a los nuevos arbustos de té y cuáles ya producían hojas de té para el consumo. No importa. Cuando le llegara el momento de mantener la hacienda, Aloka dependería de los dedicados trabajadores de su padre. El té, después de todo, era el trabajo de sus vidas.

Ya casi era el momento de irse cuando llegó a la fábrica de procesamiento del té, el edificio largo de dos pisos construido en la ladera. Desde la esquina más lejana, un hombre más bien alto salía del despacho de su padre y se alejaba de ella hacia el portón. Su padre lo consideraba un empleado joven y emprendedor.

Con un fluido movimiento, se deslizó fuera del entreabierto portón de hierro, lo giró y

lo cerró con un sombrío chasquido metálico. La luz del sol a través de las rejillas iluminaba su fina cara ovalada y sus profundos ojos. Él debió de haberla notado, porque se detuvo, y dobló sus manos a nivel del pecho con un saludo de *namaskar*.

Era muy natural que él hiciera una pausa y le mostrara respeto. Después de todo, ella era la hija del dueño, la “*memsahib* del té”. Como regla, los empleados le hacían reverencias serviles y se escabullían, dejándola con un sentimiento de soledad; pero este sujeto todavía estaba ahí de pie, relajado, junto a un banco de capuchinas, reclamando el espacio que se le debía bajo la neblina púrpura de las colinas. Ella dio un paso adelante.

—No nos han presentado formalmente —anunció en bengalí. —Soy Pranab Mullick. Es un inesperado placer verla por aquí.

—Muchas gracias. Soy Aloka Gupta. Mi padre ha hablado de usted muchas veces. ¿Le agradan sus nuevas responsabilidades?

Aunque lo dijo con cortesía, se dio cuenta de que la pregunta era inapropiada. Después de todo, este hombre, recientemente ascendido a una posición administrativa muy codiciada, trabajaba para su padre. ¿De qué otra forma podría él contestarle excepto diciendo, *Bhalo lagche*: Me gusta bastante?

—*Bhalo lagche* —respondió Pranab. —Pero mi madre está decepcionada. Ella quería que yo fuera profesor de sánscrito.

—¿Y por qué no lo hizo?

—Ese es el idioma de los dioses. Ahora prefiero ser un mortal ordinario para quien una buena taza de té es el mejor regalo del día.

—Yo estudié sánscrito en el colegio. Es un idioma difícil, pero los sonidos resonaban dentro de mí. Aun las palabras ordinarias escondían grandes conceptos. Se podrían describir escenas ordinarias de forma muy hermosa.

—Si estuviéramos hablando sánscrito, ya le habría dicho que el sari color lavanda que lleva puesto es una guadaña del cielo.

Ella acarició su nuevo sari de algodón de Tangail, dándose cuenta de repente de que él había cruzado un límite. Era soltera, de treinta años de edad, con varias propuestas de matrimonio bajo consideración. Casarse tarde debido a una carrera estaba de moda, mas ella tenía una reputación familiar que mantener. Su familia, después de todo, era *bonedy*; de sangre azul. La Abuela Nina las llamaba en broma la “Segunda Dinastía Gupta”, cuando la primera fue la de Chandra Gupta, quien había gobernado el este de India durante los primeros años del siglo IV D.C. Y aunque el brillo se había desvanecido un poco, los Gupta modernos le habían dado una educación excelente y le enseñaron la correcta elegancia social. Dio vuelta para marcharse.

—¿Me concedería el placer de acompañarla a su casa, señorita Gupta? Voy en la misma dirección.

Vaciló. ¿Aprobaría su padre que se relacionara sola con su subordinado? ¿Y qué pasaría si algún trabajador del té los espía? ¿No hablarían? Pero también ella se enorgullecía de ser una mujer moderna, con educación universitaria que daba clases en una prestigiosa escuela de señoritas, Loreto. Cuando se dio cuenta, ya había aceptado con gusto.

—Claro que sí; me gustaría.

Caminaron a lo largo del estrecho sendero que serpenteaba por una colina y luego hacia la residencia Gupta. Ella admiró la facilidad con la que Pranab franqueaba la superficie llena de surcos, mientras la enfrascaba a ella en la conversación. Por primera vez, se le ocurrió que aquel hombre también debió de haber crecido en esta región montañosa.

Un Land Rover pasó con estrépito, provocando un vórtice de polvo. Mientras Aloka se cubría la nariz con un pañuelo, Pranab explicó que el vehículo llevaba una carga de té en cajas

a la estación de tren para enviarlo a una casa de subastas en Calcuta, apenas a tiempo para el período de fiestas. Él había mezclado y catado una variedad de tés de las existencias de la compañía para producir un licor con el color y el vigor correctos.

—Han sido doce horas muy largas. —Sin embargo, su rostro resplandecía conforme explicaba cómo la nota de las grosellas negras de la última *mélange* todavía persistía en su boca; tanto le importaba su trabajo. —Ni chiles ni cebollas en mi comida, y nunca toco el alcohol o el tabaco. Nada que pueda embotar mi paladar.

Aloka había aprendido a catar el té desde muy joven. Todavía podía recitar el procedimiento: sorber el té para airearlo, girarlo en la boca, gorgotearlo, considerarlo y escupirlo. El paladar registraría el sabor inmediatamente. No le interesaba mucho la práctica. Ni nunca había estado particularmente entusiasmada de esa bebida. En casa, el té se servía a todas horas —“la tetera hierve a toda hora”, decían con orgullo los sirvientes— pero ella se contentaba simplemente con tomar su taza diaria. Aun así, estaba consciente de que los arbustos de té pertenecían a varios *jats*, o pedigríes, y para valorar la calidad del té fabricado, un degustador necesitaba una nariz aguda, unas papilas gustativas afiladas y ojos perspicaces, así como el conocimiento del mercado. Pranab debía de ser un extraño personaje que poseía todas estas cualidades.

Una recogedora de té que venía en la dirección opuesta interrumpió la introspección de Aloka. La mujer echó una cálida mirada a Pranab, quien se detuvo y le preguntó si su esposo se estaba sintiendo mejor. Ella sacudió la cabeza, dejando entrever su angustia en ese movimiento casi imperceptible, cubrió su rostro con el dobladillo de su sari, y siguió su camino.

Las mejillas de Pranab parecían hundirse.

—Los trabajadores necesitan mejores cuidados médicos —dijo en voz baja. —Un

dispensario médico que puedan pagar. Jyotin ha estado con fiebre durante tres días, pero no puedo convencerlo de que vaya donde un médico. Dice que le costaría demasiado dinero.

—¿No es cierto que reciben un salario semanal, una ración de arroz, leña y hospedaje gratis?

—Pero eso no es suficiente. Ellos necesitan cuidados médicos, escuelas para niños; y mucho, mucho más.

Aloka sabía que esas almas intrépidas se levantaban temprano, luchaban con la lluvia, con el clima frío y con un terreno precario para recoger la cosecha. Ellos eran los que hacían posible la fabricación del apreciadísimo Golden Tip Gupta. Más del sesenta por ciento de los trabajadores eran mujeres.

—Especialmente las mujeres. —Pranab adivinó sus pensamientos—. Es muy cierto cuando dicen que se puede sentir el toque de una mujer en una taza de té. Cuando tomo una taza, recuerdo sus existencias miserables. Trabajan tanto tiempo y con tanta fuerza sin quejarse. ¿Y qué es lo que ellas deben mostrar por eso? La mayoría de ellas serán viejas cuando lleguen a los cuarenta años.

Ella sintió un pinchazo de aprehensión con la censura implícita a su padre. Su conexión personal con el té iba mucho más allá que la de él, desde finales de los 1880, cuando sus ancestros habían llegado a lomo de caballo. Entonces Darjeeling era solamente un pequeño caserío, un punto de veraneo donde los acaudalados llegaban para escapar del calor de las llanuras. Cuando sus ancestros probaron el té por vez primera, lo encontraron tan satisfactorio que decidieron adquirir esta localidad elegida y establecerse. Anunciaron que desde entonces en adelante su propósito sería “producir la mezcla de mayor calidad, apropiada para los dioses”. La hacienda había prosperado en manos de los Gupta y ahora producía cien mil kilogramos del mejor té Darjeeling. Cultivado orgánicamente a una altura de dos mil cien

metros, lo cual es óptimo para el té de la mejor calidad, el Gupta Golden Tip era vendido al instante en las subastas de té en Calcuta. El padre de Aloka, Bir, quien había estado al mando del negocio por treinta años, había recibido el codiciado Premio a la Calidad del Consejo Tetero de India tres veces. Muy respetado por sus colegas, recibía cuantiosas cartas de agradecimiento de sus clientes, tales como esta que llegó la semana pasada: ‘Muchas gracias por darle a un viejo una razón para levantarse en las mañanas –un tetera llena de su Golden Tip’. Su padre no supervisaba solamente el cultivo de la cosecha, sino también la construcción de caminos de servidumbre en la hacienda y los asuntos financieros. Él era un granjero, un ingeniero y un contador, todos en uno. Los trabajadores lo llamaban *barababu*, el gran hombre.

Este nuevo hombre la había sacudido fuera del mundo protegido en el cual su padre había asumido el estatus de un semidiós. Aquí era donde ella trazaba su límite.

—Espere un minuto —dijo—, mi padre vela por que se trate bien a los trabajadores.

—Por favor, permíname. No tenía la intención de hablar de trabajo con usted.

Los labios fruncidos, los ojos sombríos la habían distraído tanto que casi tropieza con la rama de un árbol que colgaba a lo largo del camino. Al agacharse para evitar ser golpeada, rozó con la manga de la camisa de cuadros azules. Su timidez la hizo retroceder. Él la miró de reojo. Ella reconoció que la proximidad y su aire apasionado le estaban generando un impacto físico, como un golpeteo persistente en la puerta. Ella advirtió que estaban completamente solos en este camino ventoso que estaba rodeado de densos abetos, abedules y acacias. Los árboles amortiguaban cualquier sonido del tráfico.

—Usted da clases en la escuela, verdad, señorita Gupta? —Con voz suave y sencilla, de nuevo se puso a su lado.

—Sí. —El cambio de tema fue muy bienvenido. Ella alcanzó sus pasos—. Por favor,

llámeme Aloka.

—Me puedes llamar Pranab.

Al descender por una pendiente empinada, Aloka se dio cuenta de que él había dejado de utilizar *aapni*, el respetuoso “usted” en bengalí con el cual él había comenzado la conversación y que había pasado a llamarla *tumi*, el “tú” familiar. En su amplio círculo de amigos, tal informalidad para dirigirse a otra persona llegaba sólo después de varios encuentros. Lo miró, directamente al rebelde mechón de cabello que le caía en la frente como una borla, y lo retó con, “¿Usted siempre se siente libre de usar el *tumi* la primera vez que conoce a alguien?”

—Generalmente, sí. Cuando se está rodeado de plantas, pájaros, animales e insectos todo el día, uno empieza a ver a todos y a todo como si fueran sus iguales. No me considero superior a mis trabajadores. Y por cierto, aunque yo sea unos años mayor, no tienes que llamarme Pranab-*da*. Sólo llámame Pranab.

De nuevo, se asombró de su facilidad para crear intimidad.

—Mi hermana menor me llama Aloka, no Aloka-*didi*. La Abuela la regaña, pero ella tampoco cree en títulos de respeto.

—¿Quién te dio el nombre, si puedo preguntar?

—Mi padre —dijo con deferencia.

—Sospecho que el rostro de tu padre se ilumina cuando entras donde él está.

Los ojos de ella siguieron hacia los rayos del sol poniente que convertían el rocío de una cascada en un velo de oro tornasolado. Se ruborizó al advertir el cumplido cuando recordó que en bengalí, “*alok*” significa luz. Por los mitos e historias hindúes que la Abuela le contaba, Aloka dedujo que toda forma de iluminación significaba verdad, claridad y prosperidad. Claro, en el próximo día de puya a Laxmi, que hacía honor a la diosa del hogar,



ella encendería lámparas de terracota, con mantequilla aclarada como combustible. El simple hecho de encender una lámpara era una forma de mostrar devoción.

—No me considero una fuente de luz para nada. —Forzó una risa para terminar con la seriedad—. Ah, no. Toco tan pocas vidas, solo las de mi familia, mis amigos cercanos y las niñas a las que enseño.

Hizo una pausa al acercarse al portón de la casa familiar. Del otro lado del patio cercado, había un chalet de dos pisos con un césped y un jardín de flores bien cuidados. Justo sobre la entrada estaban grabadas las palabras “Aloka Kutir”. Las casas de los alrededores normalmente llevaban el nombre de sus hijos más queridos. Le pareció muy natural invitarlo a pasar.

—Me gustaría mucho —los ojos de Pranab se mostraban nostálgicos, y hasta un poco arrepentidos—, pero tengo que seguir a casa. Mis sobrinos me esperan para que les de su lección de tabla.

Así que también le gusta la música. Esos tambores que se tocan con la mano eran el instrumento del dios Shiva, y por eso también de su hijo Ganesh, Aloka había aprendido en la escuela. La música siempre había sido su pasión, y aún ahora practicaba cada semana. La música la ayudaba a ponerse en contacto con sus muchas emociones. Su mente empezó a actuar. Se imaginó una velada en la que su propia voz sería una delicada contraparte al sonido insistente de ese instrumento divino que emanaba de un par de manos robustas y sensibles.

—Tal vez alguna noche podríamos hacer música juntos. —Y viendo el destello en sus ojos como consentimiento, añadió—, ¿Qué le parece el próximo jueves?

—Eres muy amable al invitarme, pero tengo un compromiso esa noche; puede que en otra ocasión.

Con eso, dijo adiós con la mano y con un “hasta luego”, se alejó.

Era demasiado rápido. Ella se tragó el mal sabor que le dejó la desilusión y se quedó allí de pie. El hombre la intrigaba, la dejaba sin balance. Tendría que averiguar más sobre él.

Cerró el portón con suavidad, como para mantener la fragancia alrededor de él, y entró a la casa.

# cuatro

Durante el resto de la tarde, Aloka se mantuvo en un estado de ánimo exaltado. Abrió las ventanas de la habitación y miró hacia afuera, hacia el amplio mundo, aunque el viento de afuera traía consigo frescura. Después, mientras tarareaba una tonada clásica, subió hasta la cocina. Ahí, exprimió una lima fresca en un vaso de agua helada, la bebida predilecta de su padre, a pesar de que la cocinera de la casa todavía andaba por ahí. Cargando un azafate, estaba por entrar al salón cuando vio a su hermana menor Sujata deslizándose por la entrada. Sujata, quien trabajaba en Murshidabad, al sur de Darjeeling y a un día de camino en tren, había venido a casa para una pequeña vacación.

—Hola, *bontee*. —Aloka usó el diminutivo para saludar a una hermana menor, aunque Sujata, cuatro años menor, era más alta que ella—. Casi no te había visto hoy.

Sujata la miró brevemente, movió los dedos de sus pies calzados con sandalias y se agitó con nerviosismo.

No había cambiado. A sus casi treinta años, Sujata todavía era tímida y distante. El haberse mudado a otra ciudad, parecía, solamente había reforzado su actitud. Un sentimiento de pérdida embargaba a Aloka. En su juventud habían sido inseparables, jugaban juntas en la casa y compartían la almohada en la cama. Iban a la puya de Laxmi o a las *melas*, tomadas de la mano, siguiendo a la Abuela, dividiendo un dulce, o pidiendo a un vendedor de la calle que pusiera dos pajillas en un vaso de *lassi* dulce. Como adolescente, Aloka hasta había dejado que Sujata jugara con su lápiz de labios.

—¿Por qué no nos acompañas a Papá y a mí? —trató Aloka de nuevo—. Esta semana estamos leyendo una novela y comentando sus raíces en la literatura bengalí clásica del último siglo.

—Gracias, Aloka, pero no. Tengo más ganas de una taza de té caliente y un puñado de revistas. No leo novelas, así que podría hacer muy pocos comentarios. Además, es tu tiempo privado con Papá, así que te lo dejo.

Con eso, Sujata salió.

—Entonces pasemos algo de tiempo juntas mañana —Aloka dijo tras Sujata. Un cabello tan largo y brillante, todavía con trenzas como las de una niña de escuela. Y ese sari color beige apagado, de una tela flácida no hacía nada por dar realce a la figura oscura y esbelta de Sujata. Aloka tendría que ir a comprar ropa para Sujata muy pronto si había alguna oportunidad de atraer a un pretendiente. La ropa, las joyas correctas y un lápiz labial brillante harían la diferencia, Aloka estaba segura.

En la sala, Bir se encontraba recostado en un sillón, con los ojos cerrados. Era un hombre corpulento con el aire somnoliento de uno que se levanta al amanecer, justo cuando cantan los gallos, y después de un desayuno ligero va a la oficina y trabaja hasta muy entrada la noche. Su última acción del día era un *darbar* de personal, o jurado, que llevaba a cabo con sus empleados clave. Tan pronto como regresaba a la casa, buscaba a Aloka. Su presencia derretía sus preocupaciones, solía decir. Su esposa había muerto cuando sus hijas eran muy pequeñas y nunca se volvió a casar. Aun cuando estaba viva, no le hablaba mucho. Los hombres de su generación no consideraban a sus esposas sus compañeras.

Aloka miró de nuevo a Bir. Su piel áspera podría sentarle a alguien de menor crianza, pero su nariz prominente delataba una resolución interna.

Una túnica *gerua* disimulaba poco el gran vientre que hablaba de más años y menos

vida, y el cual preocupaba a Aloka. Siempre pensó que era curioso que el *gerua*, una tonalidad de amarillo asociada con la renunciación, fuera el preferido de Bir, puesto que estaba muy lejos de renunciar a los placeres mundanos. Por su escaso interés en la religión, no hacía reverencia delante de las estatuas de bronce de los dioses y diosas que la Abuela había distribuido por toda la casa. Y su apetito por los finos platillos bengalíes era legendario: pedía doble ración de pescado frito, *maach bhaja*. Había leído un tratado sobre cocina bengalí y memorizó los métodos de preparación. “¿Cambiaste el aceite?”, le preguntaba a la cocinera. “¿Le diste vuelta a los pedazos de pescado cuatro veces?”.

Con el sonido de pasos se alzó. —Ah, ahí estás, mi querida niña. ¿Estabas hablando con Sujata?

—Sí, padre. Traté de convencerla de que se nos uniera, pero no tenía ganas. Me gustaría que se hubiera venido a casa definitivamente.

—Eso me ayudaría mucho. Fácilmente le hubiera encontrado trabajo en la oficina. Pero no, tiene que demostrar lo independiente que es. Nunca me escuchó. Me pregunto si alguna vez adquirirá alguna responsabilidad para con los suyos.

Aloka miró incómoda el rostro preocupado de Bir, ahora rojo de ira.

—Padre, no te debes exaltar. ¿Se te olvidó el consejo del médico?

—¿Me vas a leer un poco?

Aloka alargó la mano y tomó un delgado ejemplar del librero, una novela bengalí llamada *Mahaprasthaner Pathe*, de Probodh Kumar Sanyal, la historia verdadera de un penoso peregrinaje a los Himalayas. Abrió el libro en el último capítulo del antiguo clásico y suspiró cuando se dio cuenta de que sólo faltaban algunas páginas para terminar.

—Te diré mis últimas palabras —empezó a leer en voz alta—. En este viaje infinito he perdido amistades, amor, ilusión y deseo. He dejado caer mi arrogancia. Aun así, el camino

insiste en que no he satisfecho su hambre.

Conforme adelantaba en su tarea, las palabras de ese idioma, con sus sonidos musicales y frases poéticas, fluían suavemente, con facilidad en una fusión de imágenes, significados y sentimientos. Bir escuchaba en silencio, con sus ojos a medio cerrar.

Al poco tiempo llegó al final del libro. Lo cerró y reflexionó sobre las ideas que adquirió de la lectura, con un sentimiento de premonición.

Bir abrió sus ojos de repente.

—En diez años, estaré listo para el mismo peregrinaje.

—Eso es muy difícil de creer. Thakurma no te puede hacer ir al templo ni durante la puya de Durga.

—Cuando seas mayor te vas a dar cuenta de que lo más difícil de lograr es la paz mental. No creo que la religión te dé eso y por ello la busco a mi manera.

¿Estaría haciendo alusión a dificultades en el trabajo? Aloka comprendía que administrar una plantación de té no era una tarea fácil, aunque Bir raramente compartía sus preocupaciones con ella. El clima se había puesto inestable últimamente, y en consecuencia, tanto la calidad como la cantidad de la cosecha estaban muy por debajo del promedio. La demanda extranjera por té Darjeeling también había bajado. El sustento de más de doscientos empleados dependía de cómo Bir lidiaba con esta adversidad. Y para poner peor las cosas, de lo que Pranab le había confiado, esos empleados se sentían descontentos.

—Por cierto, hoy conocí a Pranab Mullick. —Aloka trató de parecer despreocupada.

—¡Ah! He estado por invitarlo, pero no lo he hecho, con todos los problemas de la fábrica.

Ella jugueteó con el borde del sari.

—Me acompañó hasta la casa hoy. Es un tipo interesante, parece saber mucho sobre

té, y...

—Déjame decirte algo sobre él, algunas cosas que tal vez él no haya mencionado. Proviene de una familia de clase media baja. Su padre trabaja como empleado de una comercializadora. Viven en la parte más antigua del pueblo, cerca de la estación del tren. Por todo eso, ha tenido una buena educación. Sus padres de alguna forma lograron enviarlo al Presidency College en Calcuta. El tipo es un degustador de té nato. En la industria tenemos el dicho de que “cuando se trata de degustación de té, eres tan bueno como tu paladar”, y él tiene uno excelente. Ya es el mejor de la región. Pero él quería ser supervisor de campo y hace poco decidí darle la oportunidad. De otra forma, lo hubiera perdido por irse a otra plantación de té. Parece estar relacionándose muy bien con los empleados y pasa mucho tiempo con ellos. Le veo un buen futuro.

Una pequeña sonrisa jugó en sus labios, brilló en su rostro. Apartando sus ojos de Aloka, Bir parecía considerar su decisión con algo de satisfacción.

Aloka se puso de pie.

—Es tiempo de que descanses, Papá.

Se escabulló de la habitación, con un escalofrío que la traspasaba.

El siguiente jueves por la tarde, Aloka se encontró frente a la residencia de un empleado de la plantación, situada en un camino de tierra a la orilla de la plantación de té. Un sirviente desde hace mucho tiempo, cuyo hermano trabajaba en la fábrica de té había revelado a Aloka los detalles de una conferencia secreta entre Pranab y los trabajadores teteros y la llevó hasta el lugar. La casa de un solo piso, hecha de ladrillos, tenía techo de lata pintada del verde de las botellas. Un matorral enmarañado de bayas silvestres cercaba el frente, una banderola de oración muy delgada ondeaba cerca de la entrada, y un campo de mostaza, olas de amarillo y

verde, crecía en el siguiente pedazo de tierra. Con la oscuridad que se empezaba a desenvolver, el paisaje se veía inmóvil, casi a la expectativa. Desde alguna parte una gallina cacareaba como para confirmando el sentimiento de incomodidad que se apoderaba de Aloka.

Desde su escondite tras una ventana, observó la habitación vacía y de un tamaño medio. Desprovista de muebles, ésta vibraba con los trabajadores del té y sus familias, casi cincuenta de ellos en total, quienes estaban sentados apretujándose en el piso lleno de gente. Sus rostros descoloridos por el clima y manos ásperas eran un testimonio de su arduo trabajo.

Con los ojos brillantes, austero en su *dhoti* blanco, Pranab estaba de pie ante ellos. Perdido en su preocupación por los demás, sin prestarse atención a sí mismo, parecía mucho más alto de lo que era. Parecía que su cabeza tocaba el techo. Ella se sentía eufórica simplemente de observarlo a lo lejos.

Hubo un silencio. La voz de Pranab tronó: “¡Hermanos y hermanas!”

Los trabajadores miraron hacia arriba con devoción. Y ella respondió poniéndose más recta. Se le ocurrió la idea de que él sentía su presencia y se estaba proyectando un poco más con su actuación. A pesar de la agitación en el pecho, escuchó con total atención.

—Estamos reunidos por primera vez para hablar de asuntos de grave interés. Ustedes, que hacen posible el té Darjeeling, no han recibido un aumento de salario durante más de una década, no desde el momento en que su *barababu*, el señor Bir Gupta, tomó la administración de la plantación. Todavía se les pide que recojan un mínimo de siete kilogramos diarios de hojas para que les paguen. Muchos de ustedes no pueden comprar medicinas cuando están enfermos. Sus hijos tienen una educación muy pobre y están condenados a una vida en los campos, como ustedes. Todo se puede resumir en una sola palabra: injusticia.

Ella retrocedió. ¿Cómo se atrevía a hablar en contra de su padre de esta forma? Eso era repugnante; pero aún así sus palabras estaban tan llenas de poder y promesas y dichas con



tal sinceridad que no fue capaz de irse.

Los trabajadores se pusieron de pie como si fueran uno, dando puñetazos por encima de sus cabezas. Sus gritos venían en olas. “¡Mejor paga! ¡Servicios médicos gratis!” Pateaban el piso con sus pies conforme cantaban sus eslóganes cada vez más fuerte.

—La administración es injusta con ustedes, pero no tienen que aguantarlo.

Los trabajadores cantaban, “¡Viva Pranab-*babu*! Sus expresiones cambiaron de solemnidad a furia.

Pranab estaba de pie inmóvil ante ellos; su mirada limpia con el entusiasmo que de una vez le provocó a ella una atracción y la mantenía a distancia. Arrojó el chal alrededor de sus hombros con más fuerza.

¿Lastimarían a su padre? Recordó cómo, tan sólo hace un año, los culíes de la vecina plantación de té Chameli se habían ido a huelga. Habían hecho un *gherao* y encerraron al administrador en su oficina un día entero. Cuando llegó la noche, trató de escaparse por una ventana de la parte trasera, pero fue atrapado por la turba que lo golpeó gravemente, antes de que la policía llegara y lo salvara de una suerte peor.

—¡Más raciones! ¡Más arroz!

Cuando las voces disminuyeron, Aloka pudo oír a un trabajador que estaba atrás susurrando a otro: “¿Será sincero? ¿Qué gana con esto? ¿Podemos confiar en él?”

¿Cómo es posible que pusieran en entredicho la honradez de Pranab? Ahora Aloka se encontraba del lado del hombre que estaba en contra de su padre.

Pranab comenzó a hablar de nuevo. Aloka seguía cada sílaba de lo que decía.

—El Acta de Trabajo en las Plantaciones era una conspiración entre el gobierno y los terratenientes acaudalados. El impuesto sobre la venta es una excusa pobre para la mala paga.

Continuó gritando consignas políticas trilladas, y concluyó con:

—De ahora en adelante, ustedes van a recopilar todas sus quejas. Yo haré una petición a la administración, y yo mismo presentaré el caso ante la Asociación de Plantadores de Darjeeling.

De nuevo, se dieron cantos vigorizantes, pero esta vez: “¡Pranab-*Maharaj ki jai!*”

Lo exaltaron hasta la posición de un gran rey. En la conmoción que siguió, los trabajadores del té comenzaron a gritar todas sus demandas a la vez. En el momento preciso en que ella comenzó a temblar preocupada de hasta dónde llegaría este frenesí, él extendió su mano majestuosamente.

¡Qué poder el que esa mano inmóvil y autoritaria ejercía! El ruido amainó. Una joven acariciaba las flores blancas en su cabello recogido; un niño gateaba hasta los pies de Pranab; un anciano comenzó a llorar, vencido por las sensaciones del momento; y el resto simplemente miraba absorto a Pranab.

—Estoy aquí para servir a ustedes, no al *barababu* —dijo bondadosamente, pero firme.

Aloka se alejó de la ventana, llena con los sentimientos contradictorios de terror, emoción y culpa. Jamás podría repetir esto a su padre porque la hacienda era su vida, y él consideraba que la estaba administrando bien. Debía irse antes de que alguien reparase en ella.

¿Había traicionado a él y a su familia esta tarde? ¿A la familia que ponía ante todo?

De camino a la casa, cuando pasaba por una hilera densa de abetos plateados y deodares y pausaba para admirar sus alturas imponentes, descubrió que su mente se hacía más lúcida. Se dio cuenta, para su asombro, que a pesar de lo que había presenciado, buscaría a Pranab de nuevo, tomaría otro paseo con él. Su corazón y alma no aceptarían otra cosa. Solo que la próxima vez, se prometió, llevaría la conversación en una dirección más segura, el sánscrito, tal vez. Sí, eso era. Desempolvaría los viejos libros en sánscrito de la biblioteca de

su padre y leería las letras, las *kavya*, del poeta clásico Kalidasa. Ya una vez le había entretenido leer sobre heroínas enfermas de amor, sobre cómo palpitaban y rabiaban y jadeaban en privado.

Se rió de nuevo, esta vez inquieta, conforme una fría incertidumbre la embargaba. Por primera vez en su vida, había perdido un poco de su autocontrol. No lo estaba haciendo mejor que aquellas heroínas miserables de la antigüedad.

# once

A la mañana siguiente, después del té, Nina comenzó a preparar una lista de compras para dar al sirviente. En realidad, era más para Bir y Aloka, porque a ella ya no le importaba mucho lo que comía, y tampoco disfrutaba del gentío en el mercado. Bir debía tener requesón fresco con sus comidas; Aloka merendaba con papas fritas cuando regresaba de la escuela y le gustaba cenar *shukto*. Para esta noche, para celebrar el regreso de Aloka, Nina planeaba una gran comida familiar que incluiría arroz *aahu* especialmente encargado de otro estado y una *dalna*. Invitaría a algunos parientes.

Iba por la mitad de la lista cuando oyó gritos afuera. Primero creyó que era una marcha de algún partido político, pero luego recordó que esta no era época de elecciones. Y de todas formas, nunca llegaba una procesión a su silencioso barrio.

Nina corrió hacia la ventana y echó un vistazo. Una multitud de manifestantes, unos setenta y cinco de ellos, obstruían la calle a medida que marchaban de frente desde el centro del pueblo. Oh, *Ma Sarada*. ¡Eran los trabajadores de su plantación de té! Las dos mujeres en la fila del frente, Gayatri y Priya, con sus cabezas cubiertas por bufandas del color del arco iris y llevando las canastas de recolección de té colgando de sus espaldas, cerraban sus puños en el aire. Los empleados permanentes Jyotin, Bhim y Nripen alzaban un cartel lleno de lemas y miraban desafiantes la casa con ojos furiosos. Esos eran los mismos trabajadores que siempre la habían saludado con el mayor respeto y que la llamaban “Gupta-maharani,” “la Reina Gupta”, o bien “Señora-*ji*”.

Algunos niños seguían a los manifestantes, y un bebé comenzó a gritar. Un perro sarnoso, asustado por la conmoción, corría por todos lados enredándose y ladrando en la periferia de la turba.

¿Qué querían?

Entonces crepitó un parlante. Un cántico portentoso llegó a los oídos de Nina.

—¡Mejor paga! ¡Mejores cuidados médicos!

Nina se asió al alfeizar de la ventana y le subió una oleada de humillación, seguida de los inicios de miedo. Los ojos curiosos de los vecinos se asomaban por las puertas y ventanas. Muy pronto el pueblo entero estaría murmurando. Los manifestantes se estaban alineando a lo largo de la cerca de ladrillo, más cada minuto. ¿Entrarían a tropel por el portón de metal, desbaratarían la puerta del frente, entrarían para atacarla?

Los lemas apenas se habían apagado cuando Nina oyó gritos. Varios policías vestidos de fatiga habían entrado precipitadamente desde una calle lateral y se estaban abalanzando sobre la multitud, empuñando sus esbeltas varas de bambú con gusto. Con el pandemonio que se dio a continuación, una mujer se resbaló y cayó, y la piel de su brazo se abrió con un golpe certero. Seguramente ella se asió de la pierna de un policía porque él también se tropezó y se resbaló. El pavimento estaba manchado de sangre de un rojo repugnante, como si fuera una advertencia. ¿La sangre de quién? Nina no lo sabía. Sintió como si ella misma hubiera recibido un golpe. Los manifestantes comenzaron a dispersarse por la emboscada. Huyeron por un camino ondulado que daba a la plantación.

Nina se alejó de la ventana, se sentó a gachas en una silla y alcanzó el teléfono. Sus dedos estaban demasiado entumecidos para marcar, y su pecho parecía retorcerse.

Bir no se encontraba en su despacho, de modo que Nina dejó varios mensajes con un asistente, y luego se puso a recorrer su habitación de un lado al otro, olvidándose de su lista de

compras. Llamó a Toru, una sobrina que la visitaba con frecuencia, para que le diera consejo. Se decepcionó cuando le dieron la noticia de que Toru se había ido a Kurseong, el lugar de las orquídeas blancas, en una gira fotográfica y no regresaría sino hasta el día siguiente. Pensándolo bien, Nina se dio cuenta que era mejor así, porque Toru, dadas sus explosiones emocionales, no le sería de ayuda durante este período de crisis. Nina tendría que enfrentar esto sola.

Dos horas después, Bir entró apresuradamente. Posiblemente estaba haciendo una pausa de trabajo. Con sus ojos oscurecidos bajo un ceño fruncido y su boca que formaba un puchero permanente, preguntó:

—No causaron ningún daño aquí, ¿verdad?

Nina notó la palidez de su rostro, la curva de sus hombros, cómo la cabeza dirigía su cuerpo y contestó:

—No, hijo mío. —Y tomando la iniciativa, dijo—, vamos a la terraza para tomar un poco de aire fresco.

Tomó una silla que estaba junto a una maceta de madera que tenía tulipanes negros de dos pétalos. Hizo una pausa para contemplar su llamativo color y su forma de caverna, para tranquilizarse. Bir se apretujó en una silla al frente suyo. Levantó su barbilla, como lo hacía desde niño cuando algo se le salía de control.

—¿Qué sucedió? —preguntó Nina finalmente. Su cabeza aún palpitaba con los sonidos de la marcha y los eslóganes.

—Los trabajadores se alzaron en huelga esta mañana. Están haciendo demandas excesivas. No puedo decir que me haya tomado completamente por sorpresa, así que no vacilé en llamar a la policía tan pronto como me di cuenta.

—Nunca había pasado algo como esto, Bir. —Si hubo un dejo de queja en su voz, Nina

trató de minimizarlo.

—Es ese bribón de Pranab. —Las palabras de Bir, ardiendo de cólera, eran también frágiles—. Yo sé que es él el que está incitando a los trabajadores, el que les dice lo que quieren escuchar. Y de repente están haciendo demandas enormes, poco realistas. Están realmente pidiendo que les pague su salario semanal aun si no recogen la cantidad mínima. ¿Puedes creerlo?

—Sí, puedo creerlo. ¿Has considerado el hecho de que Pranab también proviene de una familia pobre? Su interés en el bienestar de los trabajadores puede ser genuino. ¿Por qué no tratas de aumentarles las raciones para templar la situación, al menos temporalmente?

Bir contemplaba ido los tulipanes. Nunca le había puesto atención a una flor en toda su vida.

—No es tan fácil —dijo impulsivamente.

Bir no necesitaba recordarle a Nina de las dificultades que había enfrentado como dueño y administrador de una plantación de té. Los dos años consecutivos de sequía habían producido una cosecha menor que la normal, y las ganancias disminuyeron igualmente. Muchos de los arbustos de té tenían casi cien años de antigüedad y ya necesitaban ser reemplazados. Aunque el té más fino de India se daba aquí en Darjeeling, la producción era menor que en Assam, así que aún en un buen año los márgenes de ganancia eran bajos. Para empeorar las cosas, algunos fabricantes inescrupulosos estaban haciendo pasar un té de calidad inferior como Darjeeling de la mejor calidad, lo que disminuía más las ganancias de los Gupta.

Aun así, para Nina los trabajadores del té tenían algunas quejas legítimas. Su salario diario no había aumentado en años, aunque el precio de alimentos básicos como el *dahl* y el aceite de cocina había aumentado el doble. Y paga rles unos míseros cincuenta *paisas* por cada

kilogramo adicional de hojas que recolectaran era un insulto.

—Tenemos que mantener a los trabajadores felices, hijo mío —le aconsejó—. Nuestros destinos están unidos.

—He estado en comunicación con la Asociación de Plantadores de Darjeeling. Ellos conocen muy bien la situación de los trabajadores y han enviado un representante para hablar directamente a los trabajadores del té. Si es necesario llamaremos al comisionado estatal de trabajo en Calcuta. Muy pronto tendremos este pequeño levantamiento bajo control. Madre, pero mientras tanto deberé tomar un poco de los ahorros de la familia.

Nina no les hizo caso a las preocupaciones por dinero de Bir por ahora, ya que otro asunto urgente se le había venido a la cabeza: Bir, quien era un miembro con influencia de la comunidad de negocios aquí, parecía estar demasiado turbado. De hecho, nunca lo había visto con una cara tan aislada, tan agitada. ¿Estaría a punto de perder su autocontrol? Se le ocurrió en un momento de iluminación que a Pranab le podría ir muy mal si esta protesta duraba mucho tiempo más.

—¿Cómo planeas manejar a Pranab? —preguntó.

—Hoy lo despedí.

Las venas que bajaban diagonalmente por la sien de Bir estaban palpitando visiblemente y las ventanas de su nariz se ampliaban.

—Primero, trae desgracia a familia, y después trata de arruinar mi negocio —gruñó—. Ya todo se acabó para él aquí.

La lengua de Nina se cubrió de una baba desagradable. Había sospechado lo mismo: que Sujata era el centro de este drama. Su partida debió de haber hecho que Pranab reaccionara de esta forma. Los dos hombres estaban enfrascados en una lucha por el dominio, y eso podría afectar negativamente a Aloka. Esto también podría empeorar la ya precaria



salud de Bir.

—Sujata se fue —dijo Nina manteniendo su porte calmo—. Pero no olvides que Aloka aún está aquí y que Pranab es toda su vida. Debes pensarlo un poco más.

—Él *no* es parte de esta familia —contestó Bir con brusquedad y golpeó el brazo de la silla con una palma para dar énfasis a sus palabras, como si matara a un mosquito. Distraídamente se examinó la palma por si se había lastimado.

—Él debe de estar cerca de Aloka, por su bien.

—Voy a suspender ese matrimonio. —Su voz pareció entrecortarse y tragó con fuerza antes de continuar—. Quiero que echen a ese *shuar* del pueblo.

Bir estaba llamando a Pranab cerdo asqueroso. Nunca antes había dicho tal blasfemia en presencia de Nina.

Para entonces Nina estaba tensa y tan alarmada que comenzó a temer lo peor.

—Aloka irá dondequiera que él vaya —contestó.

—No donde lo enviaré.

—¿En qué estás pensando, hijo? —y al recibir un ceño fruncido en señal de prohibición como única respuesta, insistió—, contéstale a tu madre.

—Con la cabeza inclinada, Bir se levantó de repente de su silla y se fue hacia el interior de la casa.

¡Qué audacia! Justo en el momento en que Nina se puso de pie para seguirlo, oyó que la puerta del frente se cerró de un golpe estrepitoso. Regresaba a su oficina, de seguro. Casi se desmaya sobre los tulípanes.

Nina se sentó de nuevo porque se sintió enferma al darse cuenta de que los acontecimientos se estaban saliendo de control. Bir, el niño que había crecido dentro de ella célula por célula, el niño que quería más que a su propia vida, estaba a punto de cometer un

acto abominable. Tendría que detenerlo.

Por la tarde, Nina esperaba a que Bir llegara a algún tipo de acuerdo con Pranab y los trabajadores. Le dejó varios mensajes. Pero pasaron varias horas y no había ninguna contestación. Nina se movía de ventana a ventana y revisaba el teléfono para asegurarse de que estaba funcionando. Una ansiedad mezclada con disgusto se hinchaba dentro de ella. Por primera vez en su vida se dio cuenta de que en igual medida era posible amar y odiar a un hijo.

Por fin, Nina decidió hablar con el criado en jefe, quien había sido parte de la casa desde que tenía memoria. Él también servía a Bir como asistente y llevaba muchos de sus asuntos personales. Ahora que tenía sesenta años, este criado venerable pronto se retiraría y regresaría a Nepal, donde vivían sus cinco hijos adultos.

Nina lo encontró sentado en el césped de al lado, fumando su narguile. Hacía un sonido burbujeante que hacía juego con la mirada de satisfacción de su rostro. El olor acre del humo del tabaco le revolvió el estómago, pero ella se quedó de pie ahí, esperando que se diera cuenta de su presencia. Pasaron algunos segundos. Con los ojos cada vez más abiertos, dejó el narguile y trató de ponerse en pie tan rápido como sus miembros envejecidos se lo permitieron.

—¡Memsahib!

No le daría tiempo de recobrar su compostura.

—¿Qué es lo que Bir planea hacer con Pranab?

Un escalofrío pasó por el cuerpo del sirviente. Bajó su mirada y arrastró los pies.

—Es una situación muy seria, Memsahib.

—Claro que lo es, pero eso no responde a mi pregunta.

Él comenzó a mover las manos acongojado.

—Por favor, Memsahib, *barababu* me dio órdenes de no decir una sola palabra de esto a nadie. Si se entera, se va a enojar mucho conmigo. Me va a despedir, si no algo peor.

—*Barababu* es mi hijo. No te va a hacer nada sin mi permiso. Además, recuerda que yo pagué la boda de tu hija. Cuando tu esposa murió, te di un mes libre. ¿No te gustaría regresar a Nepal con la seguridad de una pensión y un enorme bono?

Su cabeza se agitó con la idea, pero sus ojos delataron su ansiedad. Pensó un poco, y después, con un susurro, dijo:

—*Barababu* contrató a un par de *goondas*.

¿Bir contrató a unos matones? El pulso de Nina se aceleró.

—¿Para qué?

—Esta noche van a entrar en la casa de Pranab-*babu* y se lo van a llevar.

—¿A dónde?

—Creo —gimió el hombre—, que ya no lo vamos a ver con vida. Es muy común que una persona caiga en el Río Teesta, ¿sabe?

—Tenemos que detener eso inmediatamente.

—Eso usted lo puede hacer, Memsahib, pero podría perder mi vida si contrarío los deseos del *Sahib*.

—No, no la perderás. Tanto esta casa como la plantación de té están a mi nombre. Yo me haré cargo de mi hijo.

Nina se cubrió los hombros con la cola de su *sari* como si fuera un chal con un gesto imperioso de autoridad. En el fondo, le tenía tanto miedo a la cólera de su hijo como el sirviente. Sin embargo, ¿qué otra opción tenía? Debía rescatar a Pranab —en este momento su vida estaba en sus manos— y evitar que se cometiera un crimen. De otra manera, Aloka recibiría un golpe destructor, del cual nunca podría recuperarse.

Se escuchó al hombre respirar.

—Voy a tratar, Memsahib, pero le costará *lakhs*, tal vez *crores* de rupias. Esos *goondas* deberán dejar Darjeeling de una vez por todas. Sino, *barababu* los perseguirá.

Nina se dio cuenta con consternación que de la cuenta de ahorros de la familia no saldría una suma tan colosal.

—Déjame trabajar en eso. Seguramente tendré que enviarte al banco. Mientras tanto, debes tratar de hacer un trato con los *goondas*.

—Regresaré tan pronto como pueda.

Para cuando Nina regresó a su habitación, se había decidido por la única solución posible: vender las joyas. En la sociedad en que creció, una mujer casada usaba adornos para indicar su estatus. Las joyas, una fortuna para ella, le daban una cierta medida de independencia financiera. Las aproximadamente treinta piezas que Nina poseía le habían sido legadas por sus padres, familiares o por su marido. Tenía la esperanza de pasárselas algún día a Aloka y a Sujata, pero ahora tenía una necesidad más apremiante.

Nina abrió la caja fuerte de hierro que estaba escondida dentro de uno de los cajones, sacó una caja de terciopelo azul y la abrió. En el cajón de arriba había una gargantilla adornada con esmeraldas que su madre había utilizado en su propia boda. Por última vez, Nina se puso el sofisticado y lujoso collar y se contempló en el espejo. Por un instante, fue otra vez la novia recatada de mirada ilusionada y suave sonrisa. Después, cuando se puso al hombro el broche de zafiros, oro y amatista sosteniendo los dobleces de su sari, sus ojos se llenaron de lágrimas; se lo regaló una de sus tías predilectas en su lecho de muerte. Luego encontró un anillo incrustado de perlas que el esposo de Nina compró en Chennai durante un viaje de negocios. Varios recuerdos de él se le vinieron a la mente cuando deslizó el anillo en su dedo. Miró fijamente un grueso collar de *hansuli* que Sujata muchas veces había deseado.

Y allí estaba el *haar*, con un pendiente de oro *minakari* en forma de sol naciente, que Aloka pedía prestado en ocasiones especiales porque creía que era el adorno perfecto para ella.

Estaba ante una colección deslumbrante, llena de recuerdos. ¿Pero cómo podría tocarla otra vez si elegía sus joyas sobre la vida de Pranab? ¿Si Aloka llegaba a sentirse miserable o algo peor?

Lentamente, Nina sacó todas las joyas de la caja y hasta se desprendió de las que llevaba puestas. Los pequeños pendientes con adornos de oro que había llevado desde que tenía quince años tenían el olor de su piel. Las envolvió con un pedazo de paño; las metió en una canasta para las compras y cubrió la parte superior con una tela. Habiendo tomado una decisión, se sentó en una silla y esperó.

El sirviente llegó al cabo de dos horas. Aunque se encontraba exhausto por su largo viaje, en su rostro se adivinaban las buenas noticias. Había alcanzado a los *goondas* justo a tiempo, y le hicieron una oferta: un *crore* de rupias a cambio de la cabeza de Pranab.

Si Nina se estremeció, no dejó que se notara. Le entregó la canasta como si se tratara de una nimiedad.

El viejo abrió el bulto y dio un grito sofocado por el asombro.

—Estas son sus reliquias de familia, Memsahib. No debe venderlas.

Con los ojos arrasados de lágrimas, prosiguió:

—¡Hasta se quitó los pendientes! Me lastima verla así. Se está sacrificando demasiado; pero lo siento, sólo las joyas no son suficientes. Estamos tratando con verdaderos pillos.

Nina había temido aquello. Le hizo al hombre una seña para que esperara, fue a su escritorio, escribió un cheque y lo firmó. En menos de un minuto, los ahorros de toda la familia se habían esfumado. Había comenzado una cadena de acontecimientos que pondría en

peligro las vidas de todas las personas cercanas a ella. Siempre se había sentido orgullosa de hacer lo mejor para su familia, pero no podía prever el precio que le cobraría el orgullo.

Con el rostro serio, entregó el cheque al sirviente.

—Aquí tienes lo que necesitas. Vete ahora, antes de que cambien de opinión.

El sirviente huyó precipitadamente de la habitación. Y entonces, desde la puerta, se volvió y dijo:

—Algo más, Memsahib. Pranab-*babu* debe huir esta misma noche. Debe asegurarse de que lo haga porque no estaría fuera de peligro si se queda en este pueblo por más tiempo. Hay otros *goondas* y *barababu* realmente va a estar muy enojado.

Y así, se fue por el pasillo y siguió hasta la puerta.

Sus fuerzas se estaban agotando, pero Nina ganó la compostura y llamó a Aloka a la escuela. Normalmente, Aloka daba clases hasta las cuatro, y luego daba orientación durante dos horas a las estudiantes, como voluntaria. Esta era la segunda vez que Nina llamaba a la muchacha para que regresara de la escuela. La primera vez fue cuando Aloka era una niña y su abuelo había muerto súbitamente de un ataque al corazón. ¡Cuánta consolación necesitó la muchacha ese día! “*Dadu, Dadu*”, llamaba una y otra vez a su abuelo, llorando. No quería comer ni dormir. No dejaría a su abuela. Entonces, como ahora, Nina no tuvo el tiempo o la soledad para llorar la pérdida.

# dieciséis

## Otoño de 2000

Como de costumbre, esta mañana Suzy (estos días se consideraba Sujata sólo en relación con su familia en Darjeeling) contempló por la ventana de su sala los pináculos dentados de un color gris azulado que se levantaban sobre un banco de niebla a través del Estrecho Juan de Fuca. Qué pequeñas se veían las Montañas Olympic comparadas con el drama encumbrado de Kanchenjunga, el tercer pico más alto del mundo, el “techo que rozaba el cielo”. Durante muchos años no había experimentado una salida de sol sobre aquella bóveda celeste que tenía la vista inspiradora de una grandeza rojiza extendiéndose sobre la eternidad azul.

Se dirigió al escritorio de la oficina de su casa. Al revisar la correspondencia de ayer, encontró un sobre azul muy delgado con una dirección de Darjeeling. Con un nudo en la garganta, la puso sobre la mesa. Toda la correspondencia amable de la Abuela durante estos seis años no podía borrar el hecho de que había enviado a Suzy al exilio en Victoria, Columbia Británica. Aún mientras miraba fijamente la letra temblorosa, poco a poco comenzó a sentirse de la misma forma como cuando tenía cinco años. En aquellos días, agarraba el *aanchal* del sari de la Abuela y seguía a aquella semidiosa, en cuya presencia se sentía segura y mimada.

Al levantar la carta, Suzy percibió que ésta no era una de las notas periódicas de la Abuela, sino que era algún tipo de anuncio. ¿Qué podría ser? Con un movimiento rápido del abrecartas, extendió el sobre. Pasó por alto los saludos y se rió con el comentario de la Abuela de cómo finalmente estaban cambiando las canciones infantiles indias: Mary tenía un corderito

se convirtió en Meera y su gatito. Echó un vistazo rápido hasta que encontró el punto de la carta.

*Cualquier otra cosa que olvide, y he olvidado muchas cosas durante los largos días que hemos estado separadas, nunca perderé tu dulce rostro en mi corazón. Tomándote de tus manitas, te enseñé a caminar.*

Suzy sonrió aliviada. Por lo menos no era un funeral.

*A lo largo de estos tristes ocho años, has estado conmigo. ¿Puedo pedirte que poses tu mano en la mía una otra vez? ¿Vendrías a casa a celebrar mi cumpleaños el 16 de noviembre? Ven por lo menos una semana antes para que podamos pasar algún tiempo juntas antes de que lleguen los demás invitados.*

Suzy se dejó caer lánguidamente en la silla. ¿Cómo podría regresar a Darjeeling?

Tendría que enfrentar a Aloka, arrodillarse antes las cenizas de su padre, regresar a un período turbulento de su vida, y rememorar la agonía de la trágica relación con Pranab, quien llegó bailando ahora a su conciencia, más alto y más grande que cualquier otra persona que haya conocido, y siempre sorprendiéndola. Sus pechos aún le dolían por el contacto de sus dedos. Aún se ponía extática al recordar cómo la había necesitado con la desesperación de un loco, un borracho, un nadador que se ahogaba.

Su éxtasis se interrumpió al recordar que él estaba viviendo con Aloka, en apariencia felizmente, mientras que ella aún estaba soltera a los treinta y seis años de edad.

¡Qué vergonzoso debía ser eso para los Gupta! La Abuela se había casado cuando



tenía diecinueve años, Mamá a los veintidós y Aloka a los treinta y tres. ¿Cómo podría Suzy volver sin un compañero al pueblo que tanta importancia le daba a la familia? Aloka y Pranab, la pareja casada y amorosa, luz de estrellas y cítara, recibirían miradas cordiales de aprobación. Suzy, por el contrario, recibiría de sus parientes miradas estrechas y especulativas por estar sola, aislada y sin valor.

Su mente se aceleró con todas las excusas a las que tendría que recurrir para evitar la incomodidad que la esperaba: enfermedad, obligaciones profesionales, un robo en su apartamento, hasta miedo a un terremoto en India.

Ninguna satisfaría a la Abuela.

El aire en la habitación se sentía enrarecido. Suzy caminó hacia la ventana, la abrió completamente y aspiró la fuerte brisa que venía del océano al otro lado de la avenida. El perro de la casa vecina ladró. Algunos recuerdos de Darjeeling le pasaron por la mente: las laderas salpicadas de púrpuras y rojos rododendros; el canto del barbudo azul; los retazos mezclados de hindi, tibetano, nepalés y una docena de dialectos tribales en el mercado; el oloroso humo de la leña; el delicado tintineo de las campanas nocturnas en el templo; las pequeñas tiendas de té con su oferta de recuerdos perfumados. Recordó una de las bendiciones más comunes en aquella región montañosa: “Que escales de pico en pico”. Aun así, solo la idea de ver aquellos picos la llenaban de aprehensión.

¿Debía llamar a Aloka? Los vínculos entre ellas tenían la fragilidad del azúcar revuelto, y nada de su dulzura. ¿Y qué pasaría si contesta Pranab? Suzy suspiró. Tal vez después.

Sonó el teléfono. Suzy lo pensó un momento, luego tomó el auricular y sintió un gran alivio cuando resultó ser la asistente de su negocio de venta de té al por mayor. La joven Janaki, quien también era su sobrina, llevaba ahora el nombre de Jane.

—Buenos días, Tía —dijo Jane—. No ha habido mucho movimiento; excepto que llegó un nuevo pedido.

Procedió a dar a Suzy un listado de las llamadas que debía devolver, y luego le solicitó indicaciones de cómo arreglar la sala de exhibición.

Suzy le contestó:

—Será una demostración importante. Necesitamos mejorar las ventas. Usa nuestra mejor porcelana y los cubiertos de plata. Asegúrate de que estén inmaculadamente limpios, pero no combines todo.

—Estoy totalmente de acuerdo. Se ve todo demasiado institucional cuando las cosas combinan perfectamente —dijo Jane con malicia antes de colgar.

Aunque le consolaba saber que Jane estaba aprendiendo muy bien el negocio, Suzy sintió un poco de culpa. ¿Cómo podría tomar tiempo libre por un largo período y recargar a su joven sobrina con responsabilidades adicionales?

El reloj de pared dio las once y media. Como tenía una demostración de té a las dos de la tarde, Suzy decidió esperar hasta más tarde para pensar en las implicaciones de la convocatoria de la Abuela. Devolvió las llamadas telefónicas y almorzó arroz fresco y restos de *labra*. El picante guiso de siete vegetales, perfumado con semillas de anís, la había nutrido desde que era una niña. Era uno de los pocos platillos que había dominado; de lo contrario, no cocinaba mucho. Después de comer, se envolvió en un sari de seda de un sutil lila azulado. En estas ropas holgadas, se sentía más tranquila, flotaba en el espacio, enseñaba una parte más suave de sí misma.

Cuando salía, Suzy examinó su imagen en el espejo de la sala. Las ricas y negras olas de largo cabello sujetadas en la parte de atrás de su cabeza enmarcaban el contorno lleno de confianza de su rostro. A los treinta y seis años, Suzy finalmente percibía a una mujer

presentable en la imagen que proyectaba.

El perro de la casa vecina ladró de nuevo y seguramente corrió de un lado al otro en feliz expectativa, como siempre lo hacía cuando Suzy salía de la cochera. El fin de semana sacaría al perro para pasear por la playa. Ahora conducía hacia el centro de Victoria. Su ruta preferida pasaba por el Hotel James Bay, algunas pequeñas tiendas de abarrotes y el Museo Nacional. Un autobús de la compañía Royal Blue Line se acercó desde la dirección opuesta, llevando turistas en una excursión a través de los bosques y el paisaje de la gran Victoria. Hace ocho años, ella misma había sido una de esas turistas cuando, por orden de la Abuela, emigró ahí y comenzó una nueva vida. El tío Kumud y su esposa, quienes vivían en el Valle de Fraser, le habían dado asistencia financiera y emocional y la trataban como a su propia hija, aliviando así mucha de su soledad inicial. Nunca se había sentido tan aceptada y bienvenida, o con más determinación de salir adelante. Y el vivir en esta pintoresca isla le había ayudado. Primorosa y compacta como un botón de rosa, Victoria destilaba la gracia y gentileza que le gustaba. Como Darjeeling, otro lugar para veranear muy concurrido, Victoria había aprendido a sobrevivir a las multitudes de turistas veraniegos que llegaban todos los años. Las similitudes hacían el exilio llevadero, casi satisfactorio.

Suzy pasó por una sucursal del Scotia Bank. Poco después de su llegada, sus diplomas universitarios y su experiencia previa en bancos le habían facilitado un puesto ahí. Durante cinco años no se despegó de su escritorio y así acumuló varios aumentos salariales y un ascenso, a la vez que toleraba los trajes rígidos, el papeleo innecesario, las conversaciones cronometradas y los cubículos que obstruían su visión.

Llegó al número 200 del Bastion Square, un edificio clásico de ladrillo cubierto de hiedra. Se estacionó en un espacio reservado para ella y miró hacia arriba, al letrero de la entrada que decía: “Cualquier momento es bueno para un té”. Bajo el nombre estaba dibujada

su marca registrada de un par de hojas de té y un capullo. Tan pronto como su situación financiera mejoró, se independizó. Durante los últimos tres años, estableció un pequeño negocio al por mayor que vendía té importado. Cualquiera que buscara bajo “Té” en las páginas amarillas de Victoria no tendría problemas para localizarla; con su típico instinto Gupta, había sacado un llamativo anuncio de media página para Cualquier momento es bueno para un té. En esta ciudad, el té fino sugería matices de guantes de seda, collares sofisticados, salones decorados y susurros discretos. Suzy esperaba superar esa reputación e insinuar la bebida al inconsciente de los jóvenes y modernos al igual que en el segmento serio de la sociedad, para quienes un té más ordinario era la norma desde hace mucho tiempo. Todos deberían consentirse con los placeres de una taza ligera, vívida y saludable de un té de calidad, decía Suzy muchas veces. La mayoría de los consumidores no deseaban pagar una cifra exorbitante por té fino, como lo harían por comida fina.

Apenas al entrar a la oficina, Suzy dobló a la izquierda hacia el salón de exhibición, que se distinguía por su techo alto y el suave brillo del piso de arce. Aquí era donde organizaba seminarios para detallistas y para el público, así como actividades especiales para la prensa, en su intento de educar a las personas sobre el té. Las degustaciones en grupo habían tenido mucho éxito. Las altas ventanas que bajaban desde el techo hasta el piso dejaban entrar mucha luz natural, aunque no directamente los rayos del sol, así como tampoco sombras. En la degustación del té, muchas veces llamada “el arte de leer el té”, era indispensable una iluminación amplia y uniforme, pues la percepción del color desempeñaba una parte importante.

Suzy echó un vistazo a la organización. Las cinco mesas estaban puestas con manteles de crujiente lino blanco, tazas Limoges, cucharas enchapadas en oro, filtros, azucareras de cristal y una lista de productos. Un aparador puesto en la pared que daba hacia el este contenía latas de los productos más finos que ofrecía su compañía.

A las dos, algunos clientes potenciales, hombres en su mayoría, comenzaron a llegar. Los primeros en llegar fueron chefs y compradores de diferentes restaurantes, a la mayoría de los cuales ya conocía. Uno de sus trabajos de consultoría consistía en encontrar las mezclas correctas de té para cada platillo. A continuación llegaron cuatro gerentes de la cadena de supermercados Country Grocer. Suzy saludaba estrechando la mano con una exuberancia controlada, siempre manteniendo contacto visual. Si se sentía tímida como mujer soltera entre un grupo de hombres casados, no parecía estarlo.

Miró hacia la puerta en el preciso momento en que Ashraf Hamid, moreno y de ojos oscuros, propietario del Restaurante Celeste, había entrado. Suzy aún debía probar aquel restaurante, cuyo nombre últimamente había aparecido con regularidad en las columnas culinarias de los periódicos. Este hombre que sonreía con dientes brillantes le hacía recordar a alguien. Las solapas de su camisa marinera formaban un paréntesis alrededor de su barba color sal y pimienta. Al estrechar su mano, preguntó:

—¿Suzy es su verdadero nombre?

—No, mi familia me llama Sujata. Suzy es la versión canadiense.

Suzy separó su mano de la suya. La practicidad y el hecho de que sus clientes podrían sentirse incómodos con un nombre extranjero la llevaron a adoptar un diminutivo occidental. Con el tiempo, le había comenzado a gustar el sonido enérgico y corto del nuevo nombre.

El administrador de la panadería italiana, un gigante de seis pies, con cabellos y barba roja, se levantó y extendió su gran mano y dijo:

—Debo admitir que soy un tomador de café empedernido, signora. Para mí el té tiene un sabor débil. Supongo que es más bien una bebida para damas.

—Tal vez está usando hojas de una calidad inferior —contestó Suzy—, o tal vez no lo está preparando bien.

Antes de que Barba Roja le pudiera contestar, Suzy pidió a todos que se sentaran. A medida que las sillas sonaban contra el suelo y la expectativa aumentaba, acomodó la parte suelta de su sari alrededor de la cintura con una rapidez profesional. De pie, dirigió a todos una bienvenida formal. Explicó cómo se había criado en la plantación de té de la familia en Darjeeling y cómo esta bebida se convirtió en la pasión de su vida desde una edad muy temprana. Su familia no solamente producía té, sino que ofrecía un modo de vida. Cuando era adolescente, dominaba ya la preparación del té, cuya primera consideración era el agua. Y así, comenzó la presentación dando especial importancia a este esencial elemento: el agua: “El agua de baja calidad produce un té de baja calidad.”

—¿Eso es todo lo que es el té? —dijo Barba Roja—. ¿Buena agua?

—¡No! Igualmente importante es la frescura y la edad de las hojas.

Suzy dirigió la atención de todos hacia el aparador, donde en varias latas había muestras representativas de una docena de té sueltos. Las preciosas hojas (frágiles, dobladas y uniformemente negras, muchas con puntas doradas) habían sido importadas de varias regiones que cultivaban té en Asia y seleccionadas por su color, aroma y fuerza únicos.

—Cuanto más joven sea la hoja, mejor será su calidad.

Barba Roja se tocó los cabellos de su barbilla que parecían alambres.

—¿Quiere decir que no debo usar bolsitas de té?

—Solamente si tiene tanta prisa que no lo puede evitar.

Suzy no podía resistir la tentación de presumir que ella no vendía bolsitas de té. Despectivamente llamado polvo del suelo y etiquetado como de baja calidad por los conocedores, el té que se encontraba en las bolsas de té producía solamente una fracción del sabor de las hojas enteras.

La tetera eléctrica silbó. Suzy se dirigió al aparador, vertió el agua, y oyó el sonido del

chorro a medida que mezclaba seis clases diferentes de tés negros especiales en igual cantidad de teteras de porcelana. Un aroma vertiginoso se entrelazó en el aire y un murmullo esperanzado se esparció entre las mesas.

—Dejen remojar por un máximo de tres a cinco minutos. No dejen que se cocine completamente. Y ¡Voilà, listo!

Explicó el procedimiento de degustación: sorber un poco y mover el licor de té alrededor de la boca. Notar el sabor, la fuerza, la energía. Examinar el color, el aroma y la suavidad. Muy pronto, sus entusiastas discípulos estaban expresando sus opiniones con términos profesionales tales como “maltoso”, “brillante”, “vigorizante” y “limpio”.

Se le vino a la mente un episodio de degustación de té con Pranab, cómo lo había dicho todo de un solo respiro: “Este es un darjeeling superfino, dorado, floreado, de primer brote”. Después de degustar algunas otras mezclas, diría: “El primer té tiene un sabor verde, inmaduro. Este segundo es más balanceado. El tercero es muy femenino”. Y luego la miraría con ternura.

Al ver a Ashraf fruncir los labios después de tragar una mezcla acre de Ceilán, Suzy le pasó una humeante jarra de leche caliente.

Puso la jarra a un lado y levantó su barbilla desdeñoso.

—En mi país tomamos el té puro. El té con leche es sólo para los niños.

Una irritación recorrió el cuerpo de Suzy. La Abuela siempre añadía leche hasta al té de la cosecha más fina de Darjeeling, que normalmente se aprecia por su ligereza, buqué y color de un amarillo albaricoque. El estómago de la Abuela ya no podía tolerar la acidez debido a su edad avanzada. Insistía en que la leche entonaba la “mordacidad” del té. Suzy le contestó:

—La leche es opcional, pero la recomiendo mucho. Le da al té un sabor más completo

y esconde lo amargo del ácido tánico.

—¿Qué tiene de malo el ácido tánico? Mi abuelo, que vivió hasta los setenta y seis años, bebió té negro hasta en su lecho de muerte.

—Mi abuela le pone leche a su té. Tiene ochenta y un años y aún está viva.

Ashraf se sostuvo la mandíbula, como si suprimiera una sonrisa, y finalmente dijo con debilidad:

—Pero pierde su hermoso color.

Barba Roja tomó el jarro de leche, vertió un poco en su taza, observó la transformación en el color y comentó:

—En lo que a mí respecta, prefiero vivir hasta los ochenta y uno.

Ashraf bajó su mirada en señal de derrota. Otra vez, la imagen de Pranab pasó ante Suzy, en cómo le había despertado el interés en un compuesto natural de la planta, el polifenol, que daba al té su astringencia.

A medida que los visitantes complacidamente olían, bebían y calificaban la mélange de mezclas, Suzy comenzó a sentirse sola y aislada. ¿Qué vínculo tenía ella con estas personas? Simplemente estaba desempeñando un papel. La invitación de la Abuela pasó por su mente; la Abuela, que hacía hincapié en el valor “emocional” del té: el afecto y la confianza.

Suzy se acercó a la ventana con una taza de su darjeeling favorito y trazó la curva del tirador con sus dedos. Inmediatamente se sintió enlazada con esos años que ya se fueron. La delicada porcelana le recordaba la fragilidad de las hojas, la fragilidad de la existencia humana. Como le enseñó su familia hace muchos años, inhaló el aroma que ascendía, o la “respiración del té”, para saborear el buqué frutal y limpiar su organismo. Después, sorbió un poco. Un sabor suave y complejo, similar al de melocotones frescos, se extendió por todo su paladar. El té alimentaba su alma, de la misma manera en que el agua de lluvia más escasa



alimenta las raíces de un árbol.

Cuando la degustación finalizó, Jane circuló entre las mesas, tomando los pocos pedidos al por mayor que se hacían. Suzy permanecía inmóvil en la parte de atrás, escuchando el tintineo mudo de las cucharas y los murmullos de las conversaciones, esperando que hubiera más ventas.

—No quise ofenderla, hermana. —Ashraf firmó un pedido por varias cajas de té go lden tip—. En Marruecos discutimos por diversión.

Suzy relajó su ceño fruncido y le sonrió al mismo tiempo.

—En India hacemos lo mismo.

Recordó cómo en casa discutía con la Abuela sobre los méritos de un filme de Ritwik Ghatak, el por qué India era el comprador más grande de oro en el mundo, o el por qué el país tenía una de las tasas mundiales más altas de ahorros. El tema no tenía importancia; lo que importaba era la apertura afectuosa y el bien intencionado intercambio de réplicas. Las voces se alzaban debido al interés y a la absorción que causaba el tema más que a la animosidad. ¡Cómo extrañaba Suzy esa atmósfera festiva! ¿Cómo sería su vida si nunca más viera a la Abuela?

Primero uno a uno y luego en dúos y tríos, los invitados se levantaron y se retiraron. Ashraf se quedó rezagado cuando los otros se fueron, tratándola de “hermana” un poco más. Justo antes de salir, dijo con entusiasmo:

—Debes venir algún día a mi restaurante a cenar. Serás mi invitada de honor.

Suzy balbuceó una promesa vaga, y luego advirtió que este extrovertido hombre solamente quería entablar una buena relación y que esta era su forma juguetona y algo torpe de hacerlo. Le molestó darse cuenta de que se había hecho burocrática y de que se frenaba hasta el punto en que había olvidado las antiguas costumbres sociales.

Cuando iba para su casa esa noche, Suzy tomó una ruta más larga. De alguna forma le parecía que pensaba mejor cuando se estaba moviendo. Condujo a través del Distrito Heritage, con sus hileras de casas remodeladas, después giró alrededor del Parque Beacon Hill, y bajó la velocidad para mirar el bosquecillo de madroños y los patos que flotaban en la superficie límpida de un estanque. En el puesto de helados que estaba siempre lleno, una abuela trataba en vano de evitar que un pequeñín se pintara las mejillas con un cono. Todo parecía pintoresco, casi idílico, pero tan distante como una tarjeta postal en un tablero de noticias. Aun los festivales más grandes no le creaban la misma sensación que la simple canción de un troglodito en la finca de la familia le creaba.

Llegó a su edificio de apartamentos y, después de estacionar su auto, tomó el elevador hasta el tercer piso y entró a su apartamento. Su vacilación se había evaporado. Impacientemente colgó su abrigo en un gancho cerca de la puerta. Sí, *iría* a las celebraciones de cumpleaños de la Abuela. Corrió hacia la computadora y escogió una hoja membretada de su compañía de color crema. Le molestaba un poco utilizar la computadora para este tipo de correspondencia personal, pero su letra era francamente ilegible. Se sentó durante algunos minutos mientras organizaba sus pensamientos, y entonces comenzó a teclear una breve nota; simplemente ella no era una persona que escribiera cartas largas. Después del saludo y de las elaboradas formalidades rituales, el cuerpo de la carta parecía casi una posdata:

*Estaré ahí el 28. Ha pasado demasiado tiempo.*

*Tu querida nieta,*

*Sujata*

Adjuntó un recorte reciente del *Victoria Times Colonist* sobre su empresa (con una

fotografía de ella de pie en la sala de exhibición, detrás de una torre de cajas de té) y selló el sobre.

¡Qué maravillosa oportunidad para mostrarles a todos! La muchacha inconforme, la consentida de nadie, emigra al Occidente y se convierte en empresaria, en la mejor tradición de los Gupta. Regresa a su hogar transformada, elegante, encantadora, ingeniosa y sofisticada.

Verían que era la igual de Aloka, finalmente.

# cuarenta y seis

Cuando faltaban solamente dos días para el cumpleaños de la Abuela, Aloka le dio la tarde libre a la cocinera de la familia para ella misma cocinar el dulce de cumpleaños que había prometido . Ahora, sola en la cocina, se quedó mirando el blanco montículo de queso fresco que todavía emitía vapor en el tazón que estaba sobre el mostrador y que llenaba la habitación con un placentero aroma a limón. El queso, apenas separado de su suero, era el ingrediente principal del *channer payesh*, el postre que prefería la Abuela. Todavía era muy importante servir dulces de la mejor calidad en cualquier reunión bengalí. El lema “Si comes dulces, dirás palabras dulces” se mencionaba con frecuencia.

El *channer payesh*, un dulce clásico, requería de mucho tiempo de preparación y mucho cuidado y dedicación de parte del cocinero, tanto que la tienda de dulces de la esquina ya no se molestaba en ofrecerlo. Los bengalíes más viejos aún consideraban al *channer payesh* un símbolo de bienvenida para los invitados especiales. La Abuela solía lamentarse de que se estaba convirtiendo en un arte en vías de extinción que desaparecía junto con muchos otros aspectos de la forma de vida bengalí, pero ocurría tan gradualmente que la mayoría de las personas no notaba su ausencia en el menú de la casa o de los restaurantes.

Aloka había perfeccionado sus técnicas hacía años, lo suficiente como para que cada vez que la Abuela probaba un poco del *channer payesh* de Aloka, cerraba los ojos ensimismada y lo declaraba un *amrit*. Viniendo de sus labios, esta referencia a la ambrosía no parecía una exageración. “Nadie, ni siquiera el mejor *mithaiwala* del pueblo, lo podría

preparar tan bien como tú lo haces”, le decía siempre la Abuela.

Hacía tanto tiempo que Aloka no preparaba ese platillo que ya no estaba segura de llenar los exigentes estándares de la Abuela. Sería una vergüenza desilusionar a la querida viejecita en su cumpleaños. Ahora Aloka pinchaba el queso con la yema de un dedo. Para su gran alivio, la masa esponjosa cedió y volvió a su posición original cuando retiró el dedo, lo que comprobaba que la textura era la deseada. Después de todo, no había perdido su “toque”.

Era el momento de comenzar a espesar la leche. Sujata prometió ayudar, pero no había rastros de ella. Aloka contó los días (sólo tres más para regresar a los Estados Unidos) y todavía Sujata no intentaba reconciliarse. En el fondo de su boca, Aloka probó la amargura de siempre tener que ser la hermana responsable. Sujata le debía la amabilidad de tomar la iniciativa esta vez.

Aloka miró hacia el estante inferior de la alacena y seleccionó una olla pesada y enorme que sirvió a generaciones de los Gupta y que estaba completa y atractivamente ennegrecida por el uso y la antigüedad. Le hacía recordar aquellos tiempos venturosos cuando sus tíos y tías y los padres de Pranab venían a cenar con regularidad: casi veinticinco personas entrando y saliendo de la bien iluminada casa, los sonidos amistosos que generaban energía y calor, y era este mismo lugar el que los acomodaba a todos.

Con seguridad en los dedos, colocó la olla en la estufa, y luego ajustó su posición sobre el disco para conseguir una distribución uniforme del calor. Por el sonido rápido de sandalias, supo que Sujata había llegado. Se volvió hacia la puerta.

Sujata entró apresurada, con un sentido de urgencia que le achinaba los ojos, y se dirigió directamente hacia el mostrador de la cocina, enrollándose las mangas de su suéter color tomate mientras lo hacía. Un *bindi* plateado brillaba entre sus cejas levemente elevadas,

pero sus labios estaban libres de maquillaje, para variar. Pero eso estaba bien, ya que el lápiz labial de la tonalidad naranja que generalmente usaba no favorecía su apariencia. Sería preferible un color cereza. Sujata se tropezó con un taburete que mantenían en un rincón, lo que causó que su brazo se deslizara en el mostrador, y casi hace caer el queso.

—Lamento llegar tarde —murmuró.

Aloka empujó el tazón hacia la pared para que estuviera seguro. Un poco molesta, anunció:

—El *channa* está hecho. Apenas estoy comenzando la parte del *payesh*.

—¿No pudiste esperarme? —refunfuñó Sujata de esa forma brusca tan suya—. Me hubiera gustado ver cómo se hace.

Eso era característico de Sujata, convertir su retraso en una falta de parte de su hermana. No estaban comenzando exactamente bien. Aloka sacó una botella de leche del refrigerador. Tratando de mantener su autocontrol, estrechó la botella contra su pecho y se dirigió hacia la estufa.

—No estabas aquí a tiempo y se tarda bastante el hacerlo bien.

—Entonces tenemos toda la tarde. ¿Cuál es el siguiente paso?

—Se debe espesar la leche.

Aloka vertió doce litros de leche y una docena de vainas de cardamomo en la olla. Sin dejar de mirar la superficie espumosa, encendió el disco de la cocina.

—Esta es la parte más larga de la receta. Una vez que la leche se haya espesado un poco, añadiré el queso dulce y más azúcar y lo moveré un poco más. Después la mezcla tiene que helarse. Finalmente, se decora con pistachos y pétalos de rosa. ¿Te vas a quedar por aquí?

—Parece que piensas que no lo haré.

Aloka tragó en seco. ¿Había alguna manera de llegar hasta Sujata?

—¿En cuánto tiempo se espesa la leche? —preguntó Sujata.

—Debe revolverse durante más o menos una hora.

—¡Una hora!

La Abuela, vestida de blanco, con ojos brillantes, asomó la cabeza por la puerta.

—¿Están discutiendo?

—Solamente estamos decidiendo quién va a revolver la leche, Thakurma. —Aloka trató de aplacar a la matriarca, quien tal vez estaba intentando tomar una siesta.

La Abuela movió su mano en gesto de rechazo.

—¿No pueden ponerse de acuerdo siquiera con eso? —Se fue cojeando a su habitación sin esperar una respuesta.

Aloka tomó una cuchara de cocina.

—¿Por qué no la revuelves un rato? Despacio, así —Le mostró un movimiento circular en sentido de las manecillas del reloj, entremezclado con la figura de un ocho en la superficie de la leche—. Adquiere un ritmo. Y no te olvides de raspar los lados y el fondo de vez en cuando. De lo contrario, la leche se quemará y tendremos que comenzar de nuevo. — Haciendo una pausa, le entregó la cuchara a Sujata.

—Está bien —Sujata asió la cuchara con fuerza, como si fuera un arma para pelear contra un intruso, y comenzó su misión. Poniéndose en posición al otro lado del mostrador, Aloka mezcló un poco de azúcar con el queso fresco, mirando de reojo a Sujata ocasionalmente. Habían tantos asuntos incluso de qué hablar, y aún así había demasiada frialdad entre ellas. Finalmente, incapaz de soportar la tensión otro segundo más, dijo:

—¿Te molestó que Thakurma y yo hayamos ido a almorzar?

—No me sorprende. Siempre has sido su favorita. Todo lo que siempre escuchaba era

‘Aloka es tan bella, tan social, tan generosa’. Durante la *mela* siempre te daban la muñeca más grande.

Aloka continuó rebanando el queso en pequeños pedazos.

—Es gracioso que digas eso. Hablamos sobre el testamento. La plantación de té, que por cierto te la dejará a ti, es mucho más valiosa que la casa.

Sujata colocó la cuchara en una base para cuchara. Algunas burbujas de leche de la parte de atrás de la cuchara rociaron el mostrador.

—Supongo que no se te ocurrió pensar que la plantación también trae problemas más grandes. Como por ejemplo perder dinero durante los últimos siete años.

La leche comenzó a hervir con violencia, y las nubes blancas amenazaban con rebasar los bordes de la olla. Aloka miró directamente los ojos de Sujata y le ordenó: “¡Revuelve!”.

[...]

—Parece que has dominado el arte del *payesh*. —Aloka sonrió con satisfacción al pensar que pasó un poco de su conocimiento a Sujata.

Después de unos minutos, Sujata dijo:

—Cuando entré parecías una emperatriz de la cocina, haciendo todo perfectamente, y comencé a sentirme inferior otra vez. Y sabes que aún siento que nunca podré ser igual a ti.

—No seas tonta. Estás a punto de asumir una responsabilidad enorme. *Aceptarás* la oferta de Thakurma, supongo. ¿Cuándo le vas a dar las buenas noticias?

—En la víspera de su cumpleaños.

—Ah, y a propósito, siempre tuve un poco de envidia de ti, Sujata. Siempre estabas tan adelantada de mí en lo que se refería al té. Como era el negocio de la familia, también me sentía amenazada.



Sujata pareció sorprenderse de esta confesión.

—¿En serio? No tenía la menor idea de que te sintieras así.

En aquel mismo instante Reenu se deslizó en la cocina, y miró primero a una hermana y luego a la otra, como si estuviera tomando la temperatura entre las dos. Evidentemente agitada, se volvió hacia Sujata:

—Pranab-*babu* está aquí para verla —dijo esto significativamente y observó sus reacciones.

—¿No ves que ahora estoy ocupada cocinando?

—Déjame a mí. —Aloka alargó su mano, y por un momento compartieron el mango de la cuchara. Los dos pares de ojos se encontraron con malicia. Habían sido necesarios todos estos años y tantas desavenencias para llegar a este grado de entendimiento, para sentir este nivel de intimidad entre hermanas.

—Iré en un momento —contestó Sujata a Reenu, y esperó a que la criada desapareciera. Después, se volvió hacia Aloka y le quitó la cuchara. Aloka extendió los brazos, abrazó a Sujata y la estrechó como lo había querido hacer hace mucho tiempo.

—No será fácil. —Sujata soltó a su hermana y comenzó a lavarse las manos bajo el grifo—. Pero tendré que decirle a Pranab por última vez que ya no venga a verme. Le diré a los sirvientes que no lo dejen entrar.

—Estoy segura de que se va a sentir completamente perdido. —Aloka le pasó una toalla de felpa—. Siempre ha tenido a una de nosotras para apoyarse. Ya es tiempo de que haga su propia vida. ¿Será capaz de hacerlo? Tendremos que esperar para verlo. Tendrá que pensar las cosas seriamente, eso de seguro.

—¿Entonces no lo quieres ver del todo?

—Si lo tuviera que encontrar en alguna parte, lo saludaría, tal vez conversaría con él un par de minutos y después seguiría mi camino. Cuando el amor termina, realmente no hay mucho que decir.

Sujata devolvió la toalla a su sitio y la acomodó.

—Dentro de mucho tiempo, tal vez Pranab mire hacia atrás y piense en nosotras dos. Verá mi relación con él como unos versos garabateados en un trozo de papel que se llevó el viento. Sin embargo verá tu vida con él como un libro valioso que perdió de alguna manera. Se dará cuenta de que cometió el peor error contigo.

Aloka suspiró:

—Mi muy elocuente hermana, mejor vas a verlo ahora. Ya te ha esperado mucho tiempo.

Sujata asintió.

—Ya regreso. ¿Cuidarías la leche por mí, por favor?

# cuarenta y nueve

Los familiares se arremolinaban en la entrada como el día en que llegó Aloka. De pie en el pórtico, cuando salía, Aloka se inclinó y tomó su maleta. En su mente se repitieron algunas imágenes del cumpleaños de la Abuela, que se llevó a cabo justo ayer. La Abuela sentada muy erguida en su silla de media luna: era la única de toda la familia que se podía sentar tan regiamente. Los miembros del clan Gupta y los amigos que la rodeaban idearon testimonios aptos en sus propias palabras y le dieron las gracias por lo que había traído a sus vidas. En el momento en que saboreaba una cucharada de *channer payesh*, la Abuela le restó importancia a cualquier insinuación de reverencia y confirmó que en su corazón todavía se consideraba una pobre y fea muchacha de pueblo, condenada a soportar dificultades extraordinarias, pero que trataba cualquier felicidad que la vida le ofrecía, como a esta ambrosía ante ella, como si se la hubieran entregado personalmente los dioses. Después de otro bocado, la Abuela jocosamente añadió que percibía la vida como una de aquellas obras de teatro épicas que, como todos saben, no siempre tienen un final feliz.

—La única satisfacción que uno tiene —concluyó—, puede ser el tener la buena suerte de estar presente.

Ahora Aloka consideraba que su buena suerte era haber sido testigo de esa ocasión especial.

Al lado del automóvil, el conductor carraspeó para indicar que estaba listo. Los dedos de Aloka se tensaron tanto como la cuerda tosca que ataba la maleta. Había practicado

muchas veces en su mente estos últimos minutos. No debería haber lágrimas o promesas sobre cuándo regresaría. Su vida, después de todo, estaba en Nueva York, donde Jahar la estaba esperando, y donde, como Seva, tenía el trabajo de remendar miles de corazones rotos.

De cara al Tío Umesh, Aloka titubeó. Su voz se entrecortó un poco cuando se dio cuenta de que estaba prometiendo regresar en la misma época del año siguiente. Tenía una hermana, una abuela y un hogar aquí, un santuario donde se podía rejuvenecer. El Tío Umesh sólo se dio unos golpecitos en las esquinas de los ojos.

Dándose vuelta, Aloka pudo escuchar a un viejo tío susurrando a su hermano: “¿Puedes imaginar a una mujer administrando una plantación de té? ¿Tienen la resistencia o el temperamento que se necesita? En mi opinión, les va mejor como madres. ¡Qué gran error!”

Antes de que Aloka pudiera replicar, Sujata se le presentó con un termo y una caja con comida para el viaje de cuatro horas en automóvil:

—Tus *luchi* y *halwa* favoritos están adentro —ofreció Sujata—, y té de la cosecha de ayer. Más fresco que eso no puede ser.

Aunque Sujata sonreía con orgullo, las oscuras sombras en su rostro delataban soledad. Había rechazado a Mreenal y su acogedora vida en Victoria, pero sin embargo había dignidad y firmeza de carácter en su decisión. Durante los últimos días Sujata, ya asumiendo su papel de nueva matriarca de la familia, había saludado a cientos de invitados. A su cuidado, la casa había operado tranquilamente: las comidas se servían a tiempo, se organizaban paseos para los más viejos, se le dio un bono a los sirvientes, se llevaba a los niños al área de juegos. Paralelamente, se aseguró de que los envíos de la fábrica de té se fueran a tiempo para la subasta en Calcuta.

—Tienes lo que se requiere —le aseguró Aloka—. Pero no dudes en llamarme si me

necesitas.

—Lo haré —dijo Sujata con calidez—. Debes enviarme recortes de lo que escribes.

Aloka miró de nuevo con admiración a la valiente y nueva Sujata que estaba ante ella. Cuán lejos había llegado; cuán lejos le faltaba por recorrer. Estuvieron de pie en silencio por un momento, mirándose a los ojos, entrando a lo que Aloka creía que era un campo de comprensión más allá de lo verbal.

El conductor hizo otra señal, pero esta vez con un gesto impaciente de la mano.

Con una última y nostálgica mirada a los rostros apretujados, Aloka bajó las escaleras de enfrente y subió de un salto al vehículo. Las manos tristes de sus familiares y amigos le decían adiós como una bandada de pájaros dudosos a punto de volar. Sujata y la Abuela estaban de pie al frente, tratando desesperadamente de mantenerla a la vista.

El auto se alejó de la casa dando tumbos por la sinuosa calle rodeada de árboles.

Cada viaje, se daba cuenta Aloka ahora, es una búsqueda de lo que nos hace falta en nuestras vidas.

Este viaje fue para encontrar a Sujata.

# **Informe de investigación**

## INTRODUCCIÓN

### PRESENTACIÓN

El texto traducido para efectos de este trabajo de graduación abarca ocho capítulos de la novela *Darjeeling*<sup>3</sup>, de la escritora indoamericana Bharti Kirchner.

Bharti Kirchner nació en la India y muy joven emigró a los Estados Unidos, donde trabajó en la industria de la computación como programadora, pero siempre tuvo el deseo de convertirse en escritora. Poco a poco, aprendió a escribir, y actualmente escribe a tiempo completo. Entre sus obras más importantes, se encuentran cuatro libros muy populares de cocina vegetariana, y dos novelas: *Shiva Dancing* y *The Book of Sharmila*, publicadas antes de *Darjeeling*, en julio de 2002. En julio de 2003 publica su novela *Pastries, a Novel of Desserts and Discoveries*.

Darjeeling, la famosa ciudad de producción tetera en la India, da su nombre al libro ya que la mayor parte del argumento se desarrolla en esa ciudad localizada en las faldas de los Himalayas. En breve, la novela cuenta la historia de dos hermanas, hijas de un poderoso productor de té de la ciudad de Darjeeling, quienes al verse involucradas con el mismo hombre, se ven obligadas a emigrar hacia los Estados Unidos y Canadá. La novela es un recuento del conflicto de costumbres y tradiciones entre una India conservadora que basa su vida en los valores familiares y una América mucho más liberal que da más realce al individuo que a la familia.

La obra trata la problemática de las mujeres de grupos minoritarios que tratan de lidiar con una nueva cultura. En un mundo globalizado como el actual, los choques de cultura se hacen cada vez más comunes, y por eso la conservación de identidades vernáculas se convierte en un punto de anclaje para una incorporación digna de las culturas del “tercer mundo” en la

---

<sup>3</sup> Kirchner, Bharti. Darjeeling. Nueva York: St. Martin's Press, 2002.

globalización. La novela funciona como conservadora de identidades, tanto de la cultura india en general como del género femenino, ya que trata problemas de género ligados a una cultura más bien patriarcal.

Traductológicamente, e íntimamente ligado a la mezcla de culturas de su contenido, está la mezcla de idiomas. En el original inglés abundan los extranjerismos de origen bengalí e hindi, los cuales corresponden a instancias de alternancia de códigos, así como a referencias y símbolos culturales, tanto de la India como de los Estados Unidos y Canadá. Todo lo anterior son características básicas de la literatura de la diáspora india; es decir, de los expatriados de la India que ahora viven en los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, que mezcla elementos tanto de su cultura natal como de su nuevo entorno, y que están ganando terreno dentro de la literatura en lengua inglesa. Este fenómeno da lugar a una amplia gama de interrogantes, desde problemas puramente técnicos, como el conocimiento de la lengua de origen, hasta problemas filosóficos, como la concepción de traducción, o de análisis literario. Aunque el fenómeno de la literatura de inmigrantes en sí constituye un tema que ha sido ampliamente estudiado, se considera interesante por su amplia gama de objetos de estudio.

#### PROBLEMAS PRINCIPALES

Como se mencionó anteriormente, uno de los rasgos más sobresalientes a tomar en cuenta para la traducción del texto consiste en la presencia de varios extranjerismos en hindi y bengalí, los cuales, aparte de ser ejemplos de un idioma diferente del inglés, son básicamente términos que se refieren a la cultura de la India. Asimismo, existen varios términos en inglés que se refieren también a diferentes aspectos muy propios de la cultura india, así como lugares de Norteamérica y elementos de la producción tetera; su presencia en el texto representa un problema en la traducción ya que se deben de encontrar equivalentes en la lengua meta que cumplan la misma función.



De esta manera, definiremos el problema principal que ocupa esta investigación como la disyuntiva del traductor entre diferentes formas de tratar lo que llamaremos “términos culturales” (tanto extranjerismos como referencias culturales), de acuerdo con la función que se les atribuye dentro del texto.

En la traducción que hemos presentado en la primera parte de este tomo, se optó por mantener intactos estos “cuerpos extraños” en el texto, sin explicarlos, y sin un glosario. Siendo el hindi y el bengalí una lengua y cultura bastante desconocidas para el público meta, el costarricense, el traductor no contará con la posibilidad de que el lector conozca el sentido y la implicación “real” de estas expresiones dentro del texto, todo lo cual el traductor puede utilizar a favor del texto para darle más riqueza.

La hipótesis en la que se basa tal decisión es que la presencia de extranjerismos y referencias culturales dentro del texto tienen una doble función: primero, ambos tipos de términos funcionan como elementos de sorpresa y de choque cultural, lo que refuerza el tema de choque de culturas que es central en la novela. Segundo, funcionan como generadores de significados, y de esta forma, como figuras literarias, propias del texto literario.

El objetivo general de este informe de investigación consiste en mostrar el funcionamiento de esta decisión traductológica de dejar al lector “a oscuras” y no resolver los significados para él. El texto literario traducido se convierte, en manos del traductor, en generador de significados particulares para un público costarricense, posiblemente diferentes a los que se generan para el público original, así como en un ente que refuerza el choque de culturas, lo que se mostrará a través del análisis de ejemplos tomados tanto del texto original como del texto meta.

El Capítulo I del informe se referirá a las consideraciones teóricas generales sobre el tema investigado, partiendo del papel de la “extrañeza” o contraposición de culturas en la traducción literaria, y de la traducción con significados infinitos.

El Capítulo II se dedicará al análisis de la función de los extranjerismos y referencias culturales como elementos de sorpresa y choque cultural dentro de la traducción.

El Capítulo III investigará de qué forma y qué efectos posibles producen los extranjerismos y referencias culturales como generadores de significados o figuras literarias.

Finalmente, las Conclusiones sintetizarán los resultados de cada uno de los capítulos anteriores para probar que la hipótesis planteada es válida.

# CAPÍTULO I

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Este primer capítulo presenta las consideraciones teóricas que sirven de fundamento al informe de investigación. El capítulo se ha dividido en tres partes principales. Primero, se tocará el tema de la literatura de la diáspora india, por tratarse la novela traducida de un ejemplar de este género literario. Segundo, se abordarán las diferentes técnicas de traducción que se pueden utilizar para traducir extranjerismos y referencias culturales, problema al que se dirige este informe de investigación. Finalmente, se incluye una sección sobre las teorías literarias que sustentan la diversidad de significados de un significante.

### **1. Literatura de la diáspora india**

#### **1.1 La diáspora india**

*Darjeeling* es un ejemplo de la llamada “literatura de la diáspora india”. Es necesario diferenciar la diáspora india de la diáspora judía, ya que el término diáspora generalmente se relaciona con la salida de los judíos de Israel para establecerse en otras latitudes. La revista electrónica *Manas* explica que en el caso de la diáspora judía, el término sugiere dispersamiento y fragmentación, así como una relación con la tierra natal, a la que se desea regresar. Con el pasar del tiempo, se utilizó el término “diáspora” para grandes migraciones, como la india, la china, la africana, etc.

Según la página web del HLC (High Level Committee) sobre la diáspora india:

The Indian Diaspora is a generic term to describe the people who migrated from territories that are currently within the borders of the Republic of India. It also refers to their descendants. The Diaspora is currently estimated to number approximately twenty million (HLC 2002)

*Manas* (Vinay 2002) define la diáspora india como una fuerza importante y única en la cultura mundial, que se origina en la época en que la India se subyugó al Imperio Británico y se convirtió en su colonia. Así, muchos trabajadores indios fueron llevados como mano de obra barata a otras colonias inglesas del siglo diecinueve, tales como Fiji, Mauricio, Guayana, Trinidad, Surinam y Malasia, entre otros, mientras que a lo largo del siglo XX, muchos indios migraron por diversas razones. Sin embargo, más recientemente, los emigrantes indios tienen preponderancia en los Estados Unidos, Canadá y Australia, donde se desempeñan en distintas profesiones, tales como la informática, en donde tienen una gran demanda debido a su dedicación y trabajo duro.

Lo que distingue a la diáspora india de otras migraciones importantes es el hecho de que los expatriados mantienen algún tipo de contacto emocional, cultural y espiritual con su tierra natal. Este enlace tiene diferentes manifestaciones, entre las que se encuentra la cinematografía india, diferentes publicaciones como revistas, la costumbre de los matrimonios arreglados y más recientemente, la literatura.

## **1.2 Literatura de diáspora**

Habiendo ya definido algunas características de la diáspora india, la literatura de diáspora india brevemente se puede describir como las manifestaciones literarias de la población india fuera de su país natal. Aunque no se puede negar que existen manifestaciones de este tipo en países no angloparlantes, para esta investigación limitaremos el concepto a los grupos en países donde la lengua principal es el inglés.

Se define a este grupo de escritores simplemente como a indios escribiendo en inglés, cuyos exponentes más famosos hasta ahora son Salman Rushdie, Vikram Seth y Arundhati Roy, quienes abrieron una nueva era de participación activa en la literatura de lengua inglesa. (Murthi 2003). Conviene resaltar en este punto que no se trata de literatura india, sino de

literatura en lengua inglesa ya que se desarrolla en esta lengua, en países como Inglaterra, Estados Unidos y Canadá.

Igualmente, Salman Rushdie (citado en Gandhi 1997) toca varios puntos interesantes relacionados con este tipo de literatura. Comenta que los escritores indios que hacen su trabajo en inglés están demostrando ser una fuerza literaria mayor que la que se realiza en las 16 lenguas vernáculas oficiales de la India, ya que el inglés es una lengua internacional y evita lo que él define como “parroquialismo”, es decir, circunscribir el texto a una pequeña región geográfica y cultural. Además, afirma que estos escritores “indo-anglios” finalmente han encontrado una voz creativa que les ponga en el mapa de la literatura mundial.

La literatura de diáspora toca una gran variedad de temas, casi todos relacionados con la madre patria, lo que es normal porque es una literatura de inmigrantes. Es así como uno de los temas más importantes es la familia. En la India, la familia extendida es muy importante, y el expatriado, al verse en un nuevo entorno, sufre por estar en un ambiente frío e impersonal. Sufre de nostalgia por su país y por todo lo que ahí tenía; esto genera que el inmigrante también se vea afectado por un fuerte choque cultural. Los temas de la familia, la nostalgia y el choque de culturas se tocan en *Darjeeling* directamente, ya que trata sobre dos hermanas que emigran hacia Norteamérica y su relación con su familia en la India.

Una característica importante es el hecho de que, entre cualquier grupo de inmigrantes, se utiliza la alternancia de lenguas (codeswitching) como forma de mantener y mostrar su identidad. Así, en la literatura de diáspora se refleja este fenómeno mediante la utilización de términos o frases en las lenguas vernáculas —como el hindi o bengalí en el caso de la novela traducida— cuando la lengua utilizada es principalmente el inglés.

Una particularidad que se relaciona con la novela tiene que ver con la audiencia de la literatura de diáspora y el efecto que en ellos crea. La autora “indo-anglia” Chitra Banerjee Divakaruni (citada en Kamath 1999) afirma que no se puede ignorar la cantidad creciente de

inmigrantes que leen este tipo de libros. Afirman comprender mejor su nueva comunidad porque los escritores escriben desde una perspectiva diferente a la de un autor que ha vivido siempre en India. Así, para una audiencia de raíces indias, este tipo de literatura ayuda a aminorar el choque cultural, porque le ayuda a acoplarse a su nuevo entorno. Por el contrario, para una audiencia anglosajona, según Divakaruni, la literatura diaspórica genera curiosidad por los extranjeros que viven en medio de ellos, y también choque cultural, porque conocen poco de esa cultura.

Aunque no se conocen cifras reales de los porcentajes de lectores indios y anglosajones, Bharti Kirchner (*Re: Question about Darjeeling*), autora de *Darjeeling*, asevera que la mayoría de las personas que asisten a las lecturas de sus libros son “caucásicos”, hay muy pocos coterráneos entre ellos. Vikram Chandra (2002) enfatiza este punto cuando escribe, literalmente que “Indo-Anglian writers write for a Western audience.” En conclusión, la audiencia meta de los trabajos literarios de este tipo son occidentales y conocen poco de la cultura india.

## **2. Técnicas de traducción de términos culturales**

Como se mencionó en el apartado anterior, una de las características principales de la literatura de diáspora india es la presencia de palabras o frases provenientes de su lengua materna, ya sean éstos extranjerismos o referencias culturales. Al enfrentarse el traductor con este problema, debe tomar en cuenta varias técnicas que le pueden servir de soporte para el tratamiento de este tipo de términos (extranjerización y domesticación), siempre tomando en cuenta las implicaciones culturales que su traducción tendrá, dependiendo de la técnica que utilice y cómo la aplique.

## 2.1 Implicaciones culturales

De acuerdo con C. Thriveni (2002):

Cultural meanings are intricately woven into the texture of the language. The creative writer's ability to capture and project them is of primary importance for [sic], this should be reflected in the translated work.... Caught between the need to capture the local color and the need to be understood by an audience outside the cultural and lingual situation, a translator has to be aware of two cultures. **One of the main goals of literary translation is to initiate the target-language reader into the sensibilities of the source-language culture.**

El traductor literario, entonces, tiene la responsabilidad de familiarizar a su lector a una cultura de la que quizá conozca poco.

Nida (citado en Bezuidenhout *Translating Culture 1998*) sostiene que ninguna traducción que trate de disminuir una brecha cultural amplia podría esperar eliminar todo rasgo de un contexto extranjero, y que es inevitable que cuando las lenguas fuente y receptora representan culturas muy diferentes, existan varios temas básicos que no se pueden “naturalizar” por medio del proceso de la traducción, problema que es muy común en el campo del contexto cultural ya que algunas prácticas son extrañas para otras culturas. En otras palabras, habrán términos o ideas que no se pueden llevar hasta la cultura meta de una traducción porque no hay equivalentes y que, por lo tanto, deberán conservarse en la traducción.

El proceso de transmitir elementos culturales por medio de una traducción literaria es una tarea complicada porque la cultura es una colección de experiencias que condicionan la vida diaria; incluye la historia, la estructura social, religión, costumbres tradicionales y el uso diario (Thriveni 2002), como se comprobará en los capítulos siguientes. Estos elementos son difíciles de comprender para los lectores de la lengua meta ya que la realidad específica no es muy familiar al lector.

Thriveni (2002) habla también de diferentes aspectos, entendidas aquí como categorías

etnográficas, que pueden causar problemas al traductor ya que no tienen traducción: nombres, expresiones de respeto hacia los mayores, términos referentes a las relaciones sociales, ropa y alimentos, costumbres y tradiciones, creencias y sentimientos, factores religiosos o mitológicos y elementos geográficos o ambientales. La transferencia cultural tiene que ver con la relación del autor con su tema, y con la relación del autor con su lector. En el caso específico del texto aquí investigado, el traductor sería la autora y la opción de transferencia de los términos depende de la misma.

Kate James (2002) indica que los traductores son responsables de encontrar la mejor técnica que comunique los aspectos culturales implícitos en un texto original, es decir, no da respuestas absolutas y deja un camino abierto a la decisión del traductor. Y estas decisiones invariablemente afectarán las implicaciones culturales que la traducción tenga, como se mencionó anteriormente. Estas implicaciones pueden adoptar diversas formas, desde el contenido léxico y la sintaxis, hasta las ideologías y formas de vida en una cultura dada. El traductor debe, por tanto, decidir la importancia que se le da a ciertos aspectos culturales y hasta qué grado es necesario o deseable traducirlos.

## **2.2 Extranjerización y domesticación**

En cuanto a la opción de traducir o no traducir, Belén Villareal (2), explica los conceptos de extranjerización (*foreignising*) y domesticación (*domesticating*) de los que habla Venuti (citado en Villareal 2), los cuales se resumirían brevemente en el “traducir” o “no traducir” que debe decidir el traductor.

La extranjerización es “llevar al lector a la cultura extranjera, haciéndolo ver las diferencias culturales y lingüísticas”, mientras que la domesticación es “llevar la cultura extranjera más cerca del lector, haciendo el texto reconocible y familiar” (Villareal 2). Más sucintamente, Thriveni explica ambas técnicas con una cita de Goethe:



Hay dos principios de la traducción. El traductor puede llevar a sus paisanos un retrato claro y verdadero del autor extranjero y las circunstancias extranjeras, manteniéndose estrictamente en el original (extranjerización), pero también puede tratar el trabajo extranjero como un escritor trata su material, alterándolo con sus propios gustos y convicciones para llevarlo más cerca de sus paisanos, quienes lo pueden aceptar como si fuera un trabajo original (domesticación) (citado en Thriveni 2002)

### La extranjerización como método de traducción

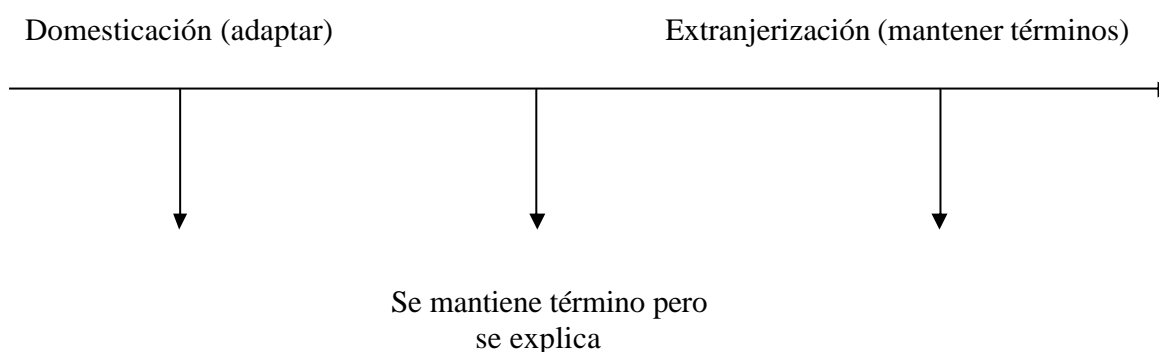
Hay varios autores que han optado por la extranjerización en sus disertaciones académicas o bien en sus propias traducciones, pero nos basaremos principalmente en el trabajo de graduación de Licenciatura (1997) de Magaly Chaves Solano, de la Universidad Nacional, quien hizo su informe de investigación sobre la traducción del libro *Que Dios te conceda cien hijos varones: Viaje a través de la vida de las mujeres de la India*, de Elisabeth Bumiller, autora estadounidense que describe varias costumbres indias como observadora. La razón para tomar este informe como punto de referencia se debe a que dicho texto comparte con *Darjeeling* la presencia de terminología en hindi en el original en lengua inglesa. Chaves decide extranjerizar estos términos, con la particularidad de explicar su significado al lector. Como ella misma escribe:

“se consideró necesario dar una amplia explicación, de aquellos términos que el TLO no explica, en un glosario que se adjunta a la traducción. Se conservaron los extranjerismos por no existir un equivalente en la LT para los mismos; se tradujeron los términos culturales que sí tenían traducción y se les agregó una explicación a algunos de ellos” (Chaves 115).

El tratamiento que Chaves da a los extranjerismos y referencias culturales difiere del que se da a *Darjeeling*, ya que ella utiliza varios métodos de traducción, como lo son transcribir la palabra a la lengua terminal y adaptándolo a su fonética y “comparar una palabra de la lengua original (LO) con una palabra [o palabras] de la lengua meta (LM) que tiene un significado similar, pero no es un equivalente real” (Newmark citado en Chaves 116). El primero de estos

métodos se utiliza en la traducción de *Darjeeling*; no así el segundo. De todo esto se puede concluir que existen varios grados de extranjerización, de los cuales Chaves se encuentra en los niveles medios porque extranjeriza el término, pero a la vez circunscribe un significado “único” para el lector.

Esquemáticamente, se puede ver así:



### 3. El significante como signo

#### 3.1 Teorías literarias

Existen varias teorías literarias relacionadas con la extranjerización en la traducción a favor de la extrañeza o la “no comprensión” del texto, en el caso de que el traductor decida no resolver el significado de los términos para el lector y éste los encuentre extraños o incomprensibles. Estas teorías se refieren directamente a la no interpretación única del texto.

En primera instancia están los New Critics (Fish 1), para quienes el significado de un trabajo literario está determinado por el contenido del texto mismo, es decir, es una pieza autónoma. Para ellos (Cleanth Brooks, William Wimsatt y John Crowe Ransom, entre otros), el significado de la obra literaria “no depende de su reflejo de una realidad cultural externa, sino que el significado literario es un atributo intrínseco del trabajo”. En otras palabras, el lector descubre el significado internamente, dentro del trabajo literario. Por lo tanto, no es

necesario que el lector conozca todas las referencias culturales en el texto, si para que el texto literario tenga un significado es necesario sólo éste, sin necesidad de conocimientos previos que den un significado “real”.

El New Criticism, lo que ha hecho es demostrar que no existen límites para la cantidad de connotaciones de los textos literarios, y cada una de éstas crea una nueva interpretación (Newton 60).

Los New Critics encuentran eco en la crítica formalista (Roman Jakobson y Jirí Levý, entre otros), que tiene varios preceptos, entre los cuales Fish (1) enumera:

- El lector del texto literario no necesita conocimientos contextuales especializados o detallados más allá del texto para comprender el significado literario.
- El análisis se enfoca en cómo la literatura tiene su impacto y su significado.
- Muchas veces, los elementos clave del trabajo literario generan una tensión que es central al conflicto o tema. Esta tensión, a su vez, crea una ambigüedad que es deseable para el significado literario ya que éste no tiene respuestas únicas de sus lectores.

Los formalistas rusos sostienen que la literatura hace un uso único del lenguaje, y no se preocupan por cuestiones de significado e interpretación (Newton 12), lo que quiere decir que el significado queda, de cierta forma, abierto.

Sin embargo, para Newton (59), aunque las corrientes anteriores estaban en contra de la reducción de la obra a una determinada interpretación, única, el ataque más fiero a ésta lo dio Susan Sontag en la década de los sesentas, quien aduce que “interpretar es empobrecer el mundo para poner un mundo sombrío de significados... El reducir la obra de arte a su contenido y luego interpretarlo significa domesticarla. La interpretación hace el arte manejable, confortable.” (Newton 59). Es decir, lo deja sin retos, sin emoción. Y Sontag añade: “For decades now literary critics have understood it to be their task to translate the

elements of the poem or play or novel or story into something else” (Newton 59). La teoría de la no interpretación de Sontag presupone una relación más interactiva del lector hacia la obra literaria y genera en él una gran cantidad de significados diferentes que niegan que exista una única interpretación infalible.

### **3.2 Deconstrucción y significado**

Debido a que una de las premisas básicas de este informe de investigación se relaciona con el hecho de que el lector creará sus propios significados en el TM, veremos las teorías literarias que abogan por una amplia gama de interpretaciones, o más bien, significados, y que tienen como base la idea de que el significante no tiene un solo significado, el cual se basa solamente en las asociaciones o evocaciones que puede realizar un lector.

Dinita Smith, en su artículo sobre Derrida, “Philosopher Gamely Defends His Ideas” (citado en Wallia 2003) hace notar que, para este filósofo, todo es un texto, y debido a que una palabra dada puede tener diversos significados, cualquier texto puede ser leído de diferentes formas; “el diseccionar o deconstruir textos es revelar sus significados, valores o ideologías ocultas”.

De acuerdo con Gentzler, quien cita a Derrida (146), la deconstrucción y la traducción están íntimamente ligadas porque la traducción practica la diferencia entre significante y significado. Derrida sugiere que cada intento para nombrar algo, ya sea un concepto u objeto, tiene una “nota al margen”: una variedad de significados suplementarios que se pierden en el proceso de la transcripción. Al suceder esto, se crea tensión, se crean dudas y se ofrecen alternativas de significado al lector.

Igualmente, las disertaciones de Derrida (Gentzler 146) giran alrededor de problemas sobre la posibilidad o imposibilidad de la traducción. De acuerdo con él, para cada significante existen diferentes cadenas de significados que se suplementan unos con otros y

que se definen y redefinen continuamente. Esto se diferencia de las teorías de Saussure, para quien cada significante tiene un significado. Por el contrario, para Derrida, el signo genera una multiplicidad de significados, y así, cada término tiene una infinidad de interpretaciones que incidirán en la interpretación que se dará a determinado texto literario.

Relacionado con la diversidad de significados, los deconstruccionistas, algunos de cuyos representantes son Julia Kristeva y Roland Barthes, aseveran que constantemente se están rescribiendo textos originales (en el sentido tradicional del término ya que para esta corriente los textos originales no existen) con cada nueva lectura que se haga del mismo texto (Gentzler 149), ya que dependiendo del lector, cada conjunto de palabras tendrá un significado diferente, precisamente por el conjunto de evocaciones muy subjetivas que le generará. Esta cadena de significados es infinita porque un texto resulta ser la traducción de otro texto, y éste de otro anterior, ad infinitum.

La deconstrucción implica que se analizan las diferencias, cambios u omisiones del texto, y que es aquí donde surgen los factores subjetivos que crean un significado diferente con cada lectura. Así, el traductor crea un texto nuevo u original porque traduce de acuerdo con su interpretación, y aún un mismo lector hará una lectura diferente cada vez que lea el mismo texto.

## **CAPÍTULO II**

### **ANÁLISIS DE TÉRMINOS CULTURALES COMO GENERADORES DE SORPRESA Y CHOQUE CULTURAL**

El objetivo del presente capítulo es analizar cómo funcionan los extranjerismos en hindi y bengalí, así como las referencias culturales dentro del texto como elementos generadores sorpresa y de choque cultural, al no traducirlos al español. El capítulo consiste de tres partes principales: introducción, análisis de los diferentes aspectos relevantes al texto y conclusiones.

#### **1. Introducción**

##### **1.1 Problemas principales**

Como ya se indicó en la Introducción de este trabajo, la traducción de *Darjeeling* presentó varios problemas, dentro de los cuales, quizás el más importante es el de la traducción de los extranjerismos y referencias culturales presentes en el texto.

##### **1.1.1 Extranjerismos**

Las palabras en hindi o bengalí que la autora utiliza a lo largo de toda la novela se denominarán extranjerismos para el presente trabajo, y son básicamente los que en el TO aparecen en itálica. Es así como el lector del texto original en inglés se encuentra con palabras tales como: *channa*, *darbar*, *goonda*, *Maharaj ki-jai* o *namaskar*, todos términos extraídos del hindi y con una gran carga cultural.

Como se explicó anteriormente, para la traducción se optó por la “extranjerización” en oposición a una adaptación o “domesticación” de los extranjerismos del texto original que implicaría una pérdida de elementos culturales, con que la obra perdería su espacio en el

contexto de choque de culturas, así como su “sabor” a una etnia exótica y fuera de lo común. La extranjerización, entonces, refuerza el tema central de la novela, que es precisamente ese choque cultural, y el uso de los extranjerismos es un recurso equivalente al uso de figuras literarias, en el sentido de que su significado le será adjudicado por su forma y no por su contenido real o “correcto”, que en este caso particular no siempre es recuperable por la lejanía de esta cultura o falta de fuentes de referencia.

Algunos teóricos, como Newmark, creen necesario explicar cada extranjerismo mediante la intervención explícita del traductor dentro del texto, un glosario al final de la novela, o bien una nota del traductor al pie de página por cada extranjerismo con la idea de recuperar un sentido que se supone bien definido. En este trabajo consideramos que tales intervenciones del traductor se convierten totalmente innecesarias y son ente distractor en un texto literario que busca estimular los sentidos del lector. Por ejemplo, para la siguiente cita del texto original, las posibles intervenciones del traductor hubieran podido ser:

TO (25): Eyes flashing, austere in his white *dhoti*, Pranab stood erect before them.

TM (Opción 1): Con los ojos brillantes, austero en su *dhoti* blanco, **el ropaje holgado que le cubre de la cintura para abajo**, Pranab estaba de pie ante ellos.

TM (Opción 2): Con los ojos brillantes, austero **en su ropaje holgado**, Pranab estaba de pie ante ellos.

TM (Opción 3): Con los ojos brillantes, austero en su *dhoti*<sup>1</sup> blanco, Pranab estaba de pie ante ellos.

---

Pie de página 1: *Dhoti* es el ropaje holgado que aún utilizan los hombres en la India y que les cubre el cuerpo de la cintura para abajo.

La opción 1 rompe la tensión de la escena con una explicación de un elemento que quizá para la acción no sea tan importante como la definición de un *dhoti*. La opción 2 deja por fuera el elemento cultural que crea una sensación de choque en el lector porque lleva al personaje, Pranab, a un nivel en donde todo es conocido porque no incluye un término propio o desconocido; esto afecta a la acción porque la tensión decrece. Con la opción 3 se corre el riesgo de que se pierda totalmente la continuidad de la acción porque el lector deberá mover su vista al final de la página, y luego regresar a la misma. El texto pierde su capacidad de impactar por medio de la acción y sus referencias. Igualmente, una nota al pie de página en este caso podría llegar a convertirse en un compendio de los usos e historia del *dhoti*, lo cual no tiene importancia, excepto para el lector muy interesado en las costumbres de esta nueva cultura.

En cambio, la “no traducción” de este tipo de extranjerismo refuerza el tema principal de la novela al llevar al lector a un ambiente en donde se contraponen su propia cultura y otra completamente ajena, que posiblemente conoce poco. Esta forma de traducción transporta al lector a un ambiente donde se siente extraño y “escucha” mentalmente palabras o frases que no conoce. Si el lector estuviera en una situación de la vida real donde alguien menciona un *maharaj*, por ejemplo, no habrá nadie que le explique el término inmediatamente, y por eso se sentirá incómodo. Lo mismo ocurre con la novela: el lector deberá sentirse incómodo con la mezcla de culturas que se le presenta y así vivirá de propia experiencia el choque cultural.

### **1.1.2 Referencias culturales**

En el texto aparecen también otros “cuerpos extraños” que hemos denominado “referencias culturales”. De acuerdo con lo ya mencionado en la Introducción, para diferenciar una referencia cultural de un extranjerismo, definiremos la primera como una palabra o expresión en la misma lengua del TO, en este caso el inglés, que denotan elementos



muy propios de otra cultura, en este caso la india. Se diferencian de los extranjerismos en que éstos están en la lengua de la otra cultura, como el bengalí. Las referencias culturales pueden ser préstamos que son ya aceptados y forman parte de la lengua receptora. Tanto en el TO como en el TM, las referencias culturales, a diferencia de los extranjerismos, no van en itálicas. Por ejemplo, en el TO hay expresiones tales como:

- *Chai latte*
- All India Radio
- Laxmi
- Sari
- Ghee

En el ejemplo de “*chai latte*”, la referencia va acompañada de lo que denominamos un extranjerismo, es decir, una palabra en hindi o bengalí. Conviene aclarar que en casi el cien por ciento de los casos, un extranjerismo tiene un referente cultural, pero una referencia cultural, como se denomina aquí, no siempre es un extranjerismo.

Es necesario mencionar en este punto que las referencias culturales que se estudiarán en este capítulo no solamente se refieren a elementos de la cultura india, sino también a elementos de la cultura norteamericana (Estados Unidos y Canadá), o temáticamente, a la cultura del té, en general.

## **2. Análisis estadístico de presencia de términos culturales**

A continuación se realiza un análisis estadístico para definir qué tan importantes son los extranjerismos y referencias culturales dentro del texto al medir el nivel de su presencia dentro del texto. En caso de que se presenten este tipo de términos regularmente, significa que la carga cultural del texto será mucha, de ahí la importancia de conservarlos de cierta forma sin “domesticarlos”.

La cantidad de términos culturales son 147 en las 58 páginas de la novela seleccionadas para efectos de la traducción base para esta investigación. Esto significa que en promedio hay 2,5 de estos términos en cada página del TO, y 21 por cada una de las 70 páginas del TM. Esto significa que hay una presencia muy marcada de elementos culturales dentro de ambos textos, lo que refuerza la generación de sorpresa y extrañeza, en un ambiente de una cultura diferente por que así se refuerza la idea de que se habla de personas que tienen un lenguaje distinto, que crecieron en una cultura distinta, y cuyo contexto diario es igualmente distinto. No sería lo mismo si los términos se hubieran domesticado o explicado ya que éstos le hubieran dado un referente conocido y el efecto de extrañeza se perdería.

Lo anterior se puede resumir en la siguiente tabla:

	Extranjerismos	Referencias culturales	Total Términos culturales	TO		TM	
				Páginas	Prom. térm. por página	Páginas	Prom. térm. por página
<b>Cantidad</b>	55	92	147	58	2,5	70	2,1
<b>Porcentaje</b>	37,4%	62,5%	100%				

El número de referencias culturales supera los extranjerismos. De los 147 términos, hay 55 extranjerismos, en contraposición de las referencias culturales, que son en total 92; es decir, que están a una proporción del 37,4% y un 62,5%, respectivamente. Esta relación significaría que las referencias culturales ayudan a crear más ambiente de una cultura nueva y que la mezcla de términos conocidos para la lengua meta puede crear más extrañeza que un término en una lengua que no conoce.

Todos los extranjerismos (55) tienen referentes en la cultura india, mientras que de las referencias culturales, 62 se refieren a ésta, 19 a la cultura de la producción del té, y solamente 11 se refieren a elementos basados en la cultura norteamericana.

En todo el texto, 117 términos culturales entre extranjerismos y referencias culturales,

tienen referentes en la cultura india; es decir, en promedio se dan dos por página. Esto contribuye a que la presencia de elementos foráneos, tanto a la audiencia original como a la audiencia meta, genere un ambiente cultural diverso, y por ende, a la sensación de choque o extrañeza. El encontrarse con términos o referencias virtualmente desconocidas para el lector equivaldría a conversar con una persona que hable en otra lengua, y con quien se encontraría un contexto poco usual.

### **3. Campos semánticos relevantes al grupo étnico**

Como primer paso para el análisis mismo, se categorizaron los extranjerismos y las referencias culturales pertenecientes a la India, Norteamérica y a la producción tetera en los diferentes campos que son elementos de los estudios etnográficos, como forma de comprobación de que se trata de términos culturales. Esta decisión se tomó en base a que la cultura se transmite por medio del idioma, y por eso los tipos de elementos que caracterizan a un grupo étnico se reflejan en la lengua.

Bezuidenhout (1998) dice que:

One way to identify specific cultural items is to relate them to those items belonging to the most arbitrary part of each linguistic system such as its local institutions, historical places and figures, street names, persons, periodicals, works of art, etc. (1)

En este punto desempeña un papel importante el término “etnia” que, según Hylland Eriksen (1993), se refiere a las relaciones entre grupos cuyos miembros se consideran distintos. El choque de culturas, o de etnias, para ser más exactos (aunque se hablará en este capítulo de choque cultural), se comprende dentro del contexto de que algunos grupos se transfieren a otros lugares en donde encontrarán otros grupos con diferentes costumbres, lenguas e identidades, lo que genera que se desarrollen relaciones de competitividad entre

éstos. Es común, entonces, que los miembros de un grupo traten de mantener sus relaciones sociales anteriores y su modo de vida en el nuevo contexto. Muchas de estas costumbres se ven reflejadas en la lengua, mediante el uso de extranjerismos o de referencias culturales. Para representar estas manifestaciones del grupo étnico indio, se ha hecho un listado con las diferentes categorías de las mismas, únicas para este grupo que nos ayudarán a comprender estos elementos como generadores de choque de culturas al ser inherentes a otra etnia, al dar al lector una idea de lo que es ser parte de otra cultura ajena. Estas categorías se seleccionaron de acuerdo con una clasificación de los distintos grupos a los que pertenecen los términos, los cuales concuerdan con distintas categorías etnográficas.

En caso de que el traductor no resuelva el significado de los diferentes términos para reforzar la idea de una nueva cultura, es necesario tener claro el tipo de categorías o elementos que son más probables de expresarse en la lengua de esa cultura ajena.

Así, dentro del texto hay diferentes categorías etnográficas de extranjerismos y referencias culturales, entre las cuales las más importantes y representativas son:

Cuadro 1: Extranjerismos

<b>Campo del estudio de la cultura</b>	<b>Referencia TO<sup>4</sup></b>
<b>Títulos de respeto o relaciones sociales</b>	<i>-da, -didi, Dadu, memsahib, Thakurma, -babu, -ji, barababu, sahib</i>
<b>Comidas</b>	<i>channa payesh, chai, ghee, lassi, labra, luchi, maach bhaja</i>
<b>Ropa o accesorios</b>	<i>dhoti, bindi, kurta</i>
<b>Saludos</b>	<i>bhalo lagche, bhalobasa, namaskar</i>
<b>Sustantivos referentes a personas</b>	<i>goonda, pativrata, zanana</i>
<b>Celebraciones</b>	<i>mela</i>
<b>Insultos</b>	<i>shuar</i>

<sup>4</sup> En el caso de los extranjerismos no se suministra una traducción a la lengua meta ya que para el texto en cuestión se dio la solución de la “no traducción”.

Cuadro 2: Referencias culturales

<b>Campo del estudio de la cultura</b>	<b>Referencia TO</b>	<b>Referencia TM</b>
<b>Nombres propios</b>		
Dioses y personajes mitológicos	Laxmi, Durga, Shiva, Sita, Savitri, Sakuntala	Laxmi (Lakshmi), Durga, Shiva, Sita, Savitri, Sakuntala
Lugares	Ganga, Little India, Tangail, Empire City	Ganges, Pequeña India, Tangail, Ciudad del Imperio
Personajes famosos	Kalidasa, Ritwik Ghatak	Kalidasa, Ritwik Ghatak
Instituciones	All India Radio, Tea Board of India, James Bay Inn	All India Radio, Consejo Tetero de India, Hotel James Bay
<b>Clases/divisiones sociales</b>	maidservant, servant, orderly	criada, sirviente, asistente
<b>Instrumentos musicales</b>	Tabla	tabla
<b>Vestimentas</b>	sari, dhoti	sari, dhoti
<b>Religión</b>		
Artículos religiosos	prayer flags, prayer wheels	banderolas de oración, ruedas de oración
Rituales	Puja	puya
General	gods, goddess	dioses, diosa
<b>Rituales y costumbres de la vida diaria</b>	auspicious family events, Bengali greeting of respect	celebración familiar propicia, saludo bengalí de respeto
<b>Comidas</b>	ghee, sweetened cheese	ghee, queso dulce
<b>Jerga de las plantaciones de té</b>	tea bush, tea plucker, tea estate, tea auction, Golden Tip, tippy	arbusto de té, recogedor de té, plantación de té, subasta de té, té Golden Tip, dorado
<b>Títulos de respeto</b>	Mrs. Roy	Señora Roy
<b>Generales</b>	Hindu wife, Hindu stories, Hindi	esposa hindú, historias hindúes, hindi

Los extranjerismos del Cuadro 1 muestran solamente algunos ejemplos presentes en el texto. Muchos de los campos semánticos son los mismos de los de los extranjerismos, y como se dijo, el solo hecho de ser considerado extranjerismo no excluye en lo absoluto que el término sea una referencia cultural porque los extranjerismos tienen, precisamente, referentes culturales, pero por una cuestión meramente de forma, para efectos de esta investigación, se han dividido.

Se puede notar que los nombres propios, aunque naturales de la tercera lengua, es decir, el hindi, en vez de extranjerismos, se clasifican como referencias culturales. La razón de ello es que en la mayoría de los casos presentes en la novela, el mismo nombre ya ha sido aceptado en la lengua meta como préstamo, tal vez a excepción de “Laxmi”, que en textos paralelos en español también aparece como “Lakshmi”. Tanto el lector del TO como el del TM se adentran en una cultura en donde los referentes bien le pueden ser desconocidos.

El haber incluido los títulos de respeto como referencia cultural (**Mrs. Roy – Señora Roy**) se basa en que, de acuerdo con Thriveni (2), los indios tienen mucho respeto por sus mayores, al contrario de las culturas occidentales, en donde parece ser que a las personas mayores se les pierde el respeto una vez que llegan a cierta edad. Por lo anterior, se toma la palabra como referencia cultural.

De la misma manera, se han incluido como referencias culturales elementos de la cultura angloamericana, tales como lugares o instituciones (**James Bay Inn – Hotel James Bay**) o de la cultura del cultivo y producción del té, poco conocido en los países latinoamericanos, especialmente donde existe una cultura de consumo y/o producción cafetera. Aunque no se refieren explícitamente a elementos propios de un grupo étnico específico, sí son comunes a varios de ellos que conviven en el mismo lugar. Por ejemplo, en Nueva York, cualquier persona, indiferentemente del grupo étnico al que pertenezca, solo por el hecho de habitar ahí, habrá oído hablar de Little India (Pequeña India) aunque nunca haya estado ahí.

Similarmente, en el norte de India se producen los mejores téis del mundo, y por consiguiente, la diversidad de grupos étnicos de esa zona conocerá, por lo menos teóricamente, cómo se cultiva y se produce el té, cosa que no ocurre en los países donde se consume poco té.

#### **4. Contraposición de valores**

El choque de culturas dentro de la novela se hace patente al contraponer los valores de la India con los occidentales, importantes tanto a la audiencia del TO como del TM. Quizás éste es el punto donde se siente el tema central del texto, el choque cultural, debido a que los valores aprendidos por los individuos pertenecientes a una cultura con una influencia occidental marcada variarían en gran medida de los que son comunes a las culturas orientales. El punto anterior prevé, como dice la autora del libro, que su audiencia principal es occidental:

About the target audience, I don't keep... an audience in mind when I write. It's not easy to determine who'll buy your book. In my book readings, the majority that attends are Caucasians, although the number of South Asians keeps increasing. I mainly write for a world-wide international audience. (correo electrónico: "Re: Question about Darjeeling").

Debido a que el objetivo principal de la traducción del TO al español es llegar a un público costarricense con valores similares, aunque no idénticos, a los de la media norteamericana, es decir, al grupo étnico caucásico, debido a la exposición a esa cultura, nos podríamos aventurar a afirmar que los sentimientos de choque cultural con la cultura india serán también similares debido a las asociaciones que se generen, las cuales pueden variar de persona a persona. Las siguientes son justamente asociaciones personales y de ninguna manera son respuestas o reacciones absolutas.

A continuación se analizarán algunos ejemplos que refuerzan esta contraposición de valores. En algunas instancias será necesario tocar el tema del significado, que se explorará

más detalladamente en el próximo capítulo ya que en principio, los términos son “oscuros” para el lector, y por eso deberá de generar evocaciones para poder darle significado al texto.

#### Ejemplo 1: Títulos de respeto

TO (8)

Many older members of the Indian community —**Mr.** Choudhury, **Mr.** Gopal, and **Mrs.** Roy came to mind— became numb or overagitated when they received news of a divorce.

TM (13)

Se le venían a la mente muchos miembros mayores de la comunidad india, el **Señor** Choudhury, el **Señor** Gopal, y la **Señora** Roy, que se entumecían o sobreagitaban cuando recibían la noticia de un divorcio.

En este caso de referencia cultural, la tradicional, o más bien previsible, traducción de “Señor” o “Señora” se acepta como términos de respeto hacia alguien mayor. Para los habitantes de la India, las personas mayores son muy respetadas, y por eso hay varios sufijos —como se verá más adelante—, que se utilizan para mostrar este respeto. En inglés es bastante común dirigirse a los mayores como “Mr.” o “Mrs.”, seguido de su apellido; esto muestra respeto. En el español costarricense se utiliza para demostrar este respeto el “Don” o “Doña”, seguido del nombre de pila de la persona, pero esta fórmula también demuestra mucha más familiaridad que “Señor X” o “Señora Y”, que casi no se utilizan en nuestro entorno, y si se usa, no parece ser natural, sino más bien muestra afectación. No obstante, el uso de “Doña X” no funciona en el TM, primero porque no sabemos cuál es el nombre de pila de la mujer en cuestión, y segundo, porque no muestra el grado de respeto necesario. En consecuencia, se optó por la fórmula “Señor o Señora (Apellido)”, con mayúscula, aunque no suene muy natural en



español. Esta falta de naturalidad para la lengua y la cultura latinoamericana evoca el respeto hacia los mayores, como generador de choque de valores. Se dan diferentes grados de respeto hacia las personas mayores; por un lado, en la India el Mrs./Mr. demuestran mucho respeto, mientras que en las culturas anglosajonas es una fórmula social usada comúnmente, aunque no vaya acompañada en la práctica de una casi veneración. Por el contrario, la fórmula en el español costarricense es mucho más extraña porque no se utiliza y tampoco va acompañada de ese gran respeto que profesan los indios. Un lector costarricense, por ejemplo, sentirá que llamar así a alguien no es usual, y por eso sentirá extrañeza y choque ante los valores de esa tercera cultura.

#### Ejemplo 2: Referencias religiosas

TO (24)

“That’s hard to believe. Thakurma can’t make you go to the temple even during **Durga Puja**.”

TM (33)

— Eso es muy difícil de creer. Thakurma no te puede hacer ir al templo ni durante la puya de **Durga**.

La contraposición de valores se ve muy clara en el ámbito religioso, cuyas manifestaciones son campo de estudio para la etnografía, como se ve en el Cuadro 2. Para Thriveni, un nombre es un elemento lingüístico cultural (2), y un autor puede utilizarlo en su texto debido a su valor asociativo para la cultura en donde está contextualizado el TO. De esta forma, los nombres propios se resisten a la traducción y pierden su valor evocativo “único” al ser transferidos a otra lengua. Por ejemplo, los nombres de dioses o diosas, no tienen una traducción al español, y por consiguiente, se han aceptado en la lengua meta como préstamos,

tal vez con asociaciones diferentes de las que tendrían para un hindú. Sin embargo, el traductor utiliza esta “no traducción” o préstamo para generar nuevos significados en el lector, que desarrollará sus propias evocaciones y creará diferentes significados de acuerdo con su experiencia y conocimientos. Esto se relaciona con el choque cultural, porque el lector no tendrá un referente en su propia lengua, y por eso, de la misma extrañeza deberá sacar conclusiones que se adapten a su visión de mundo, lo que no siempre logrará y se sentirá más “fuera de lugar”.

En el caso de Durga (diosa de la fertilidad y las plantas, representada con diez brazos), se trata de un nombre corto y la “r” le da fuerza, se podría pensar que es una palabra alemana, en caso de desconocer totalmente la referencia. El lector podría asociar el “sonido” alemán con los nazis, y así con fuerza, crueldad y guerra. Por eso, si el lector está poco familiarizado con la literatura épica hindú, perfectamente podría imaginarse que Durga es una diosa cruel, que siempre hace mal a los humanos, como se da en algunas ocasiones de la mitología griega, que está más cercana en referencias al lector. Aunque la connotación real del nombre de la diosa es una de benevolencia, el inferir que se trata de una diosa mala puede muy bien funcionar como significado alterno porque esto explicaría el por qué es tan importante asistir a los rituales de Durga, por el miedo que se puede tener a una diosa cruel. Por otra parte, el texto transporta al lector a un “olimpo” donde hay diosas mujeres, que son crueles: ambas son ideas que van en contra de sus creencias como cristiano, que es más común en estas partes del mundo. Esto le hace sentir un choque con una cultura que conoce poco.

Si se tiene en cuenta que para los occidentales lo común es una religión monoteísta en donde Dios es un Ser masculino, omnipresente y sagrado, el hecho de que los hindúes tengan todo un panteón de dioses a quienes adorar, y cuyos íconos tienen formas anatómicamente extrañas (por ejemplo, diez brazos, cuerpos que son mitad animal o el hecho de que simplemente se les represente como mujer), genera sentimientos fuertes, hasta de desagrado

físico e incomprensión emocional, todos debido al choque cultural.

### Ejemplo 3: Comidas y celebraciones

TO (22)

In their youth they'd been inseparable, playing together in the house and sharing the same pillow in bed. They'd go to Laxmi Puja or to a *mela*, hand in hand, tagging along behind Grandma, dividing up a sweet, or asking a vendor to put two straws in a glass of sweet *lassi*.

TM (30)

En su juventud habían sido inseparables, jugaban juntas en la casa y compartían la almohada en la cama. Iban a la puya de Laxmi o a las *melas*, tomadas de la mano, siguiendo a la Abuela, dividiendo un dulce, o pidiendo a un vendedor de la calle que pusiera dos pajillas en un vaso de *lassi* dulce.

Al contraponerse *mela* a “puya”, referencia cultural no comprensible al lector, la convierte en un factor de sorpresa que genera un choque de valores, de los elementos que conoce en su propia cultura a los que desconoce de una nueva cultura.

*Mela*: Para quien hable italiano, una *mela* será una manzana, por lo que puede traer a la mente el color rojo de la misma, así que podría tratarse de algo de colores vivos y brillantes, tal vez con mucho movimiento. El lector comprenderá que se trata de una actividad a la que se asiste con la familia, pero no sabrá que se trata realmente de un festival, aunque si al hacer asociaciones tiene una idea similar, que se tocará en el capítulo siguiente, tendrá la idea de que se trata de un ritual extraño, posiblemente religioso, que no conoce, y que posiblemente desea comprender. La *mela*, entonces, se convierte en una celebración pagana, muy distante de las procesiones latinoamericanas, donde todo es silencio y seriedad, y donde mucho menos se venden comidas.

*Lassi*: Para quien conozca la cultura india, el elemento podría evocar al *kulfi*, un tipo de helado muy popular en la India, con la variación de que, si se necesita una pajilla para que las hermanas lo tomen, entonces posiblemente se tratará de un batido, servido en un enorme vaso de cristal. En este caso, las asociaciones contrapuestas, del “aguadulce”, por ejemplo, generan sorpresa, porque para los estándares latinoamericanos, lo común es tomar algo frío y sencillo en una feria, y no algo más elaborado, como una bebida caliente. Y si a todo esto sumamos que la bebida caliente se toma en un tipo de procesión en la calle, hay más extrañeza, porque lo normal en Costa Rica sería tomar algo frío, y no caliente. Además, normalmente los niños son más aficionados a bebidas frías fuera de su casa, y sus padres tampoco permitirían que tomaran algo caliente en la calle porque fácilmente podrían derramar el líquido y quemarse.

## **5. Incertidumbre en oposición al significado**

Según Willard Quine (citado en Gentzler 81), formalista, el lector tiene la capacidad de interpretar el significado de una forma lógica, comenzando con conjeturas e intuición, pasando por la comparación, descifrando, y calzando grupos de significados. Esto significa que no es necesario que el autor o traductor resuelva el significado de los términos, sino por el contrario, se convierte en un elemento que podría causar incertidumbre al lector, sin afectar la calidad literaria del texto o el estilo original del autor que da a la obra su carácter, como aduce Jirí Levý (Gentzler 82). La creación de incertidumbre genera inseguridad, y la inseguridad pone al lector en una disyuntiva entre dos o más opciones de significado, que a su vez enfatizan el sentimiento de diversidad cultural y así, de choque.

La autora del TO da varios tratamientos al problema del significado de los términos culturales, ya sean extranjerismos o referencias culturales, pero principalmente con los extranjerismos que tienen un significado más “oscuro” por estar en una lengua poco conocida.

Para lo anterior, Kirchner utiliza tres técnicas para que el lector infiera un significado, todas las cuales refuerzan el sentimiento de choque cultural, cada una en un nivel diferente:

- a. Traduce el término dentro del texto,
- b. Hace que el significado pueda ser deducible de acuerdo con el contexto, y
- c. Deja el término sin un significado deducible.

Aunque las tres soluciones contribuyen a la extrañeza, entre mayor incertidumbre en cuanto a un término exista, mayor será la incomodidad del lector, y por consiguiente, mayor su extrañeza ante el ambiente que le presenta el texto.

A continuación, veremos algunos ejemplos de los tres casos.

*Términos traducidos:*

Los términos de este tipo tienen menor fuerza evocativa y de asociación porque ya están resueltos dentro del texto, pero su presencia como “cuerpos extraños” siempre evoca el sentimiento general de extrañeza por ser gráficamente y en su significado, algo ajeno y diferente.

Ejemplo:

TO (19)

“I suspect your father’s face lights up when you walk into the room.”

Her eyes followed his to the light of the setting sun that turned the mist of a cascading waterfall ahead into a shimmering veil of gold. She blushed as she silently acknowledged the compliment, recalling that in Bengali, “*ulok*” meant light.

TM (27)

— Sospecho que el rostro de tu padre se ilumina cuando entras donde él está.

Los ojos de ella siguieron hacia los rayos del sol poniente que convertían el rocío de una cascada en un velo de oro tornasolado. Se ruborizó al advertir el cumplido cuando recordó que en bengalí, “*alok*” significa luz.

En ese ejemplo se explicita el significado del término “*alok*”. La interpretación común es que en el pasaje se trata de una forma poética de decir que el padre se alegra, o “se ilumina” cada vez que ve a su hija, Aloka. La escasa fuerza evocativa del extranjerismo para un lector occidental se manifiesta en que el juego de palabras entre “luz” y “Aloka” se pierde completamente, pero sólo hasta el momento en que el texto revela el significado del nombre de la protagonista. De repente, ella se percibe como rodeada de luz, por el efecto de las palabras “ilumina”, “rayos del sol poniente”, “oro tornasolado”, todas las cuales convergen en el extranjerismo “*alok*”.

Así, el lector confirma que Aloka es la hija predilecta de su padre. No obstante, el solo uso del extranjerismo genera sorpresa, aunque su significado sí se detalle. El ser una palabra ajena al idioma español, lo que se nota a primera vista por terminar con la “k”, transporta al lector a un nuevo ambiente donde se usa una lengua con reglas distintas, y posiblemente costumbres distintas.

#### *Términos con significado deducible*

A diferencia del ejemplo anterior, los términos cuyo significado debe deducirse del contexto tienen más fuerza, ya que dejan al lector más tiempo con la incertidumbre de su significado.

Ejemplo 1:

TO (26)

She recalled how, just a year ago, the coolies of the neighboring Chameli tea estate had gone on a strike. They had done a *gherao* and trapped the manager in his office for a whole day.

TM (36)

Recordó cómo, tan sólo hace un año, los culís en la vecina plantación de té Chameli se habían ido a huelga. Habían hecho un *gherao* y encerraron al administrador en su oficina un día entero.

En este caso, hay dos palabras que generan sorpresa: “culís” y *gherao*. Sin embargo, en este capítulo solamente se tratará el término *gherao*, ya que el otro presenta particularidades más relacionadas con el tema del siguiente capítulo. El texto no explicita el significado de *gherao*, y da pocas pistas para descubrir su significado. Primero que nada, se relaciona la palabra *gherao* con “encerraron al administrador”, y ahí estriba la primera pista de que el resultado del *gherao* era algo negativo para el administrador, por lo cual se infiere que el significado de la palabra sería “huelga” o “sublevación”.

La idea se refuerza con otros elementos. La combinación “gh-“ crea una distancia para el lector hispanohablante, porque esta combinación de letras en español no existe; así, posiblemente lo que haga es pensar que la “h”, como en su idioma, no tiene sonido y la pronuncie “gerao”, o bien, al contrario, piense que la “h” le da un sonido especial a la “g” y la pronuncie “guerao”, como “guerra”. Este problema de la fonética sería su primer elemento de sorpresa, y el segundo sería el significado. La terminación de la palabra con “o” da la idea del género masculino, y como lo masculino se asocia con dureza o fuerza, y de ahí se asocia con

la violencia; por lo tanto, la palabra bien podría significar “pelea”. Sin embargo, al leer la frase completa “habían hecho un *gherao*”, es muy similar a “habían hecho un aquelarre”, o sea, que se hizo una hoguera donde se esperaba purificar, o más bien, limpiar a la plantación de una administración tiránica y poco democrática.

Ejemplo 2:

TO (19)

“And by the way, even if I am a few years older, you don’t have to do the Pranab-*da* bit. Just call me Pranab.”

Again she marveled at how easily he became intimate. “My younger sister calls me Aloka, not Aloka-*didi*. Grandma scolds her, but she doesn’t really believe in honorifics, either.”

TM (27)

Y por cierto, aunque yo sea unos años mayor, no tienes que llamarme Pranab-*da*.

Sólo llámame Pranab.

De nuevo, se asombró de su facilidad para crear intimidad.

— Mi hermana menor me llama Aloka, no Aloka-*didi*. La Abuela la regaña, pero ella tampoco cree en títulos de respeto.

Hay dos palabras, o más bien sufijos, que a primera vista, para el lector inexperto en la cultura india, tienen la misma función. En el caso de *da*, se trata de un título de respeto para personas mayores, ya que Pranab dice que aunque es unos años mayor, no es necesario que utilice la partícula con él. *Da* hace recordar la palabra *papá*, o *dada*, que utilizan los niños para referirse a sus padres cuando aún no pueden hablar. De esta forma, el lector puede imaginarse



a Pranab en una posición importante dentro de una familia, y así, aunque no sepa que la partícula significa “hermano”, sí puede pensar que se refiere a “señor”, “padre” o “amo”.

En cuanto a *didi*, el texto mismo da la pauta para inferir el significado (“hermana”) ya que menciona: “Mi hermana menor me llama Aloka, no Aloka-*didi*”. Sin embargo, al lector hispanohablante se le pueden ocurrir otras ideas, como por ejemplo, “querida”, que también es un título de respeto, con la diferencia de que es un poco más íntimo. Aparte de esto, *didi* hace pensar en la forma en que, en el español costarricense, se refiere a un bebé como *bebe*, *cuchi* o *chichí*. Así, es fácil imaginar a la protagonista como alguien a quien se le tiene afecto, aunque está en una situación un poco desfavorable de acuerdo con la sociedad, como una familiar “solterona”, pero a quien se le rinde respeto.

Aunque en este caso también se resuelve el significado por deducción o contexto, el ejemplo resulta muy eficaz porque el lector se enfrenta a una costumbre ajena y lejana, donde el respeto por los mayores es una de las virtudes más deseadas, al contrario de una cultura occidental, donde el envejecer se considera casi un delito. Esto hace que el lector se acerque un poco a los valores de la cultura india.

Ejemplo 3:

TO (2)

By day, the new arrivals, the disoriented *desis*, marveled at the broad avenues, monumental skyscrapers, and well-stocked department stores. By night they longed for the meaningful human contact so lacking in their new homeland. They would huddle in a tiny, dilapidated efficiency, shared with another *desi*.

TM (6)

De día, los recién llegados, los *desis* desorientados, se maravillaban de las amplias

avenidas, los rascacielos monumentales, y las bien surtidas tiendas de departamentos. De noche, suspiraban por el significativo contacto humano, que tanto hacía falta en su nuevo país. Ellos se amontonan con una eficiencia pequeña y dilapidada, compartida con otro *desi*.

*Desi* es muy utilizado entre los inmigrantes indios para referirse a sus compatriotas que se han desplazado a otro país. Para quien no conoce el término, la palabra pareciera significar “aventureros, gente que llega a otro país sin trabajo, como ocurre con los nicaragüenses en Costa Rica”. En un caso concreto, la informante que se consultó llegó a esta interpretación por el concepto de “desorientados” porque le hizo evocar a personas que vienen de otro país para estar juntos, para protegerse y ayudarse unos a otros. Así, dentro del contexto costarricense, se imaginó a los nicaragüenses que se reúnen los domingos para hablar y darse consejos. La evocación generada resuelve el significado, aunque de forma parcial porque se menciona a los “recién llegados”. El significado que se crea es muy similar al “real”; *desi* es la forma en que se llama a los ciudadanos de la India que se han expatriado en Inglaterra o Estados Unidos. En lugar de evocar una cultura desconocida, evoca otra, conocida al costarricense, aunque siempre ajena, y así, la palabra genera un nuevo significado.

Sin embargo, la palabra *desi* genera extrañeza porque no se utiliza en español para referirse a los expatriados, además de que tiene un sentido que evoca cariño, es decir, un término de cariño tal como “amorcito” o “cielo”. Esto da color al texto, y hasta deja al lector un poco confundido sobre el significado que pudo haber inferido, ya que, por muy lamentable que sea, la xenofobia no permite que se vea a los inmigrantes como personas bienvenidas, sino como amenazas para el bienestar de los nativos del país, y por eso el término de cariño que asoció anteriormente no concuerda con la idea de un inmigrante.

*Términos sin significado deducible*

En cuanto al efecto de choque de cultura y de sorpresa, este tipo de término es el que tiene la mayor fuerza, porque crea más incomodidad en el lector.

Ejemplo:

TO (25)

Eyes flashing, austere in his white *dhoti*, Pranab stood erect before them.

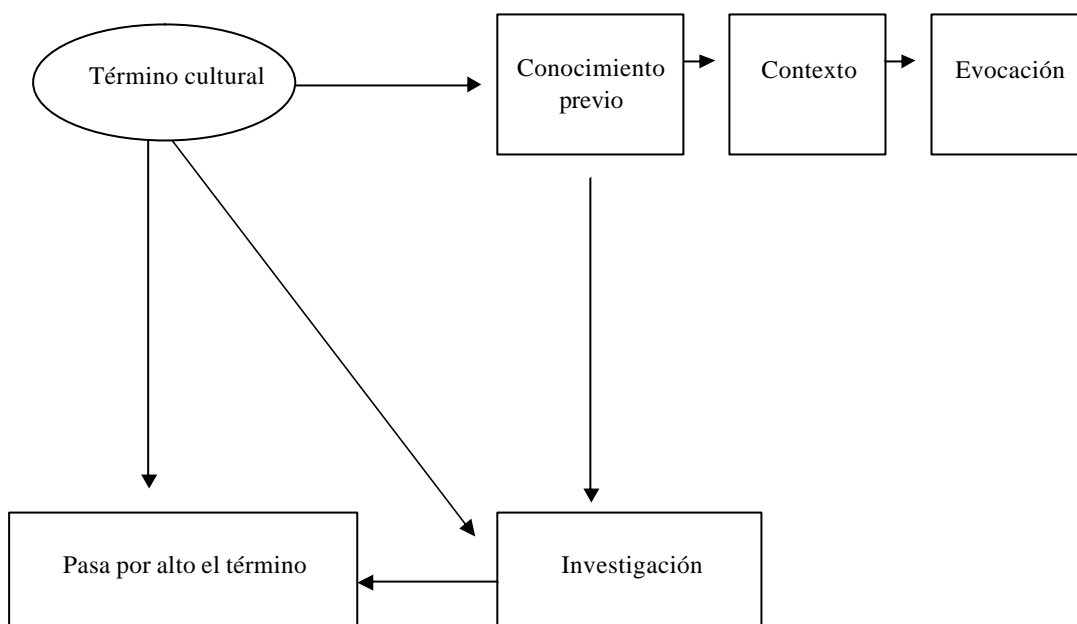
TM (35)

Con los ojos brillantes, austero en su *dhoti* blanco, Pranab estaba de pie ante ellos.

La indumentaria que se utiliza, en la mayoría de los casos, no tienen traducción para una cultura que no los conoce (Thriveni). Así se justifica adicionalmente el no traducir la palabra *dhoti*. ¿Pero qué es un *dhoti*? Al imaginarse a Pranab de pie delante de los trabajadores del té de una forma austera, es muy probable que se asocie con un rey... y un rey en la India, de acuerdo con la iconografía que se conoce en estas partes del mundo, usaba un turbante, un turbante blanco; entonces, *dhoti* podría significar turbante. Sin embargo, también la figura austera, casi transfigurada del defensor de los trabajadores del té podría asociarse con Jesucristo delante de sus discípulos, blanco y brillante en su santidad. Así, un *dhoti* blanco bien podría ser una túnica blanca y larga, como una camisa o un pijama larga.

Aparte del choque cultural causado por la idea de una pieza de ropa poco común para la cultura occidental, se generan nuevos significados, tema que se trata más a fondo en el capítulo siguiente.

A modo de recapitulación y para introducir el siguiente capítulo, en forma de esquema, podemos ver la reacción del lector ante una palabra que no se resuelve, de la siguiente forma:



El lector, si no conoce el término de antemano, se ve obligado a tratar de inferir el significado por medio del contexto, recurre a la evocación, a sus recuerdos y a sus conocimientos previos que se asocian con el término. En caso de que la evocación no le genere significado alguno, podrá recurrir a la investigación, lo que es poco probable en un lector de una novela, o bien, se intrigará y seguirá leyendo. En cualquiera de los casos, se verá enfrentado a dos o más culturas contrapuestas que le generarán algún tipo de sorpresa o extrañeza.

## 6. Conclusiones parciales

Como conclusión de este capítulo, se resume el papel y la importancia de los extranjerismos y referencias culturales dentro del TM como “cuerpos extraños” que generan sorpresa y refuerzan el tema del choque de culturas. Un texto con una presencia tan significativa de este tipo de términos requiere de un tratamiento especial que vaya de acuerdo

tanto con el original como con el propósito del traductor de crear un efecto determinado.

Los análisis en las páginas anteriores sustentan la elección traductológica de reforzar la idea de choque al enfrentar al lector con algo desconocido, ya sea un término o una situación. Entre más amplia sea la brecha, o en otras palabras, entre más extraño sea el término, el lector sentirá más extrañeza, y así el propósito de reforzar el tema es más efectivo porque el lector experimentará cierta incertidumbre ante un contexto poco conocido para él.

Aunque es posible que otro investigador hubiera analizado los términos de diferente forma, este análisis sugiere que los términos sí pueden ser fuente de choque. Tomando en cuenta que la autora explica algunos términos en mayor o menor medida, tal vez variará el nivel de extrañeza o de noción de diferencia cultural de lector a lector, y para unos, algunos términos les serán más extraños que otros, especialmente los que no se resuelven. Independientemente de si se deduce el significado o no, el solo hecho de llevar y enseñar estos términos al lector, aunque éste no tenga la respuesta en cuanto a su significado, tema íntimamente ligado que se estudiará en el capítulo siguiente, le mostrará un nuevo mundo que puede no conocer.

En resumen se justifica la conservación de los términos culturales tal cual en la traducción, ya que primero que nada, respetan la literalidad del texto original, así como resaltan el tema principal de la novela.

### **CAPÍTULO III**

## **ANÁLISIS DE TÉRMINOS CULTURALES COMO GENERADORES DE SIGNIFICADOS**

En este capítulo se estudia la función de los extranjerismos y referencias culturales como generadores de significados infinitos. El capítulo consiste de tres partes: introducción, análisis de varios aspectos terminológicos y conclusiones.

#### **1. Introducción**

Relacionado con el capítulo anterior sobre los términos culturales como generadores de sorpresa y de choque cultural, pero acreedor a un capítulo aparte, encontramos el uso de estos términos como creadores de nuevos significados.

Las soluciones encontradas para el TM de la “no traducción” presentan lo que a primera vista podría ser catalogado como un problema importante: ¿Necesitará el lector conocer el significado exacto o “único” de cada uno de los términos? ¿Perderá el interés al no comprender el significado de diccionario de un extranjerismo, por ejemplo? ¿Será su respuesta diferente a la de una persona que conozca el término? Estas son algunas de las preguntas que se tratarán de responder a lo largo de este capítulo.

La misma autora de la novela es de la opinión de que no desea dar todas las respuestas a sus lectores mediante glosarios, y para la fidelidad de la traducción, se considera necesario adoptar su misma posición. Esta decisión, sin embargo, de ninguna forma se podría sobresimplificar, ya que se trata, también, de un recurso traductológico de sacar provecho de la riqueza semántica generada por los términos extranjeros y referencias a otra cultura parcialmente desconocida.

Domesticar, o lo que se conoce como adaptar, los términos culturales bien podría

funcionar en un texto de no-ficción, pero en un trabajo literario se desea que existan los más significados posibles; se busca crear en el lector una gama diferente de emociones, y así, por supuesto, se creará un nuevo texto cada vez que un lector lo lea y lo interprete. Aunque las evocaciones y los significados, aún de los textos referentes a la propia cultura del lector, vistos desde este punto de vista se convierten en algo muy subjetivo y difícil de probar porque los nuevos significados se multiplicarán de forma infinita con cada nueva lectura.

El problema del significado es muy complejo ; no se puede hablar de que el significado lo da el autor porque, según John Lye (1996), uno de los parámetros para poder determinar esto es conocer los valores y símbolos culturales de la época. En el caso de la audiencia norteamericana, es muy posible que comparta varios valores con la autora, porque ella desde hace mucho tiempo vive en esa cultura, pero al referirse a términos culturales indios, ya el público norteamericano puede no conocerlos. Para el destinatario del TM esto se dificulta porque no pertenece ni a la cultura norteamericana ni a la india, y por eso el propósito de la autora se perdería. Como continúa diciendo Lye (1), “un texto solo puede ‘significar’ dentro de un conjunto de ideas, símbolos, imágenes, formas de pensar y valores preexistentes y apoyados por la sociedad”.

Al no compartir los valores culturales del autor, tanto el lector y el texto los que dan significado a los extranjerismos y referencias culturales. Por una parte, los aspectos formales del texto dan pautas para generar un significado, que el lector formará de acuerdo a sus propias ideas, interpretaciones y asociaciones que hace a su entorno (respuesta del lector). Este es el punto que trataremos de mostrar en este capítulo: el hecho de que el lector, aunque no conozca aspectos culturales de otra etnia, siempre puede crear un significado que le funcionará para dar forma y color al texto meta.

## **2. Evocación de nuevos significados**

A pesar de los diferentes sentimientos de choque cultural, en diferentes grados, que se analizó en el capítulo anterior, el funcionamiento de los extranjerismos y referencias culturales dentro del texto meta es igual en cuanto que evocan nuevos significados, muchas veces relacionados con lo exótico, que son producto principalmente de la percepción del lector sobre el texto en sí, como lo aduce la crítica literaria formalista, que se centra en la noción de forma, de las palabras y estructuras lingüísticas y literarias, y no tanto en el significado o la función.

La crítica literaria formalista sostiene que un texto debe ser interpretado como objeto autotélico; es decir, como un texto autónomo cuyo significado no depende de algo externo al mismo... (Fish 3). En otras palabras, el texto tiene significado a partir de elementos internos, como lo son su estructura y su forma. Los términos que se utilizan en una traducción literaria (en este caso, los extranjerismos y las referencias culturales) no necesariamente están relacionados con un contexto; por la misma razón, una traducción que contenga términos cuyo significado de diccionario no se resuelve inmediatamente en contacto con el entorno del lector, tiene el mismo valor que una que sí los resuelva. Simplemente, la traducción literaria es más deseable que genere diferentes significados.

Jirí Levý (Gentzler 83) afirma que si se da énfasis a lo estructural y estilístico, entonces el contenido pasa a segundo plano ya que no es estable, sino que está temporalmente condicionado por el sistema de significados en el cual se exprese. Así, un texto literario tendrá otros significado para una audiencia norteamericana que para una audiencia costarricense. Por ejemplo, “Empire City” (traducido en el TM como “Ciudad del Imperio” y que se refiere a Nueva York), no tendrá el mismo significado para un neoyorkino que conoce que así se llama a su ciudad por razones históricas, que para un costarricense, quien muy probablemente, no se detendrá a pensar en la Gran Manzana, sino que posiblemente evocará ya sea una “ciudad perdida” o un pequeño pueblo perdido en el mapa. No importa cuál sea el significado que el



lector costarricense dé a la referencia, posiblemente la asociará con un lugar misterioso y exótico.

Si bien en el capítulo anterior ya se analizaron algunos ejemplos donde se puede ver este proceso de creación de significados, con los siguientes ejemplos profundizaremos en la forma en que el lector puede inferir diferentes significados muy directamente, hasta el infinito. Se presentarán solo algunos de los significados que se podrían evocar, partiendo de la forma de los textos y sus términos; de ninguna manera pretenden dar una respuesta única, sino exclusivamente ilustrar las posibilidades infinitas de significado.

Ejemplo 1: Comidas y alimentos

TO (69)

Bir had to have freshly made curd with his meals; Aloka snacked on shoestring potatoes when she got home from school and she liked to dine *shukto*. Tonight, on the occasion of Aloka's return, Nina planned a big family meal that would include especially ordered *aahu* rice from another state, and a *dalna*.

TM (39)

Bir debía tener requesón fresco con sus comidas; Aloka merendaba con papas fritas cuando regresaba de la escuela y le gustaba cenar *shukto*. Para esta noche, para celebrar el regreso de Aloka, Nina planeaba una gran comida familiar que incluiría arroz *aahu* especialmente encargado de otro estado y una *dalna*.

En tan solo cuatro líneas hay tres extranjerismos, cada uno con un enigma de “relativa oscuridad” en cuanto a su verdadero significado. Analizaremos uno por uno:

*Shukto*: Evidentemente se trata de un término que se refiere a los alimentos. Es una palabra que hacer recordar la palabra *kosher*, la forma de alimentación de los que profesan la fe judaica, que es la ausencia de cerdo, una combinación específica en la ingestión de los alimentos, así como la preparación especial de ciertas comidas. Bien podría tratarse de que a Aloka le gusta comer un tipo de comida especial, comida “light”, o comida vegetariana. Igualmente, la palabra *shukto* evoca algún alimento exótico, posiblemente por su parecido a la palabra *sushi*; no es de conocimiento común lo que se come en la India, por lo que algún alimento preparado con pescado o algún platillo similar al “escabeche” podría ser un significado completamente válido.

*Aahu*: Aquí, también de acuerdo al contexto, y porque está modificando a la palabra “arroz” se infiere que se trata de un alimento, un tipo de arroz. ¿Pero qué tipo de arroz? ¿O será la forma específica como se prepara? *Aahu*, por su terminación en “-hu” trae a la mente lugares o comidas relacionadas con Hawaii (“Oahu”, “luau”). Un arroz *aahu*, así, podría convertirse en una forma de prepararlo con piña u otras frutas tropicales; después de todo, la India es un lugar tropical. De la misma manera, *aahu*, por su similitud con la palabra “ajo”, podría ser un arroz blanco, al vapor, preparado con ajo como principal ingrediente. O bien, podría tratarse de un tipo de arroz, como el arroz integral, el arroz blanco, arroz arborio, arroz basmati, etc.

*Dalna*: Por supuesto, se trata de un alimento también, una fruta quizás, posiblemente una sandía grande, jugosa y redonda. Para otra persona podría tratarse de un tipo de carne, como una “cabra” o una “oveja”, más que todo debido al género femenino que pareciera tener la palabra *dalna*.

## Ejemplo 2: Lugares geográficos

TO (15)

She fingered her newly purchased **Tangail cotton sari**, suddenly aware that she had crossed a boundary and become personal.

TM (23)

Ella acarició su nuevo **sari de algodón de Tangail**, dándose cuenta de repente de que él había cruzado un límite.

Lo anterior alude a un lugar específico, asumiendo que el lector conozca el término *sari*. Tangail es una zona de Bangladesh, famosa por sus textiles. En este caso, al lector del TM le queda la inquietud de si se trata de un lugar donde se pueden conseguir saris (el vestido tradicional de las mujeres de la India) muy finos, o bien si es una característica del sari, tal como la tela o el bordado que pueda tener. Tangail sugiere, además, si se conoce cómo es un sari, la parte de la vestimenta que cuelga por el hombro izquierdo de la mujer, lo que se llama tradicionalmente *pallu*; la partícula “ai” se asocia con “aire”, y por eso hace visualizar algo colgante, que flota con el viento. La imagen de una mujer cuyo sari cuelga y se mueve con el viento produce al lector una impresión de exotividad, de una cultura misteriosa, con personajes igualmente misteriosos.

## Ejemplo 3: Nombres propios

TO (22)

They'd go to **Laxmi** Puja or to a *mela*, hand in hand, tagging along behind Grandma, dividing up a sweet, or asking a vendor to put two straws in a glass of sweet *lassi*.

TM(30)

Iban a la puya de **Laxmi** o a las *melas*, tomadas de la mano, siguiendo a la Abuela, dividiendo un dulce, o pidiendo a un vendedor de la calle que pusiera dos pajillas en un vaso de *lassi* dulce.

En español, de acuerdo con los textos paralelos consultados, también se refiere a esta diosa como Lakshmi o Laxmi, diosa de la riqueza, para quien hay festividades especiales o festivales durante el año. Se decidió utilizar el nombre de Laxmi en vez de Lakshmi ya que el primero se encuentra más lejano al lector, es decir, le genera más extrañeza y funciona mejor al trasponerlo en una cultura que no conoce.

La sílaba “lax” tiene un sonido sibilante, e inmediatamente se asocia a la palabra “suave”, o “relajante”. La sílaba final “mi” sugiere el género, el femenino, porque la vocal “i” se utiliza generalmente para diminutivos femeninos como “Martí”, “Mami” o “Minnie”. Da la idea, por eso, de una diosa generosa, buena, siempre benefactora con los hombres. El que haya una diosa a la que se reza por una razón específica, para el lector perteneciente a una religión monoteísta es motivo de incomodidad y le genera diferentes evocaciones, como la de un templo lleno de íconos, lo que le puede parecer exótico.

Por otra parte, se dice que una *mela* es un lugar a donde se va, algo así como un carnaval, una fiesta callejera o un “turno” costarricense, cuando no es una fiesta de celebración de cumpleaños o similar. Una *mela*, igualmente, podría ser un mercado o un pequeño restaurante porque ahí es posible al personaje dividir un dulce con su hermana. La *mela* efectivamente es un festival, con más matices religiosos que en Latinoamérica, pero igualmente animado y colorido. Cualquiera que sea su significado, la palabra en hindi da literalmente color y movimiento al pasaje ya que todos sus posibles significados se pueden

visualizar en conjunto, creando un ambiente de animación, ritmo y movimiento. La contraposición, en este caso, da como resultado una asociación muy similar a la “real” de la India, y por lo tanto, no funciona tan bien como para crear un sentimiento de choque de cultura. Por el contrario, se encuentra una similitud entre ambas culturas.

En el caso de *lassi*: Al oír la palabra por primera vez, se viene a la mente el nombre del perro de la televisión Lassie, fonéticamente similar. Sin embargo, aquí ese significado no funciona porque no encaja con el contexto. Se sobreentiende que se trata de una bebida, pero no se sabe con certeza qué tipo de bebida. La doble “s” en medio de la palabra, le da suavidad al término y crea un sonido sibilante, que sugiere burbujas, o una bebida carbonatada, dulce, sin embargo. O bien, el lector podría hacer caso omiso del sonido de la palabra y evocar un vaso con “aguadulce” caliente, cebada o avena, cualquier bebida dulce que se acostumbre a dar a los niños.

### **3. Técnicas empleadas**

Al tratarse de un texto literario, el traductor puede ser más creativo y utilizar diferentes técnicas de traducción que le den más riqueza a su texto y le ayuden a jugar con la riqueza de significados que puede tener la novela.

Así se utilizaron diferentes técnicas para que los extranjerismos y las referencias culturales conservaran el valor literario que tienen en el TO. Entre estas técnicas destacan:

1. Transferencia o “extranjerización” de los extranjerismos
2. Traducción literal de referencias culturales, y
3. Empleo de terminología existente para las referencias culturales.

### 3.1 Transferencia o “extranjerización”

Para la traducción de *Darjeeling* se utilizó la “extranjerización”, es decir, mantener los términos en hindi y bengalí, con el elemento adicional de que el traductor no provee ninguna explicación en cuanto a su significado, así como utiliza la misma grafología que se utilizó en el original, es decir, el traductor toma la decisión de “no traducir” para crear un efecto de extrañeza en el lector. El lector, como se dijo con anterioridad, tiene la habilidad de crear las potencialidades significativas en el texto meta.

En relación con la grafología, se realizó la transliteración de los extranjerismos. El sistema de escritura, tanto del hindi como del bengalí, lenguas indo-iraníes de la familia de lenguas indo-europeas, utilizan los alfabetos silábicos Devanagari y Bengalí, ambos provenientes del alfabeto Brahmi (Ager). La autora del libro se encargó de la transliteración al alfabeto latino, conforme a la fonética inglesa. Pero ¿a qué podría ahora optar el traductor? ¿Puede acomodarse a la transliteración inglesa como se presenta en el original, podrá adaptarse a las reglas ortográficas y de pronunciación del español, o bien, variarla con elementos de alfabetos de otras lenguas latinas para crear una mayor distancia con el término, lo cual es uno de los objetivos principales del traductor?

Según Margaret Magnus (2), el significante de una palabra es una secuencia de sonidos del habla, y éstos se relacionan a un objeto o cualidad o acción en el mundo, que evidentemente el lector deberá conocer. El significado, por el contrario, es el concepto ligado al significante socialmente, la parte individual del significado que lo hace variar. Tomando como base lo anterior, se deduce que entre más extraño sea el significante para el receptor, más dificultad tendrá para asignarle un significado, y entre más dificultad encuentre, más asociaciones hará en su mente, todo lo cual fomentaría la riqueza de significados que la traducción busca.

Tomemos como ejemplo el término *shuar*:

<b>Transliteración inglesa (original) (A)</b>	<b>Adaptación a reglas españolas (B)</b>	<b>Adopción de reglas lingüísticas pertenecientes a otro idioma (C)</b>
shuar	chuar	çuar

El ejemplo (A) muestra el término tal cual aparece en el TO, con la grafía “sh”. El ejemplo (B) muestra la transliteración al español donde no existe la combinación de letras “sh” (fonéticamente /š/), sino que la más cercana es la “ch” /c/, la cual hasta hace unos años constituyó una letra del alfabeto español. Y finalmente, en el ejemplo (C) se utilizó la interferencia de un elemento de una tercera, o más bien cuarta, lengua: la letra portuguesa “ç”, que tiene un sonido similar a la “sh” y la “ch”.

La opción (C) en primera instancia parece ser la más viable para dar el efecto de extrañeza o un nuevo significado, porque crea la mayor distancia posible entre el lector y el texto: gráficamente, *çuar* genera mucha más incomodidad o incertidumbre que las otras dos opciones, aunque el sonido fonético sea muy similar. Sin embargo, esta solución se descarta por dos razones: la primera es que el lector podría no conocer la letra “ç” ni su sonido, lo que podría representar para él un escollo en la lectura fluida del TM y que en su cabeza la palabra se escuche como *cuar*, que tampoco es el propósito del traductor. La segunda razón es no desear mezclar otro código que en realidad no tiene mucha relación ni con el idioma del extranjerismo, ni con la LO o la LM.

La solución (B) igualmente pudiera funcionar, pero tiene la desventaja de que al utilizar las reglas fonéticas del español, aunque el significado a primera vista no esté claro, gráficamente sí es familiar porque no transgrede ninguna regla ortográfica del español; el ojo del lector hispanohablante está acostumbrado a ver este tipo de combinación de letras y no le parecerá muy extraño a primera vista, aunque una vez que internalice el término, se dará

cuenta de que no conoce su significado. Esto no funcionaría muy bien para producir sorpresa. Se opta por utilizar la ortografía inglesa, tal y como lo ejemplifica la opción (A), ya que la fonética y el alfabeto en inglés generan ya una distancia entre el texto y el lector. Además, esta solución pareciera ser la “políticamente correcta” ya que contrapone el inglés (Estados Unidos) con términos en hindi o bengalí (India), conflicto que es completamente consecuente con el tema de la novela, y esta contraposición vendría precisamente a reforzar el choque entre ambas culturas. Es posible que un hispanohablante no perciba el choque de culturas entre la norteamericana y la india, pero en la traducción notara el choque con su propia cultura.

Ejemplo:

TO (4)

*I am absolutely positive you are a man.*

*Your replies are much too intelligent for a zanana.*

TM (9)

*Estoy completamente seguro de que usted es un hombre.*

*Sus contestaciones son demasiado inteligentes para ser de una zanana.*

*Zanana* es una palabra que para un costarricense trae asociaciones con palabras como *Zárate*, *Zara*, *zancudo*, *zanate*, ninguna de las cuales es de connotaciones positivas. En sí, la letra “z”, asociada con el sonido [s] trae evocaciones de algo macabro, tal vez por su relación con la palabra “zurdo”, que se liga a la palabra “siniestro”. A la vez, genera un sentimiento de repulsión.

Igualmente, es una palabra que fonéticamente se adecúa al español. Así, la primera



impresión es que se trata de una palabra despectiva. Asimismo, el hecho de que el texto diga, refiriéndose a la protagonista, que “tiene que ser hombre porque sus contestaciones son demasiado inteligentes para ser de una *zanana*”, la lógica dice que si no es hombre, debe ser mujer. De esta forma, al unir algo siniestro con la palabra *mujer*, se crean diferentes significados tales como “prostituta”, “bruja”, “arpía” o “mujer ignorante y prepotente”.

Aunque en Latinoamérica aún es predominante una sociedad patriarcal y por ende androcéntrica, no es común que un hombre lo pregone abiertamente. Así, al enfrentarse a una expresión tan misógina, el lector se sentirá un poco incómodo y se sentirá transferido a una cultura donde la discriminación hacia las mujeres es más abierta aún que en su propia cultura.

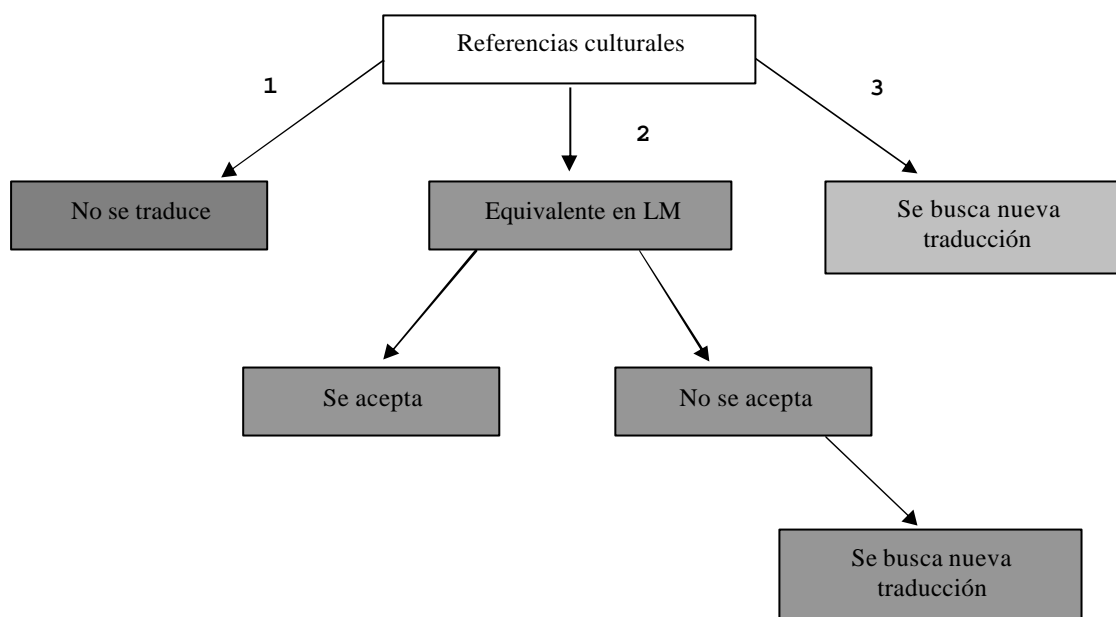
Se ve en el ejemplo anterior cómo significado y evocación van íntimamente ligados porque el término *zanana* también generaría una contraposición de valores.

### **3.2 Empleo de terminología existente y traducción literal**

Específicamente con las referencias culturales, las cuales llegan a funcionar como figuras literarias que el lector interpreta de acuerdo a su propio conocimiento del mundo, se utilizaron varias opciones de traducción:

1. No traducir el término, principalmente como extranjerismos
2. En caso de que ya exista una traducción acuñada que haga referencia al elemento cultural, utilizarla.
3. Si no existe una traducción acuñada o un equivalente al español conocido, buscar una traducción literal.

En resumen, el proceso de traducción de una referencia cultural tiene tres vertientes:



Ejemplificaremos los puntos 2 y 3, ya que se ha hablado ya de los extranjerismos y cómo no los hemos traducido.

Términos con traducción existente:

Ejemplo 1:

TO (26)

Would they harm her father? She recalled how, just a year ago, the **coolies** in the neighboring Chameli tea estate had gone on a strike.

TM (36)

¿Lastimarían a su padre? Recordó cómo, tan sólo hace un año, los **culíes** de la vecina plantación de té Chameli se habían ido a huelga.

Aquí ya existe una traducción acuñada, o calco, en español para la palabra “coolie” y ésta es “culí”. Un culí es un cargador o trabajador con poca calificación que se puede contratar en los

países asiáticos, India o China, por un precio muy bajo. La primera idea que llega a la mente al leer el término es de alguien delgado, casi desnutrido, que hace un trabajo forzoso, casi explotado. La esclavitud no es una tradición latinoamericana, y así, el lector se ve en frente de una organización social muy diferente a la suya, donde existen personas que son explotadas por los que tienen más poder. Esto puede producir indignación y hasta disgusto al lector, al verse inmerso en una situación tan poco democrática y cruel.

Ejemplo 2:

a. TO (10)

Her **maidservant** would have long since learned that the color of the tea must be “rose blush with a hint of white,” from just the right amount of hot milk.

TM (16)

Su **criada** hacía mucho tiempo había aprendido que el color del té debe ser el de “un sonrojo rosa con un tinte blanco”, por la cantidad justa de leche caliente.

b. TO (290)

“I’ll be along in a minute,” Sujata replied to Reenu, and waited till the **maidservant** was gone out of sight.

TM (68)

—Iré en un momento —contestó Sujata a Reenu, y esperó a que la **criada** desapareciera.

En estos casos, el equivalente “sirvienta” para “maidservant” no se aceptó como traducción válida. “Maid servant” se convierte en factor cultural, porque debido a la división social por castas, las diferencias son muy marcadas, más que en otras sociedades, y se nota mucho la

diferencia entre los ricos y los pobres, a quienes no les queda más opción que servir a los primeros. La traducción literal de “maidservant” podría ser tanto “criada” como “sirvienta”. “Sirvienta” no funciona dentro del contexto de la novela o de la India porque evoca a alguien que trabaja en una casa en oficios domésticos por un salario, solamente algunos días a la semana, o unas pocas horas al día. Una “criada” de una gran mansión o hacienda, en cambio, tiene la connotación, para la traductora, de ser alguien que hace lo que le dicen, sin objetar, y que tiene una relación solamente de trabajo con la casa, la cual es su hogar; a una criada bien podrían pagarle sólo con techo y comida, y de cierta forma se le considera parte de la familia o de la casa, sin ser vista realmente como una persona. Así, “criada” es más apropiado para describir al personaje de Reenu porque ella fue “criada” en la casa, y es como parte de la familia, o más bien un accesorio familiar cuya lealtad la debe toda al núcleo familiar.

#### Traducción literal

Ejemplo 1:

TO (104)

Fond memories of Darjeeling flashed before her:... the delicate tinkle of **evening bells** in the temple...

TM (52)

Algunos recuerdos de Darjeeling le pasaron por la mente: ... el delicado tintineo de las **campanas nocturnas** en el templo...

A primera vista, no tiene nada de extraño el sonido de campanas en la noche, pero al ver que el sonido que hacen éstas es un “delicate tinkle” y no una campanada a medianoche, entonces probablemente se refiere a otro elemento. Efectivamente, las “campanas nocturnas” son en

realidad campanillas que cuelgan delante de los altares de los dioses en el templo, y una vez que un devoto termina de orar frente al altar, al levantarse, toca la campanilla; de ahí se desprende que por la noche se den estos sonidos delicados, este “tintineo”. Así, el lector se enfrenta a un elemento religioso que no conoce, y que le genera asombro porque no comprenderá el significado de que el devoto toque una campanita al salir del templo.

Ejemplo 2:

TO (14)

...she heard **the tinkle of prayer wheels** that someone had spun off in the distance....

TM (21)

...percibió **el sonido de las ruedas de oración tibetanas** que alguien había puesto a girar a la distancia....

No se conoce un equivalente acuñado en español para este concepto. Las “prayer wheels” son cajas cilíndricas que contienen oraciones escritas en papel muy fino que se cree que surten efecto al girar la caja sobre su eje; se utilizan en el Tíbet, y por eso se optó por traducir la expresión como “ruedas de oración tibetanas”. Al leer esta traducción, el lector quedará con la duda de qué es una “rueda de oración tibetana”. ¿Qué es? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se usa? ¿Será que es una oración que se escribe en forma de espiral? ¿O acaso será una rueda de madera a la que doy vuelta y me indica qué oración se debe hacer en determinado día, como se hace con el Santo Rosario católico? ¿Será una oración infinita, como un círculo es infinito, y cuando se le da vuelta, no se sabe dónde se detendrá? ¿O se tratará más bien de un grupo de monjes tibetanos que se organizan en un círculo, tomados de las manos y dicen una plegaria? El lector es probable que se ofusque con tantos significados posibles, pero precisamente este

es el efecto que se desea, que saque todos sus conocimientos y trate de darle forma al rompecabezas, y así genere un nuevo significado que le lleva a una cultura y religión que desconoce.

Ejemplo 3:

TO (25)

A tangled thicket of wild berries fenced the front, a gossamer **prayer flag** fluttered near the entrance, and a mustard field, waves of yellow and green, grew on the next plot.

TM (34)

Un matorral enmarañado de bayas silvestres cercaba el frente, una **banderola de oración** muy delgada ondeaba cerca de la entrada, y un campo de mostaza, olas de amarillo y verde, crecía en el siguiente pedazo de tierra.

En este caso, “prayer flags” se tradujo como “banderolas de oración”. Se hubiera podido encontrar un equivalente en “banderas de oración”, “banderitas de oración”, o bien “banderines de oración” o “para oración”. En realidad, se trata de una pequeña bandera cuadrada, en donde los budistas tibetanos inscriben oraciones, invocaciones o mantras; éstas son de diferentes colores, y se ponen fuera de las casas unidas por un cordel. No obstante, es posible que el lector no tenga este referente, y se guíe por la traducción “banderola de oración”. Una banderola, primero que nada, se puede imaginar de diferentes formas, cuadradas, blancas, de colores, triangulares. Se resuelve la parte de la “banderola”, pero se complica aún más el cómo podrá ser una banderola para una oración. Hay diversas opciones: una banderola que se agita mientras se reza, una banderola con una oración inscrita, una banderola a la cual se reza, como si fuera la imagen de un santo, o banderolas que

simplemente se ponen como decoración mientras se hace una plegaria especial. Toda esta gama de posibilidades enriquece las evocaciones que pueda tener el lector, que se enfrenta ante un enigma igual que la cultura a la cual se está viendo expuesto.

#### **4. Conclusiones parciales**

Aunque significado y extrañeza van de la mano en estos análisis porque la extrañeza está determinada por el conocimiento de significado, se pueden sacar varias conclusiones sobre el funcionamiento de los términos culturales como generadores de significados.

Primero que nada se debe hacer la salvedad de que los análisis aquí presentados son subjetivos de la traductora; tan subjetivos como serán las diferentes interpretaciones de los diferentes lectores. Sin embargo, esta subjetividad, lejos de ser un punto en contra para sacar conclusiones es un punto a favor porque sustenta varias tesis, como la de los formalistas y deconstruccionistas que creen que un texto se explica a sí mismo, sin tener que recurrir a conocimientos extratextuales, lo que crea varias interpretaciones.

Como se comprueba en el desarrollo del capítulo, la no traducción, o más bien, la no explicación de un término puede no resolver el significado, pero sí crea evocaciones y sensaciones en el lector, y esto define su propio significado. La literatura debe ser fuente de sentimientos, reflexiones y varias interpretaciones; debe de ser interactiva en el sentido de que el lector juega un papel importante para que tenga un significado, cualquiera que sea, siempre que toque al lector y le produzca diferentes asociaciones y sentimientos.

Los sentimientos o sensaciones que evoca un término dependen tanto de su sonido (fonética) como de su transcripción (escritura): el oído y la vista, como en otros campos de la vida, son los sentidos que más provocan sensaciones en los individuos, y por los cuales nace su concepción de mundo. Lo que se ve y se oye se interioriza, y a la vez, lo que se interioriza determina la forma en que vemos y oímos. No es una falacia entonces que la lengua

determina la concepción e interpretación que se tiene del mundo.

La conclusión más importante, y quizás la más obvia, es que no hay respuestas únicas al significado. No existe un solo significado de un término, sino varios, todos igualmente válidos, especialmente en la literatura.



## CONCLUSIONES

El ver el problema principal del texto, el tener términos de una tercera cultura y lengua, representó un reto grande; primero porque la cultura india no es tan conocida en Latinoamérica como en otras partes del mundo y por ende se debía investigar más los términos, y segundo, porque a nuestro parecer, un texto literario no debe estar sujeto a explicaciones adicionales, pies de página o glosarios. De ahí surgió la disyuntiva de si traducir o explicar o no hacerlo, a costa del significado del texto.

Sin embargo, al pensar en que la primera lectura que la traductora hizo de la novela estuvo llena de preguntas e incomodidad por no comprender algunos de los términos, pero que sin embargo fue una lectura placentera y muy rica intelectualmente, se optó por no traducir o explicar términos culturales, precisamente para que el lector del TM tuviera reacciones similares y variadas, así como un sentido de curiosidad por conocer más de esa tercera cultura.

La solución de no traducir los extranjerismos y/o traducir literalmente las referencias culturales, sin dar explicaciones, creando así palabras y conceptos nuevos en la LM, lejos de garantizar la conservación de un mismo significado, abre cadenas infinitas de significados, y esto es apenas un ejemplo de lo que sucede siempre, en todo texto, con todas las palabras porque los significados son entes que cambian, y el significado para un lector no será el mismo que para otro.

A nivel general, la presente investigación confirma la idea de que es deseable introducir nuevos términos en el idioma ya que éste se enriquece por esta interacción entre culturas. El traductor no debe sentirse tímido o inseguro ante un nuevo término en su texto, sino por el contrario, no debe dudar de introducirlo si lo que desea es mantener el componente de esa cultura nueva que se está encargando de difundir. La decisión es únicamente suya, de acuerdo con sus propias variables históricas, culturales o lingüísticas que determinarán el

efecto que quiera provocar; ante un mundo globalizado donde los movimientos de poblaciones son cada vez más frecuentes y la interacción entre las mismas es más veloz, el idioma y la cultura invariablemente va cambiando. Ninguna lengua es estática ni lo ha sido nunca. El idioma español se ha visto enriquecido a través de los siglos de lenguas tales como la árabe o la inglesa mediante préstamos o calcos, y este enriquecimiento ha dado pie para que la visión de mundo de los hablantes de la lengua receptora se haga más global, sin mencionar su cultura. Hablamos de *alcohol*, *alcantarilla*, *computadora* o *videos*, por mencionar términos de uso frecuente, sin detenernos a pensar que son préstamos o calcos de otras lenguas; tan así son parte de nuestra vida diaria. Entonces, dentro de algunos años podrá hablarse de lo bien que se le ve a alguien un *sari*, o asistiremos a un concierto de *tabla* como si no fuera ya algo extraño para nuestra cultura, no lo sabemos. Lo que sí es seguro es que ese primer contacto generará confusión, incredulidad y choque cultural, y que esa controversia es deseable para el traductor, siempre y cuando haga llegar al lector un texto que le interese.

La literatura se convierte en difusora de culturas ya que ambos están intrínsecamente relacionados. La literatura de minorías, llámese literatura chicana (U.S. Hispanic literature), literatura de diáspora o literatura afroamericana, está cumpliendo esta tarea de acortar distancias y borrar fronteras. Cada vez son más los libros que se publican sobre estos temas, y cada vez son más los cursos de literatura especializados en cada grupo minoritario que se imparten en las universidades; al parecer existe un “boom” por lo exótico y desconocido.

Según la autora de *Darjeeling*, en este momento los libros en español están en su apogeo, y mucho más si la versión en inglés ya ha sido un éxito (*Reply from Bharti Kirchner*), y por tal motivo ella desea que sus libros sean traducidos al español. Lo mismo está sucediendo con otras autoras de la diáspora india, y por eso se puede concluir que este fenómeno se extenderá mucho más y a los autores les interesa que su cultura sea representada y conocida mediante, precisamente, la literatura.

Como resultado de la investigación, se puede ver que un texto literario tiene un significado distinto cada vez que se lea, aún para el mismo lector, porque cada vez la cadena de evocaciones o relaciones que haga es diferente, ya que depende de su estado de ánimo, experiencias previas, y aún elementos externos. Esto se puede comprobar por medio de los análisis de los diferentes extranjerismos y referencias culturales, en donde se explica solamente una respuesta, muy personal, del significado que cada término tenga. No se pretende dar una respuesta absoluta; solamente se intenta mostrar que la cadena de significados continúa hasta el infinito, y que esta cadena es también solo una de miles.

Cada lector, entonces, tiene la capacidad de alterar o editar un texto al leerlo, por lo cual se convierte también, de cierta forma, en autor. El texto que el Sujeto A lea no será de ninguna manera el mismo que lea el Sujeto B, de la misma forma que el mismo texto que el Sujeto C lea hoy no será el mismo que leerá mañana. Todo se hace relativo al contexto, las evocaciones y asociaciones del lector, por lo que se dice que el lector es también el autor de ese texto que lee de nuevo.

En el caso de términos culturales que no quedan lo suficientemente claros al lector, éste buscará dentro de sí respuestas de acuerdo con su experiencia. Esta búsqueda y contextualización de sus conocimientos le llevará a crear un nuevo texto, único e inherente a sí mismo, con la salvedad de que posiblemente, en otro momento, su significado variará.

Si el lector se convierte en autor, de acuerdo con estas consideraciones deconstruccionistas que recuerdan a Foucault, el traductor tiene una doble función que va más allá de ser el canal que lleva un texto hacia otro contexto lingüístico y cultural diferente de forma mecánica. Ante todo, el traductor es lector del TO porque debe interiorizarlo para plasmarlo de nuevo en su lengua meta. Como lector da su propia interpretación, y esta interpretación sustenta un texto nuevo, original (en contraposición con traducción o copia) del cual es autor hasta el momento en que llega a manos del lector de la traducción, quien lo

moldeará en su mente de una forma diversa.

Roland Barthes, quien aboga por la deconstrucción, habla de la muerte del autor, es decir, que el autor no existe antes o después de la lengua, no tiene autoridad sobre su texto porque la interpretación depende del lector. El autor tampoco es original porque siempre dice algo que ya se dijo antes, y este es el caso de la traducción: el traductor dice algo que dijo el autor de su texto de partida, pero no lo dice de la misma forma, y el lector tampoco lo interpreta igual.

Volviendo al hecho de que el traductor se convierte en “autor” de un original, si existiese, las implicaciones culturales entre TO y TM jamás serán exactamente las mismas, pero el traductor puede intentar recrearlas y llevarlas más cerca del lector, pero esto no significa que no vayan a causar extrañeza, choque cultural o de valores y ambigüedad de significado. Estas tres últimas características se convierten en ventajas para un texto literario ya que la literatura es ambigua por naturaleza, y en determinados casos trata de educar a la audiencia sobre lo que no tiene a su alcance en la vida diaria; la literatura se convierte en la búsqueda de lo extraordinario, aun dentro de lo rutinario.

Así las cosas, un traductor literario no tiene la responsabilidad de dar respuestas al lector y resolverle el significado de términos o referencias que no conoce. Si el traductor se convierte en el autor de un nuevo texto, y como autor, quiere darle un giro inesperado, producir curiosidad, poner la mente del lector a trabajar y jugar con ella, tiene la libertad de hacerlo porque es un creador, no simplemente un reproductor.

Se desprende, entonces, que el innovador del estudio de la traducción de términos culturales en la novela es el hecho precisamente de no traducir y no dar explicaciones, ya que tradicionalmente se ha pensado que el traductor debe de ser fiel al original en su significado, que debe dejar todo claro y transparente para el lector. Así era como se calificaba a una buena traducción.

Una buena traducción literaria, a partir del presente estudio, podría definirse como una en la cual el traductor/autor pueda jugar con el lector y sus distintos significados.

Se puede dar el caso de que haya lectores del texto que sean muy eruditos y conozcan el significado “de diccionario” de los términos, pero el traductor no puede trabajar bajo la suposición de que así será. Y es una preocupación válida que el lector no vaya a comprender el texto y no termine de leerlo, pero el traductor literario es, primero que nada, autor de ese nuevo texto y puede hacer con él lo que se adecúe a sus objetivos como traductor. Si desea dar un valor agregado de misterio o de choque o aumentar la capacidad de que se den diferentes lecturas, independientemente de los deseos o intenciones del TO, es su decisión y es tan válida como el explicar los términos culturales con notas al pie de página o glosarios. Lamentablemente, todas estas interferencias del traductor que desea explicar paso a paso cada término del texto podría coartar toda esta gama de significados, reacciones y evocaciones.

En otro orden de cosas, el estudio reveló que hay escasas referencias bibliográficas relacionadas con la traducción, o más bien no traducción de términos culturales de una tercera lengua, por lo que la presente investigación pretende introducirse en este campo como un primer esfuerzo que abra nuevos caminos en este campo de la traductología. Por eso, la investigación ayuda a sustentar la hipótesis planteada de que los términos culturales en el TM funcionan como generadores de choque cultural y de significados porque exponen al lector a un entorno poco conocido.

¿Pero qué sigue después de este estudio? Se notó durante la investigación que el éxito de las novelas de inmigrantes durará aún mucho tiempo, que hay una necesidad de traducir estos textos al español, y que por eso conviene al traductor prepararse más en este campo. Unido a este hecho y debido a que muchas de las autoras de este tipo de literatura son mujeres, sobre temas relacionados con la mujer y su confrontación con una cultura patriarcal, se cree que sería sumamente interesante desarrollar una investigación de la traducción con una

perspectiva literaria de género y de cultura.

En resumen, si bien no es responsabilidad del traductor literario el dar respuestas, sí es responsable de estimular la imaginación del lector. El traductor/autor facilita la materia prima, pero es el lector quien decide qué hacer con ella y cómo darle forma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ager, Simon. *Omniglot: A Guide to Writing Systems*. 3 de agosto, 2003 <<http://www.omniglot.com/>>
- Bassnet-MacGuire, Susan. *Translation Studies*. Londres: Routledge, 1988.
- Bezuidenhout, Ilze. *A Discursive-Semiotic Approach to Translating Cultural Aspects in Persuasive Advertisements*. (1998) 24 de agosto, 2003 <<http://ilze.org/semio/>>
- Biswas, Sailendra. *Samsad Bengali-English Dictionary*. Calcuta: Debajyoti Datta, Shishu Sahitya Samsand Pvt. Ltd., 2001.
- Bouzalmate, Hussein. *Traducción y creación literaria*. IV Encuentros Complutenses en Torno a la Traducción. 24-29 de febrero 1992. Editores: Margit Roders & Rafael Martín-Galero. Editorial Complutense, 1994.
- Chandra, Vikram. "The Cult of Authenticity." *Boston Review: A Political and Literary Forum*. (Marzo 2000) 2 de octubre, 2003 <<http://www.bostonreview.net/BR25.1/chandra.html>>
- Chaves, Magaly. *Que Dios te conceda cien hijos varones: Viaje a través de la vida de las mujeres de la India, de Elisabeth Bumiller*. Trabajo de graduación para aspirar al grado de Licenciatura en Traducción. 1997.
- Danielou, Alain. *The Myths and Gods of India: The Classic Work on Hindu Polytheism*. Vermont: Inner Traditions International, 1991.
- Fish, Tom. "Formalism": 18 de setiembre, 2003 <[cc.cumberlandcollege.edu/acad/english/literitweb/theory/formalism.htm](http://cc.cumberlandcollege.edu/acad/english/literitweb/theory/formalism.htm)>
- Gandhi, Leela. "Indo-Anglian Fiction: Writing India, Elite Aesthetics, and the Rise of the 'Stephanian' Novel." *Australian Humanities Review*. (1997): 2 de octubre, 2003 <<http://www.lib.latrobe.edu.au/AHR/archive/Issue-November-1997/gandhi.html>>
- Gentzler, Edwin. *Contemporary Translation Theories*. Londres: Routledge, 1993.
- HLC webpage. *The Indian Diaspora* (2002): 10 de octubre, 2003 <<http://indiandiaspora.nic.in/>>
- Hylland Eriksen, Thomas. "Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives". *Engaging with the World*. (1993) 17 de setiembre, 2003 <<http://folk.uio.no/geirthe/Ethnicity.html#Chapter1>>
- James, Kate. "Cultural Implications for Translation." *Translation Journal*. Volumen 6, No. 4 (2002): 27 de marzo, 2003 <<http://www accurapid.com/journal>>

- Kamath, A.P. "Women Writers of Indian Diaspora Create A Big Impact." *Rediff on the Net*. (Agosto 1999): 3 de octubre, 2003 <<http://www.rediff.com/news/1999/aug/23us1.htm>>
- Karamanian, Alejandra Patricia. "Translation and Culture." *Translation Journal*. Volumen 6, No. 1 (2002): 2 de marzo, 2003 <<http://www accurapid.com/journal>>
- Katan, David. *Translating Cultures*. Manchester, Reino Unido: St. Jerome, 1999.
- Kirchner, Bharti. *Darjeeling*. Nueva York: St. Martin's Press, 2002.
- "Re: Question about Darjeeling" Correo electrónico de la autora. 10 de marzo, 2003.
- "Reply from Bharti Kirchner" Correo electrónico de la autora. 30 de mayo, 2003.
- Lal, Vinay. "Reflections on the Indian Diaspora: In the Caribbean and Elsewhere." *Manas*. 2 de octubre, 2003. <<http://www.sscnet.ucla.edu/southasia/Diaspora/reflect.html>>
- "The Indian Diaspora". *Manas*. (Diciembre 2002) 9 de octubre, 2003. <<http://www.sscnet.ucla.edu/southasia/Diaspora/diaspora.html>>
- Lye, John. "The Death of the Author as an Instance of Theory". *Brock University*. (1996) 18 de setiembre, 2003 <<http://www.brocku.ca/english/courses/4F70/author.html>>
- Murthi, R.K. "Importance of Translation." *Meghdutam: Finest Literature on the Net* (2003) 2 octubre, 2003 <<http://www.meghdutam.com/edittemp.php?name=edit2.htm&&printer=0>>
- Newmark, Peter. *A Textbook of Translation*. Hertfordshire, Gran Bretaña: Prentice Hall, 1988.
- Newton, K. M. *Interpreting the Text: A Critical Introduction to the Theory and Practice of Literary Interpretation*. Hertfordshire, Gran Bretaña: Harvester Wheatsheaf, 1990.
- Smith, Colin. *Collins Spanish~English English~Spanish Dictionary*. 3era edición. Gran Bretaña: HarperCollins Publishers, 1992.
- Thrivani, C. "Cultural Elements in Translation: The Indian Perspective." *Translation Journal*. Volumen 6, No. 1 (2002): 2 de marzo, 2003 <<http://www accurapid.com/journal>>
- Villareal, Belen. "Literary Translation: A Mirror of Language and Culture". *Pro Pen City: UNM's (University of New Mexico) Professional Writing Webzine*. 3 de marzo, 2003 <<http://www.unm.edu/~pencity/genres/t.html>>
- Wallia, C.S.J. "Postmodernism and Deconstruction: Is Everything Maya?" *IndiaStar Review of Books*. (Octubre 2003): 2 de octubre, 2003 <<http://www.indiastar.com/wallia14.htm>>



**Texto original**